



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Postgrado

**INTERPRETACIÓN Y LENGUAJE: ESTABLECIENDO PUENTES ENTRE EL
PSICOANÁLISIS Y LA FILOSOFÍA ANALÍTICA.**

Profesor Patrocinante: Guido Vallejos Oportot

Alumno : Fernando Araos Úzqueda

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN FILOSOFÍA CON
MENCION EN EPISTEMOLOGÍA**

-2010-

Para Liliana, Nicolás y Andrés.

También para Juan Manuel

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a las queridas personas antes mencionadas. A mi profesor guía Filósofo Sr. Guido Vallejos quien, como mi analista, me ayudó, en su manera de destiempos y frustraciones, a realizar esta tesis y precisar mis ideas.

Gracias a todos

INDICE

INTRODUCCIÓN	6
---------------------	----------

CAPITULO I

PSICOANÁLISIS

1.-Introducción	13
2.-Revisión del concepto de símbolo en la Teoría Psicoanalítica	16
3.-Epistemología de la Interpretación Psicoanalítica: aproximaciones generales	19
A) Epistemológica: a) La interpretación lectura. b) La interpretación explicación	22
B) Semiótica	24
C) Instrumental	25
4.-Clasificaciones de la Interpretación, o: desde las oraciones observacionales a las fijas	26
5.- Asentimiento y Disentimiento a la Interpretación: algunas dificultades específicas	28

CAPITULO II

LENGUAJE HUMANO: TEORÍA DE LOS CONCEPTOS Y SEMÁNTICA

1.-Introducción	32
2.-Teoría de los Conceptos	32
3.-Semánticas Realistas: La Semántica del Rol Conceptual (SRC)	43
4.-Teoría de los Conceptos: La Teoría-teoría (Tt): Estructuras internas	49
5.- W. Quine: Las Estructuras Externas, Naturalización de la Epistemología	60
5.1.-Epistemología	60
5.2.- Las Oraciones en Quine: Una Cuestión de Grados de Presencia/Ausencia (Público/Privado) y de Estabilidad de su Valor de Verdad.	68
A) Oraciones Ocasionales	73
B) Oraciones Ocasionales y Significado Estimulativo (SE)	73
C) Oraciones Ocasionales y Oraciones Fijas	75
D) Oraciones Ocasionales y Fijas:verdad intersubjetiva del (a) (dis)sentimiento	77

E) Las Oraciones Eternas	80
F) Las Oraciones Observacionales: acceso al lenguaje compartido	81
G) Las Oraciones Observacionales y las Oraciones Estímulo Analíticas	87
5.3.-Síntesis	88
CAPITULO III	
ACOTANDO LA TRADUCCIÓN: MÓDULOS Y ORACIONES	93
CAPITULO IV	
VERDAD	
1.-Introducción	99
2.- La Teoría de la Correspondencia	99
3.- La Teoría de la Coherencia	102
4.- La Teoría Pragmática de la Verdad: la utilidad del conocimiento como criterio de verdad	103
5.- La Teoría de la Verdad como Concordancia	106
CAPITULO V	
SÍNTESIS Y PROPUESTAS	109
1.- A Modo de Síntesis: a) b) c) d)	109
2.- Traducciones- Interpretaciones	119
3.- Propuesta Final: “Ejes Dinámicos De La Interpretación”	127
4.- Propuesta de traducción. Ejemplo: el caso de la paciente alemana	138
A) Introducción	138
B) La Paciente Alemana	142
CAPITULO VI	
CONCLUSIONES	148
REFERENCIAS	154

INTRODUCCIÓN

En la filosofía de las ciencias, las leyes que correlacionan un tipo de variable con otro, el lado empírico con el no empírico, se suelen llamar reglas de correspondencia. Se trata de hipótesis que alguna teoría científica ha proporcionado y que correlacionan, como una suerte de puente virtual, lo visible con lo que no lo es, digamos, la proposición con los hechos o el material manifiesto con el contenido latente, para emplear expresiones psicoanalíticas. Por otra parte, utilizando una analogía, si con el lenguaje intento “tocar el mundo”, a través de la interpretación, principal herramienta técnica de cambio de la práctica psicoanalítica, intento también “tocar el mundo” pero aquel del paciente. Ésta es una suerte de hipótesis, una mini teoría respecto de los significados que tiene el paciente y de los aconteceres de la relación intersubjetiva entre paciente y analista. Es un intento de hacer corresponder lo latente con lo manifiesto al modo de una traducción. Si, siguiendo a Klimovsky (1986,1994), distinguimos tres dimensiones de la interpretación: la gnoseológica que nos remite a relaciones causa efecto entre lo manifiesto y lo latente, la semántica, que nos remite a conceptos y sus significados, y, la relación más instrumental-pragmática entre contenidos manifiestos y latentes; entonces es plausible sostener que estas dimensiones de la interpretación pueden conducirnos a explorar, en términos muy generales, los modos en que se corresponden el dominio de lo latente y lo manifiesto.

Precisemos más, desde el punto de vista epistemológico, lo que entenderemos por material manifiesto y latente. El primero consistiría en material observable (en torno a lo observable no soy ingenuo y coincido con la postura de Quine que desarrollo más adelante respecto al tema), registrable, público. Es lo que puede llamarse material empírico, el material para cuyo conocimiento habría acceso hasta en el sentido conductista de la palabra, pero que también podría abarcar aquello que alude a lo que pertenece a la conciencia del sujeto a lo que él “sabe” y nos comunica en su lenguaje. En segundo lugar tenemos el material latente, que sería aquello que pertenece al sector no observable del material que una persona asocia en sesión. Aquello que el analizado no “sabe” de sí, que alude al inconsciente y que se comunica de variadas formas además de los medios lingüísticos. Para el psicoanálisis la conducta es directamente observable, así como aquél material

conciente que se expresa en el contenido de sus asociaciones. (Uso acá la idea de observación haciéndola extensiva también a otros sentidos que remiten a registros concientes). Por el contrario, el inconsciente o lo latente, resulta ser sólo conjetural e indirectamente conocido. De esta manera, se podría distinguir entre material observable, que llamaremos A, y material de tipo B, inobservable, conjeturable. La interpretación intenta vincular el material A con el B. Para acceder al establecimiento de las cualidades de las interpretaciones que las llevan a instalar una relación entre el material manifiesto y el latente, intento articular el pensamiento psicoanalítico con algunas teorías de la Filosofía del Lenguaje que señalaré a continuación. Considero que en éstas también pueden encontrarse fundamentos para las interpretaciones psicoanalíticas a postular. Esto me llevará finalmente a realizar algunas discriminaciones entre las cualidades diversas de las interpretaciones-traducciones, para pacientes normales-neuróticos y psicóticos (o parte psicótica de la personalidad), durante el oficio de hacer psicoanálisis.

Siendo la situación analítica contenedora de un proceso que se despliega especialmente mediante el lenguaje verbal, elegí la intervención psicoterapéutica característica de esta teoría: la interpretación, buscando articular sus planteamientos en el psicoanálisis con algunos desarrollos de la Filosofía del Lenguaje. De éstos, en concordancia con mis planteamientos previos, considero la Semántica del Rol Conceptual (SRC), y la Teoría-teoría (Tt), y los planteamientos de Quine en torno a la traducción radical. Conociendo la variedad de propuestas en este ámbito, privilegio las teorías y autores antes señalados.

Mis preguntas básicas de investigación son las siguientes: ¿cómo se hace para alcanzar mediante la interpretación aquellos significados que suponemos necesarios para generar cambios positivos en el paciente?, ¿cómo se hace para alcanzar con la interpretación psicoanalítica el contenido latente?, ¿cuál es el procedimiento-lenguaje adecuado?, ¿cómo entendemos las reglas de relación que se configuran en el proceso psicoanalítico, en la interpretación y en el pensamiento normal y psicótico?, ¿cómo fundamentamos eventuales diferencias y peculiaridades de esta operación interpretativa en los universos mentales, psicótico y neurótico? ¿Es posible articular teorías del significado de carácter filosófico con las teorías psicoanalíticas?

Existe en algunos psicoanalistas interés por desarrollar una concepción pluralista de su disciplina que lleve a confrontar críticamente el conocimiento clínico y teórico, con la diversidad teórica en psicoanálisis y con los hallazgos en otras ciencias y disciplinas. Se intenta, como dice Jiménez (2005): "...fomentar la formación de una disposición y una actitud psicoanalítica flexible". (p. 127). En este afán, y profundizando en los cuestionamientos previos, me pregunto por las formas de intervención que pueden resultar más adecuadas para producir el cambio terapéutico, dadas determinadas condiciones del paciente y de la relación que establece con su analista. Jiménez, define una buena intervención como: "...*la intervención entregada por un terapeuta diestro, es decir, uno que sabe integrar conocimientos y empatía, a un paciente dispuesto a recibirla...*" (p.126, con cursiva en el original).

Sin embargo, considerando que lo previo requiere de mayor acotación, me pregunto, ¿Cuál es la oferta de relación, (modos de experimentar) que el paciente trae a tratamiento? Seguramente la propuesta será distinta en la psicopatología psicótica y en la neurótica (o normal, que usaremos desde acá en adelante como sinónimo de neurótico). Supondré que la interacción terapéutica se modifica dependiendo del trastorno específico y de la correspondiente oferta relacional del paciente. Entonces, en mi investigación me propongo fundamentar la posibilidad de considerar interpretaciones distintas acordes a las psicopatologías antes mencionadas.

Compartiendo la idea de una técnica flexible y considerando lo ilusorio que puede ser suponer verdades únicas en el ámbito de lo humano, no dejo de suponer necesario reflexionar respecto de los "grados" de flexibilidad de lo que es flexible. Considero que las respuestas a las preguntas de lo humano, convergen en un rango abierto pero acotado de posibilidades, las verdades se asemejarían más a una dimensión dentro de un rango, así, la técnica psicoanalítica más que estándar, única, es pensable como algo móvil dentro de un rango acotado. Adhiero así a un Pluralismo metodológico pero esto no es lo mismo que "**cualquier método**". Naturalmente sería motivo de otra tesis el considerar en detalle las posibilidades y modos de acotar estos rangos, las reglas irrenunciables del juego interpretativo en la búsqueda de significados en la sesión de análisis.

En esta tesis intentaré articular la interpretación en la **situación psicoanalítica**, con los desarrollos teóricos de la filosofía analítica y sus propuestas respecto a la semántica

y la teoría de los conceptos derivando en la consideración de intervenciones interpretativas particulares en el ámbito de la neurosis y de la psicosis. En este afán se configura un marco conceptual y una caracterización del estado del arte en los dominios antes señalados; se hace una evaluación crítica de teorías relacionadas al problema principal; se discuten los hallazgos en conformidad al grado de cumplimiento de los objetivos que me propuse y definí previamente y por último, ilustrando con un caso clínico, se proponen técnicas de estilos interpretativos particulares para el psicótico y el neurótico.

Los puntos señalados se acotan del siguiente modo adoptando una metodología que desarrollo en cinco capítulos más un sexto a modo de síntesis final. Específicamente, en el **primer capítulo**, desarrollo el marco psicoanalítico de la investigación haciendo algunas precisiones respecto del concepto de símbolo en psicoanálisis y del concepto de interpretación psicoanalítica, deteniéndome en algunas consideraciones epistemológicas. También abordo el tema de la clasificación y validación de las interpretaciones así como, lo referente a su constitución como una traducción que se ajusta en mayor o menor grado a la “verdad”. Se considerará el desafío diferente que pudiera plantear el uso de ésta en el trabajo con un paciente neurótico o uno psicótico. Así también, en el dominio del psicoanálisis, considero aquellas miradas que pretenden acercar los desarrollos de éste, al campo de la ciencia y que lo consideran desde un vértice comunicacional. Como lo expliqué en las líneas previas, restrinjo el estudio de la interpretación psicoanalítica, al ámbito de la psicosis y de la neurosis. En las consideraciones psicoanalíticas me centro particularmente en autores como Freud, Melanie Klein y Bion. Destacando las dimensiones semánticas e instrumentales de la interpretación, las considero a la luz de las tres teorías del lenguaje previamente mencionadas: la Traducción Radical (Quine), la Semántica del rol Conceptual (SRC) y la Teoría –teoría (Tt).

Teniendo presente que en la técnica psicoanalítica, existe un abanico amplio de posibles intervenciones terapéuticas, elegí aquella que se considera central: la interpretación. No me detengo en la consideración de la presencia de factores curativos comunes en distintas psicoterapias, lo que no significa que desconozca la existencia e importancia de factores inespecíficos que intervienen en el cambio positivo de los pacientes. Me centro en la especificidad de la interpretación como técnica psicoanalítica abordando su dimensión semántica, verbal, apoyándome en los desarrollos de la filosofía

analítica respecto del tema. Aunque no los desconozco, no considero, de modo especial los aspectos paraverbales y no verbales del proceso de cambio en análisis, los que están tratados con más detalle en las viñetas que narro en las páginas finales de la tesis. De la teoría psicoanalítica, subrayo fundamentalmente, los desarrollos que se han producido en torno al tema de los símbolos. Centro acá mi descripción en los planteamientos de S. Freud, (1893-1895, 1893, 1894, 1900, 1914a, 1914b, 1916-1917 y 1920). Melanie Klein (1930) y W. Bion (1957, 1959, 1962a, 1962b, 1963 y 1965). En este capítulo trato de profundizar en los planteamientos de los autores principales que se revisan en la tesis, abordándolos con una flexibilidad crítica que permita la posibilidad de otras consideraciones que complementen los objetivos del trabajo.

En el capítulo II, “Lenguaje Humano”, defino las posiciones desde las cuales considero el tema del título, para este efecto hago una revisión del estado actual del arte considerando diversos planteamientos al respecto. Me detengo particularmente, en las teorías y autores que desde la filosofía del lenguaje guiarán mis propuestas en el intento de aportar a la sistematización de las traducciones-interpretaciones en el módulo o situación analítica, constituido por el paciente y su analista. Con este propósito desarrollo los planteamientos de la Semántica del Rol Conceptual (SRC), especialmente las ideas de Harman y Block. Examino luego los planteamientos de la Teoría-teoría (Tt) expuestos por Murphy y Medin, especialmente en sus consideraciones respecto de la coherencia que la teoría podría otorgarle a los conceptos. Trato de aplicar esto particularmente a aquéllos intercambios verbales que ocurren en la sesión de análisis; además, me detengo en considerar el predominio de lo colateral-teorías, en la interpretación del neurótico, y, como contrapartida, del significado estimulativo en el psicótico. Por último, en este capítulo, abordo en detalle el planteamiento de W. Quine respecto del lenguaje y sus desarrollos de lo que denomina traducción radical.

En el capítulo III articulo el concepto de holismo con el de módulo en el intento de precisar mejor las características de la traducción-interpretación a proponer para los pacientes que en este trabajo me interesan. En estos intentos derivó casi natural e inevitablemente, en abordar el concepto de verdad, **capítulo IV**, presente en varios pasajes de mi tesis. Siendo este un capítulo breve no es por eso menos importante. Más aún si en el abordaje a los planteamientos de Quine, lo referente a la estabilidad del valor de verdad de

la oración, así como la evaluación predominante de ésta con un énfasis puesto en el ámbito de lo público o de lo privado, nos sirvieron como un eje y criterio principal de discriminación para la clasificación de los tipos de oraciones propuestas por este autor. La discriminación de distintos tipos de oraciones posibles, me facilita proponer y fundamentar aquellas que, desde una perspectiva de traducción, y en consideración a los postulados psicoanalíticos referidos a los universos mentales, serían las oraciones que permitirían un mejor diálogo para cada situación analítica específica.

Por último, en el **capítulo V** de la tesis, mi esfuerzo está destinado a integrar los puntos tratados en los capítulos precedentes intentando así derivar en una propuesta de interpretación particular para los cuadros denominados psicóticos y los neuróticos. Basándome en estos desarrollos intento llegar a esbozar modos de comunicación, que pudieran resultar más eficientes para el trabajo de cura-cambio positivo, en las estructuras psicopatológicas mencionadas. Esto me permite sintetizar mis propuestas en un “Modelo Dinámico de la Interpretación” resultado final de mi trabajo, que espero contribuye a establecer los límites y alcances del “juego de traducción” en la situación analítica o módulo. Finalmente, en mis conclusiones, **capítulo VI**, intento evaluar los resultados de la investigación, estableciendo sus posibilidades y su eventual utilidad para la investigación psicoanalítica. Se desprenden de esta evaluación problemas generales y específicos en torno al modelo propuesto en el cap. 5, que debieran ser tratados en investigaciones futuras.

Desde un vértice transversal el objetivo del trabajo es intentar establecer puentes y comparaciones entre los planteamientos del psicoanálisis y de la filosofía analítica respecto del tema tratado. Particularmente se busca explicitar la complementariedad de temas como por ejemplo: la traducción radical y la interpretación al analizado psicótico. Considerar la traducción al psicótico como semejante a aquella a realizar con el “nativo” de Quine, o con un niño que significa acorde a sus teorías particulares. Siempre se intenta relacionar, y es un punto de permanente referencia, la consideración de los desarrollos psicoanalíticos referidos a la importancia de la presencia del estímulo para el pensamiento psicótico (o su necesidad de pensar en presencia de los objetos, “ecuación simbólica de Hanna Segal (1957, 1978, 1989 y 1991), con el concepto de “significado estimulativo” de Quine. A la luz de los resultados obtenidos en las etapas previas se procede a una discusión y explicitación del problema asociado a los criterios que justifican los constreñimientos y

particularidades de la interpretación neurótica y psicótica. De lo anterior se derivan algunas propuestas básicas que sistematizan algunos aspectos centrales de la traducción generada en el diálogo paciente-analista. A partir de esto se establecen algunas de las condiciones que, a mi juicio, tendría que satisfacer una teoría de la interpretación-traducción que esté dentro del marco de los supuestos que se han señalado en los cuadros citados. Se propone que esta teoría se apoye en conocimientos actuales en el psicoanálisis respecto del símbolo, complementándose con los desarrollos de la filosofía analítica del lenguaje acá considerados.

CAPITULO I

PSICOANÁLISIS

1.-Introducción

Si nos ubicamos en el modelo freudiano-energético, Freud (1893, 1894, 1895, 1900, 1914, 1915 y 1920), podemos decir que el proceso de formación de símbolos consiste en un desplazamiento y sustitución que permiten que “algo” funcione como sustituto de otro “algo”. Estos “algo”, lo digo así para no tener que entrar en este momento en aclaraciones ontológicas complejas, pueden entenderse entre otros modos, como investiduras distintas o también, como el desplazamiento desde la representación de un objeto o una actividad de interés pulsional primario, a la representación de un objeto de interés pulsional menor. Lo último actúa entonces como símbolo-representación de lo primero y establece relaciones y similitudes. Por lo mismo, separaciones y diferencias. Pienso también, que este desplazamiento ocurrido en la simbolización, refiere al momento de separación del objeto original y por lo tanto despliega el tema de los duelos.

Desde esta perspectiva psicoanalítica originaria, se han desarrollado numerosos estudios en torno al proceso por el cual el interés se transfiere desde un objeto original primario a uno secundario, que sería el modo de referirnos al simbolismo en su acepción psicoanalítica amplia. Jones (1916), intenta precisar como es que este proceso de simbolización se vincula con la necesidad de hacer familiar y cognoscible el mundo externo. Autoras como Milner (1952) estudian “...las condiciones bajo las que los objetos primarios y secundarios se fusionan y se sienten como uno y el mismo” (p. 97). Describe este proceso como dependiente de la identificación del objeto primario con otro que es en realidad diferente, sus investigaciones la llevan a sostener que este proceso identificatorio es un proceso creativo y necesario, que permite la integración del “ser” y de “la vida misma.” Klein (1930), desde el marco de su propia escuela de las Relaciones Objetales, nos advierte de la incidencia de la agresión en el proceso de simbolizar y del sadismo en particular. Segal (1957, 1978, 1989, y 1991), compartiendo los postulados de Klein, desarrollará el concepto de “ecuación simbólica” de particular interés e importancia en la teoría y la técnica psicoanalítica de las psicosis. Rycroft (1956), intenta estudiar la relación entre los procesos simbólicos y el funcionamiento yoico reformulando la teoría del símbolo

proveniente de Jones postulando que: "...la simbolización constituye una tendencia o capacidad general de la mente, que puede utilizar tanto el proceso primario como el secundario, en forma neurótica o realista, para la defensa o la autoexpresión, para mantener la fijación o promover el crecimiento" (p. 379). Esta es una diferencia esencial con Jones quien acota los alcances de esta función yoica simbolizante, a los símbolos que se originan en la represión, y por lo tanto, que se ligan directamente al proceso primario. No obstante, coincide con Jones en atribuirles a los símbolos significados singulares a develar en la asociación libre. Lorenzer (1970), se esfuerza en poner orden en el tema de la simbolización en el psicoanálisis, como 50 años antes lo intentó Jones, y describe diversos grados y planos de formación de símbolos. Destaca la necesidad de familiarizarnos con "...la idea de un continuum que va desde el proceso primario hasta el proceso secundario" (p. 68). Bion (1962a, 1962b, 1963), autor post kleiniano, entre sus variadas ideas nos habla de la "función simbolizante" del analista. Winnicott (1935, 1960 y 1971), propone desde una perspectiva relacional y centrándose en sus observaciones de bebés, una suerte de "cocreación" del símbolo a partir del vínculo del niño con su madre dando pie así a nuevas perspectivas teóricas. En esta línea, Rose (2000), considerando también los planteamientos de Stolorow y Atwood (1994) sugiere considerar "...no solo el significado subjetivo de los símbolos sino también su, tal vez original, significado intersubjetivo" (p. 468, traducción mía). En la misma línea Ogden (1985, 1986 y 1994), destaca la necesidad de considerar el significado como un emergente de lo intersubjetivo. Este autor subraya la noción de Winnicott de que "no existe algo como un infante aparte de la madre", destaca también la importancia de la relación sujeto-objeto o analista analizado, en la mutua construcción de significados a la luz de un encuadre en el que se despliega lo que denomina "el tercero analítico" y se instaura el espacio potencial.

En otros intentos más recientes que buscan dar cuenta del proceso de formación de símbolos desde la perspectiva psicoanalítica, Lecour et al (1997), proponen un modelo descriptivo que intenta concebir los fenómenos clínicos en términos de niveles de elaboración mental alcanzados. Señalan que: "La mentalización es un lento y progresivo avance, tal vez la aventura de toda una vida" (p.195). Postulan también que: "Todos los contenidos psíquicos pueden ser situados en un **continuo de cualidad "mental" creciente**, por ejemplo, entre los polos de la somatización y el insight" (Pág.187, la negrita es mía).

Por otra parte Bram y Gabbard (2001), intentan una integración-diferenciación entre los conceptos de espacio potencial de Winnicott y de función reflexiva de Fonagy y Target. Ambos conceptos los considero emparentados con el concepto de símbolo que reviso. Estos autores plantean que: “La función reflexiva crea las condiciones en las que emerge el espacio potencial”, (p. 694, traducción mía). Diferencian ambos conceptos destacando el “...elemento introspectivo conciente...”, del segundo y su connotación interpersonal, versus el “...funcionamiento reflexivo”, basado en la “memoria procesal” y la connotación más intrapsíquica del primero, (p. 685, traducción mía)

Destaco de todas estas citas las ideas implícitas y explícitas de desplazamiento, transformación, creación de relaciones, y el intento de señalar un momento de inicio del proceso simbólico. Son estos los temas psicoanalíticos principales que en esta área le preocupaban a Freud y a los otros autores más adelante revisados.

Considerando a los distintos autores mencionados y a modo de síntesis, podría decir que los símbolos, al modo que se entienden en la teoría psicoanalítica, se originan acorde a la manera en que un yo primitivo se las ve con un “objeto primario” (“algo”), ejerciendo una función simbólica que lo inicia en un recorrido interminable de desplazamientos de destino incierto. Porque, ¿cómo conservar la cosa primera si se trata ahora de representarla mediatizada por al menos un mínimo grado de abstracción?, es decir, de ausencia. A no ser que permanezcamos en un funcionamiento psicótico en donde, en cierto modo, nunca nos separamos del objeto primero y por ende se instala la ecuación simbólica.

Podemos considerar que desde la cosa que se percibe a la palabra, por ejemplo, hay un largo recorrido que implica la posibilidad de construcción de variados universos mentales, acorde con el medio representacional que se privilegie. Entonces nos podemos preguntar, ¿cuál es la calidad del diálogo paciente -analista? Lo pienso en términos de considerar particularmente el nivel de abstracción de este diálogo y de vivir la experiencia de estar en ese momento con ese paciente. O ¿cuáles son también los modos en que estos conceptos se vinculan? (coherencia). Tal vez podría intentarse discriminar diálogos neuróticos o sicóticos.

Para concluir con lo desplegado en torno a los desarrollos psicoanalíticos en el tema de los símbolos-conceptos, diré que en la circunstancia de predominio del “proceso secundario” en su construcción y uso las palabras facilitarían la comunicación, a diferencia

del caso en que estuvieran al servicio de mecanismos psicóticos. Pasar entonces por la desilusión de que la palabra “madre” no es la madre, es un prerrequisito para la elaboración de la experiencia de pérdida que pueda permitir la transformación de la madre en un objeto-otro y luego(o entonces), en un símbolo que represente a ese objeto. Esto no podría ser, en términos freudianos, si la madre, o su representación- palabra, siempre fuera yo mismo-ella. En ciertas circunstancias, las palabras, pierden sus características distintivas y se las trata como siendo objetos concretos. Se las puede así considerar como “palabras-cosa”. Este hecho extrapolado a la situación analítica nos lleva a ubicarnos en un lugar de silencios o de otro tipo de “ruidos” o de intervenciones técnicas, interpretaciones con las cuales podamos “hablar”, comunicarnos y cocrear un proceso de análisis. Valga este último párrafo para finalizar esta introducción que justamente pretende ir sentando las bases hacia una reflexión en pro de la consideración de modos de interpretar-traducir distintos según la relación variada que puede establecerse entre paciente y analista. Mis fuentes principales en e dominio de lo psicoanalítico serán Freud, Bion y Klein

2.-Revisión del concepto de símbolo en la Teoría Psicoanalítica

Como antes dije, en la teoría psicoanalítica existe una extensa bibliografía en torno al proceso por el cual el interés se transfiere o se desplaza, desde un objeto-algo, original primario, a “algo” secundario, que sería el modo de referirnos al simbolismo, desde el psicoanálisis, en su acepción más amplia. Nótese también que acá estoy hablando de simbolismo de una manera general que incluye a las representaciones verbales que acá nos preocupan, pero que no se restringe sólo a ellas. Podríamos decirlo así, desde Freud, los conflictos en torno al “interés” por el objeto original así como su pérdida, parecen obligarnos a iniciar una suerte de itinerario transferencial que nos lleva a ir creando símbolos, representaciones, y en último término a ir haciendo cultura y estructura.

Volviendo a Freud, se podrían distinguir cuatro acepciones del concepto de símbolo en este autor, estas serían: a) como un signo, síntoma sin significado en términos de que no se refiere a otra cosa distinta a lo que es en si misma, b) como teniendo un lazo subjetivo y significativo para el sujeto lo que remite a traumas y situaciones particulares relacionadas al símbolo en algún modo peculiar, c) como teniendo un significado supra-individual y por último, d) en los años veinte, Freud considera las cualidades “terapéuticas” del acto de

simbolizar. Aún así, para Freud (1916), el concepto siguió conservando un importante grado de penumbra y especificó que: "...una referencia simbólica es una comparación de tipo muy particular, cuyo fundamento no hemos aprehendido todavía claramente." (p. 139).

Por otra parte, un autor actual del psicoanálisis Caper (1997), reflexionando en torno al artículo "La importancia en la Formación de Símbolos en el Desarrollo del Yo" (1930), de Melanie Klein, subraya su importancia en dos aspectos, el primero sería el que: "...abre el estudio de la simbolización como un proceso creativo y del desarrollo" es decir que trasciende la concepción del término sólo restringida al ámbito de la psicopatología que era la característica predominante en ese momento de los años treinta. Para fundamentar este primer punto, me remito a la siguiente cita de Klein en la que se refiere al simbolismo como: "...fundamento de toda sublimación, y de todo talento..." (p.225). En segundo lugar, dice Caper, el artículo "...mostró como las anomalías en la habilidad para formar símbolos pueden impedir el desarrollo del yo" (p. 37) (traducción mía). Por su parte Hanna Segal (1957, 1978, 1979 y 1991), que es otra representante de la escuela kleiniana así como Caper, describe un tipo de confusión en la relación entre el símbolo, palabra, y lo que esta representa que denomina ecuación simbólica. Se trataría de un símbolo-representación que viene a reemplazar, a homologarse con aquello que se supone representa. Segal se refiere a la **ecuación simbólica** indicando que la no diferenciación entre la cosa simbolizada y el símbolo, implica una dificultad en las relaciones objetales y una fijación al pensamiento concreto. Los símbolos mismos son experimentados y usados concretamente y son incapaces para propósitos de comunicación. Describe acá que: "La ecuación simbólica entre el objeto original y el símbolo en el mundo interno y en el externo es, creo, la base del pensamiento concreto del esquizofrénico." (p. 53, traducción mía). Se podría resumir la comprensión de la ecuación simbólica y del símbolo propiamente tal por parte de Segal, señalando que para la autora en el primer caso, el símbolo sustituto es sentido como siendo el objeto original, así entonces, en la psicosis, parece perderse el carácter simbólico porque el símbolo se cosifica. Es decir, vuelve a convertirse en una cosa que no se emplea como representación simbólica de algo ausente, sino como sustituto del objeto original (así restablezco las igualdades y elimino diferencias). En tanto que en el símbolo propiamente tal, éste sería capaz de sublimación

y de permitir el desarrollo del yo, representando al objeto sin constituirse en él. Ejemplificando estos dos polos de la representación atingentes a este proyecto diría que: en el primer caso, la ecuación simbólica, tener la palabra madre es tener a la madre porque la palabra es la madre. En el segundo caso no ocurre así, la palabra sólo la representa, en consecuencia tener la representación no es tener el objeto primario madre. Ahondando más para **introducir también dos conceptos que uso en las explicaciones finales**, diré que el primer caso remite a lo que Klein denomina **posición esquizo paranoide** –en adelante Ps- y el segundo a la denominada **posición depresiva** (también denominada D). Explico brevemente estos conceptos que me interesan porque remiten a dos formas distintas de hacer experiencia y esto lo consideraré particularmente en mis propuestas finales del capítulo V. **Las posiciones** se explican acorde a los mecanismos de defensa predominantes, basados en la represión o la escisión. Al tipo de relación objetal, parcial o total, y por último, al tipo de ansiedad predominante depresiva o persecutoria. En el caso de la **experiencia** psicótica, según la autora, predominará la posición esquizo paranoide en la que se utilizan mecanismos defensivos que refieren a la escisión, se establecerán relaciones objetales parciales y predominarán las ansiedades persecutorias. En el caso del neurótico-normal se aludirá a defensas altas basadas en la represión, relaciones objetales totales y predominio de ansiedades depresivas. Precisar cada uno de estos conceptos escaparía a los objetivos de esta investigación.

Por otra parte, Bion, autor post kleiniano, (1962a), describió lo que denominó la “función alfa”, que implicaría **la transformación o metabolización** de acontecimientos internos intolerables, vivenciados como “...cosa-en-sí misma, adecuada solo para ser evacuada” (Pág. 154), en experiencias tolerables “pensables”, (elementos beta llevados a elementos alfa en lenguaje bioniano). Según lo plantea Bion, una buena relación entre **“continente”** y **“contenido”** es la base de capacidades posteriores como la simbolización y el pensamiento. Al respecto Bion señala que: “La personalidad del niño por sí misma es incapaz de utilizar los datos de los sentidos, y tiene que evacuar esos elementos en la madre, y confiar en ella para hacer todo cuanto sea necesario para convertirlos en una forma adecuada que le permita al niño utilizarlos como elementos alfa” (Pág. 159). De este modo plantea que lo que podríamos denominar “función simbolizante” del analista, le permite al niño-paciente, apropiarse del “mundo” del cual es parte.

3.-Epistemología de la Interpretación Psicoanalítica: aproximaciones generales

En ciencia existen muchos procedimientos para poder acceder a lo que no es directamente visible. El telescopio y el microscopio se constituyen en instrumentos que facilitan esta tarea en algunos dominios de la ciencia, pero en ambos casos para observar, hay que tener previamente una teoría, las de la óptica en este caso. Las leyes de la óptica permiten ver en el ocular lo que aparece en el objetivo porque existen **reglas de correspondencia**. Éstas se constituyen como las leyes que correlacionan un tipo de variable con otro, el lado empírico con el no empírico. Se entienden también como hipótesis, leyes que alguna teoría científica ha proporcionado y que correlacionan lo visible con lo que no lo es, el material manifiesto con el contenido latente, para emplear las clásicas expresiones psicoanalíticas que Freud introdujo al estudiar el sueño. Así si un científico (niño, paciente, psicólogo etc.), ha internalizado en su concepción del mundo ciertas leyes, terminará por “ver” o, mejor dicho, por tener, experiencias que van más allá de la experiencia preteórica; dicho de otra manera, las hipótesis-teorías, pueden constituirse en anteojos, que nos hacen “ver” lo que no podría realmente observar sin ellos. Así, en el ámbito psicoanalítico podemos “ver” que una persona tiene un superyó sádico porque observamos que cada vez que comete un error, aunque sea nimio, presenta culpas que lo conducen a la depresión. O también podemos hipotetizar un complejo de Edipo mal elaborado en aquél sujeto que entra en continuos desencuentros con sus jefes hombres en el trabajo etc. Esos son sólo ejemplos muy simples para profundizar el punto en discusión. Ciertas reglas de correspondencia, leyes, permiten al psicoanalista a partir de ciertos datos, por ejemplo discusiones continuas con los jefes, postular una explicación de los procesos “internos” que ocurren en esa escena. En todo caso esto que describo se constituye en uno de los tres problemas que Klimosky (1986) señala como aquellos que marcan una aproximación filosófica a la interpretación psicoanalítica. En detalle estos serían: el problema de la teoría (epistemología: explicación y lectura), el problema de la acción racional (instrumental) y el problema, que acabo de ilustrar, de cómo advertimos la cualidad simbólica, convencional o natural (problema semántico), que lleva del material manifiesto al latente. Siguiendo con un vértice epistemológico, podemos decir que la teoría psicoanalítica diferencia entre un tipo de material que podríamos llamar directo, que está

más o menos próximo a la descripción , a la observación, a la práctica clínica, y que corresponde al material empírico, o manifiesto, y, en segundo lugar, lo que epistemológicamente podríamos llamar el material teórico, que no es directamente visible y observable y al que habría que acceder de manera indirecta. Este sería el material denominado **latente**, que fundamenta y explica de algún modo aquello que observamos y que resulta **manifiesto**. En otros términos, el trabajo clínico nos permite observar y describir el material, lo que se nos da empíricamente y que en psicoanálisis se denomina contenido manifiesto. El contenido latente, en cambio, no es directamente observable y el acercamiento a él es por vía de la interpretación, construyendo una teoría o miniteoría de lo que suponemos ocurre en el inconsciente. De esta manera, se podrá distinguir entre material observable, que llamaremos A, y material de tipo B, inobservable, conjeturable. Entenderé que **la interpretación es una mini teoría que trata de vincular el material A con el B.**

Naturalmente estos ordenamientos son simples y se podrían hacer consideraciones diversas pero no es el caso detenerme en argumentaciones que nos desviarían de los temas centrales de esta investigación.

En resumen: una cosa es hablar de la conducta del paciente, del material manifiesto, y otra distinta es hablar de su estructura psíquica, de sus fantasías, y teorías mentales subyacentes en su aproximación al mundo. Ahí hay realmente un salto gnoseológico. Si para el psicoanálisis la conducta se fundamenta particularmente, en aquello que no es directamente operable ¿cómo es que se logra en la práctica psicoanalítica de la sesión un ordenamiento, una sistematización que relacione con sentido aquello que hemos denominado manifiesto con aquello que hemos denominado latente generando cambio positivo? Me centro en la sesión analítica, aunque estas consideraciones podrían también ligarse con el modo de hacer ciencia psicoanalítica.

Consideremos ahora el instrumento de la **interpretación**, haciendo un símil con los ejemplos antes dados, ésta se constituye en el microcopio-telescopio, psicoanalítico. La interpretación es reconocida como el instrumento principal del cambio en psicoanálisis y resulta central en su teoría. Si bien la polisemia de la palabra, como muchas, pudiera confundir, más aún si extremando la idea, se puede decir que todo lo que pensamos es una interpretación, consignemos que hay sin embargo, acotando la aproximación a la interpretación psicoanalítica, un punto de convergencia. Este es el postular que siempre

que se interpreta se **asigna a lo dado o manifiesto, en algún grado, otra cosa que al principio no tenía.** Por otra parte si abordamos el tema en su sentido más amplio se podría postular que todo lo que diga el psicoanalista a su paciente es, en cierto grado, una interpretación, pero obviamente de este modo se pierde precisión. Trato de reflexionar en el tema para primero en este punto, llegar a proponer criterios que permitan discriminar qué entenderemos por una interpretación, para luego, en capítulos más avanzados de la tesis, considerar las posibilidades de diferenciar un tipo de interpretación más propia del diálogo con el psicótico de otra más característica del análisis con el neurótico. No se puede en todo caso desconocer el lazo que algunos autores señalan entre este concepto en el psicoanálisis y los aportes de Davison (1984), desde el ámbito de la filosofía del lenguaje. Tampoco se puede desconocer que, la interpretación no es una señal simple y automática, requiere, por el contrario, como todo lo que es hipótesis y teoría, creatividad e ingenio (intuición). Respecto al tema Freud (1900), entiende que ésta alude a algo así como una clave explicativa de lo que está sucediendo en la psiquis o en la conducta del sujeto y no otra cosa. **Se define como objetivo general de la interpretación** en psicoanálisis, el “hacer consiente lo inconsciente”. Freud en su abordaje de lo mental, a diferencia de lo que ocurría con la psiquiatría y la psicología de su época, va más allá de lo descriptivo fenomenológico en busca de conocimientos, explicaciones, significados y cambios que se fundamenten principalmente en el inconsciente. Lo que el analista procura descubrir en el inconsciente es un conflicto o un deseo. Términos que podríamos considerar como equivalentes en la medida que el conflicto inconsciente implica el deseo reprimido y éste lo está porque ocasiona conflicto.

Por otra parte, parece claro que según los contextos, se podrá subrayar de la interpretación su vértice instrumental en la terapia psicoanalítica, es decir como una intervención que nos interesa no sólo desde su vertiente epistemológica sino que también por sus características como instrumento de acción, de cambio. Es esta la mirada que más me ocupa en mi investigación.

De cualquier modo propongo que interpretar implicaría traducir en el marco de un diálogo, paciente-analista. La interpretación la considero como el instrumento principal de cambio. Con ella, el que interpreta-traduce, trasciende de diversos modos el dato empírico y se apoya en elementos psicoanalíticos (estructuras, dinamismos), de status epistemológico

que no es el caso discutir, que no son gnoseológicamente comparables a la conducta propiamente dicha. Apoyado en el material verbal manifiesto del paciente (asociaciones libres), el analista interpreta, es decir, arriesga una “teoría” con la que busca articular el contenido manifiesto que percibe con aquéllos otros que denominamos latentes. (El concepto de teoría se abordará con más detalle en el capítulo II.2). Da así un salto gnoseológico. Deteniéndose en este punto, Klimovsky (1986), destaca como características del **acto de interpretar los siguientes** tres aspectos y especifica que llevan a problemas diferentes: A) el explicativo, B) el semántico y C) la vertiente instrumental. Me parece que sus consideraciones son ordenadoras en consecuencia me aproximo ahora a ellas con mayor detención:

A) Epistemológica: a) La interpretación lectura. b) La interpretación explicación. La primera es de orden epistemológico, y se relaciona con el tipo de conocimiento que la interpretación ofrece. Como dijimos, una interpretación puede ser entendida como una especie de teoría en miniatura acerca de lo que hay “detrás” de un fenómeno manifiesto. De este modo interpretar implica producir un modelo o una hipótesis de modo semejante a lo que haría un físico cuando quiere señalar qué hay detrás de un efecto. A esto Klimovsky (1986), lo llama vertiente gnoseológica de la interpretación.

Desde el punto de vista gnoseológico Klimovsky (1986) distingue dos tipos de interpretación: las que se obtienen por lectura y las que surgen como hipótesis por explicación. Veamos la primera.

a) La interpretación-lectura. Como mencioné en la introducción, a partir de su práctica clínica los psicoanalistas han establecido reglas de correspondencia (teorías, principios etc.) que les permiten correlacionar el material manifiesto, con el contenido latente. Si llamamos A al material manifiesto y B al latente y tenemos una regla de correspondencia que nos dice “si A entonces B” podemos “leer” B cuando encontramos A, porque cierta teoría psicoanalítica nos dice que hay una determinada relación entre ambos. Este tipo de relación entre A y B que nos permite hacer una “**interpretación-lectura**” consiste en que A es *condición suficiente* para B, y B es *condición necesaria* para A. (no puede darse A sin estar presente B). De igual modo, las reglas semióticas nos dicen como

captar un significado de un modo análogo: si tenemos un signo A (constituido por rasgos visibles) y queremos *leerlo* aprehendiendo su sentido B, las reglas que establecen sentido nos enseñarán que “si se da el signo A entonces está el sentido B”. Por esto es que estamos hablando de “*leer*”, si es que hacer tal cosa es captar el sentido B, a través del signo A. Entonces: cuando el material manifiesto está ligado con el material latente por alguna relación legal del tipo que acabamos de decir, o sea por una hipótesis que dice que si este material manifiesto está tiene forzosamente que acompañarse de tal material latente, estamos entonces autorizados a decir, y para este caso solamente, que la **interpretación es una lectura**, que nosotros estamos captando lo que ocurre en el nivel latente (inconsciente) a través de lo que observamos del material manifiesto, si bien habría que reconocer que las reglas de correspondencia de que dispone el psicoanalista no son tan seguras como las de otras ciencias.

Segundo tipo de interpretación desde una clasificación gnoseológica:

b) La interpretación explicación. Constituye ésta el segundo tipo de interpretación desde una clasificación gnoseológica. En psicoanálisis sería más típica la interpretación en que el contenido manifiesto es la condición necesaria y el contenido latente es la condición suficiente. Esto quiere decir que si B está presente en el inconsciente, entonces tiene que ocurrir A en la conducta. Por consiguiente, ver A no nos permite ahora decir con seguridad que estamos ante B. Por ejemplo, es cierto que si una persona bebe una alta dosis de cianuro se muere, pero no es cierto decir que si esa persona está muerta es porque bebió cicuta. Hay muchas otras formas de morir. Puede haber otra causa C que esté promoviendo la presencia de A en lugar de B. Si un hombre muestra una persistente rebeldía frente a otras personas de su mismo sexo podemos suponer que está operando el Complejo de Edipo; pero esa misma actitud puede responder a otros motivos, la rivalidad entre hermanos por ejemplo. En ese caso tenemos que formular una hipótesis sobre lo que está pasando en lo latente, a partir de lo cual podamos explicar lo manifiesto. No es posible decir qué ocurre exactamente, no lo sabemos y, obviamente tampoco podemos decir que estamos “*leyendo*” a través de su material manifiesto. Tendríamos que decir que estos conflictos con la autoridad ocurren en este sujeto por la hipotética existencia de la

conflictiva con la figura del padre o por alguna otra razón, lo que ocurre exactamente no lo sabemos. Así el modelo que más se ocupa en psicoanálisis sería que: si ocurre “internamente” (mundo interno del analizado) algo del tipo B, es que se va a ver algo del tipo A. Acá entonces interpretar sería proponer una hipótesis y ver como de ella sale deductivamente, con el auxilio de leyes, lo que queríamos explicar. Ahondando en el tema, cuando un psicoanalista está ante el material manifiesto, se pueden proponer varios modelos, varias posibilidades de lo que internamente ocurre, puede examinar también rápidamente y en forma automática, cual de esos modelos es más apto para deducir de él la conducta efectiva que ya conoce y, al advertirlo, opta y decide que ese modelo es explicativo. La interpretación, por consiguiente, se utiliza como hipótesis, la hipótesis de lo que ocurre internamente.

B) Semiótica. Veremos ahora el segundo aspecto de la interpretación: el semiótico. Lo que aquí se hace es algo parecido a una captación de los significados que está ofreciendo el material del que la interpretación se preocupa. **El aspecto semántico**, tiene que ver con la función simbólica o de signo que está contenida en la actividad del paciente. Interpretar en el sentido semántico implica un ejercicio de significación, un acto de asignar significado. Podemos decirlo así: resulta ahora que el material manifiesto no solo tiene relaciones “legales”, leyes y teorías, con el material latente, sino además, relaciones de significación. Estas no son exactamente lo mismo que las relaciones “legales”, que se refieren más bien a algo como correlación, a causa y efecto. En el ámbito semántico, lo que en realidad se quiere enunciar cuando se afirma que el material manifiesto simboliza un material de otro orden, inconsciente o latente, es que opera como indicador, que los elementos del lenguaje tienen sentido para referirse a los objetos. **Veamos los problemas de esto dicho así:** por ejemplo en algunas oportunidades la relación que tiene un signo con lo significado es lo que se llama **una relación natural**, por ejemplo que el humo señala que hay fuego, que el trueno es signo de tormenta. Cuando es eso lo que se quiere decir, la señal se transforma en un indicador de lo señalado, son éstas precisamente **las relaciones** a las que me referí cuando hablaba de condiciones necesarias y suficientes. Sería el caso de afirmar, por ejemplo, que si la conducta impaciente de un analizado simboliza la avidez del bebe es porque hay una condición necesaria y suficiente entre haber pasado por una

emergencia de privación durante la fase oral y la presencia de este material en la transferencia. Lo novedoso de lo semántico es que existen ciertas reglas implícitas que hacen que algo simbolice otra cosa, como lo hace un código. Por ejemplo la palabra “papá” no tiene ningún elemento parecido con el padre como realidad objetiva, no se la puede conectar con lo que representa del modo en que se enlazan el humo y el fuego, no aparece un carácter “legal” de causa a efecto. Habrá, sin duda, razones históricas, filológicas que llevaron a que ciertas comunidades usen esa palabra y no otra, pero no es exactamente lo mismo. Ha habido una adopción, por así decir, de esa relación de simbolización. Un modo de relaciones de simbolización en que “algo” representa a otro “algo” es: **el lenguaje**. Hay en él, una estructura simbolizando otra por medio de ciertas reglas de convención. Obviamente que, no es sólo el lenguaje el operador con el cual el ser humano realiza convenciones según las cuales algo empieza a simbolizar otra cosa. Hay una cantidad continua de códigos aleatorios e impuestos a través de los cuales el hombre va transformando objetos en símbolos convencionales de otras cosas. **Lo que hay que captar, para traducir, son esas convenciones**. Acá el psicoanalista se encuentra ante un problema epistemológico tiene que hacer dos cosas: primero advertir el código ad hoc que en un momento determinado ha adoptado el paciente y luego reconocerlo en el devenir del proceso psicoanalítico. Todo esto constituye un campo epistemológico complicado. ¿Cómo encontrar un mismo, sistema de códigos-convenciones, lenguaje, con el paciente, que nos permitan hacer buenas traducciones?

C) Instrumental. Por último, una tercera característica del acto de interpretar que Klimovsky (1986) destaca, es el aspecto instrumental, digamos terapéutico, y es que la interpretación en psicoanálisis es una acción. El que interpreta está haciendo algo con el fin de producir una modificación o un determinado efecto en el paciente, efectúa algún tipo de acción o de operación sobre el paciente. Se busca así no solo promover un cambio en el paciente sino que también lograr un insight. Este autor considera que así como el principal problema en el área **gnoseológica** de la interpretación es separar lo verdadero de lo falso, y desde el punto de vista **semántico**, descubrir un significado, en el aspecto **instrumental**, **que sería la tercera alternativa**, lo decisivo es definir lo bueno y lo malo. Esto tanto en cuanto la interpretación como instrumento de la cura, implica una definición axiológica de

lo normal y de lo patológico. Con lo verdadero y lo falso nos referimos al **conocimiento** del paciente, con lo bueno y lo malo, en cambio, tenemos en cuenta **la finalidad** de la terapia. Esta finalidad supone otras referencias teórica, (teorías de la cura y de cambio implícitas). Los motivos instrumentales son terapéuticos, porque la interpretación psicoanalítica está diseñada para ser dicha y para promover algún efecto y los aspectos valorativos subyacentes tienen que ver con la curación. Como dijimos, esto a su vez implica una definición valorativa de la curación y de lo que se considera normal y patológico. Estamos entonces en este tercer punto, insertos en una teoría axiológica.

Dejando hasta acá las categorizaciones previas que se registran en el ámbito de la epistemología de la interpretación psicoanalítica, paso a considerar el problema de la unanimidad conceptual respecto de lo que los psicoanalistas entienden por interpretación. Aspirando a establecer un juego conceptual medianamente claro, intento acotar el concepto de interpretación psicoanalítica que considero en esta tesis.

4.- Clasificaciones de la Interpretación, o: desde las oraciones observacionales a las fijas

El psicoanálisis ya lo entendamos como un proceso terapéutico o como una teoría, se va desarrollando en forma de discurso entre dos sujetos, cada uno interpretando sus propias producciones y las del otro. Siguiendo a Freud (1926), se puede considerar la sesión psicoanalítica como un **diálogo**. Éste nos ubica en el ámbito de las teorías de la comunicación y del lenguaje. En ese marco, la interpretación psicoanalítica se puede entender como información, como un mensaje y la tarea psicoanalítica desde este vértice podría entenderse justamente como la de recibir y dar información. Simplificando, y en el ámbito clínico, podríamos decir que lo que dice el analizado en la sesión constituye el “material manifiesto” sobre el cual el analista va a interpretar. Este material el analizado lo expresa, más allá de lo acotado de esta tesis, de modos variados que trascienden al lenguaje verbal e involucran en consecuencia otras dimensiones. Importaría también entonces lo que el paciente no dice u omite, como lo dice y lo que hace con las palabras (uso) y también el “más allá de las palabras”. Cabe citar acá un artículo fundador de estos temas en Sudamérica el de Luisa Álvarez de Toledo (1954), quien sostiene que los actos de hablar, de interpretar y asociar tienen un significado en sí mismos, más allá que los

contenidos que puedan transmitir. Para ella, todo hablar constituye una acción que expresa los deseos inconscientes directa y concretamente. En cuanto acción, la palabra contiene las fantasías profundas de las que nació, de modo que representa un material relevante que no se debe dejar de lado. En esta misma línea Liberman, David. (1962) publica “La comunicación en terapéutica psicoanalítica”, donde siguiendo a Ruesch, J. (1957), señala las diferentes formas de comunicación del analizado y las clasifica en tres categorías: verbal, paraverbal y no verbal.

Más allá de estas consideraciones, me parece que en la sesión psicoanalítica, el material verbal, la palabra inscrita en una oración-interpretación, en el marco de un diálogo, sigue siendo lo más relevante, sin por esto desconocer la importancia del material paraverbal y no verbal de la sesión. La interpretación psicoanalítica, se constituye en una manera especial de informar que tiene como objetivo hacerle saber al analizado algo de sí mismo que ignora porque puede formar parte de sus teorías implícitas que “desconoce” (inconscientes). Etchegoyen (1999), se refiere a los requisitos de la interpretación especificando que para él estos serían la veracidad, el desinterés (o neutralidad), la pertinencia y la claridad. El autor señala que la interpretación es un acto de habla peculiar y estricto que sólo pretende conjeturar lo que está operando en el inconsciente del analizado. Digamos por ejemplo, que la interpretación no pretende convencer, aconsejar, prohibir o permitir. Etchegoyen propone así una definición estrecha y rigurosa de la interpretación como una hipótesis, una sentencia declarativa, que el analista ofrece a su analizado sobre lo que está operando en ese momento en su inconsciente, sin otro fin que el de informarlo y para que él decida sobre su contenido de verdad. No es el caso entrar en un debate de estos asertos, sólo quiero destacar sus ideas de entender a la interpretación como una mini teoría que, siguiendo a Freud, pretende “hacer consciente lo inconsciente.” Para que esto sea posible, la interpretación deberá ser, siguiendo a Etchegoyen, clara y distinta, sólo debe llevar la intención de informar y transmitir, en lo posible, una sola hipótesis. Las interpretaciones largas, ambiguas y complejas, plena de ideas, que a veces se contradicen entre sí, pueden ser muy creativas, pero de difícil evaluación. Algunos autores, como el citado, coinciden en que es el analizado el que mejor puede refutar o confirmar la interpretación, asintiendo o disintiendo a ella. Pero ¿cómo considerar esa

evaluación? (esto lo argumento en el punto siguiente y en las conclusiones de mi investigación).

Categorizando ahora los tipos de interpretación acorde con el criterio que considera el lugar en que se ubica el conflicto que ésta intenta traducir, podemos hablar de interpretaciones transferenciales y no transferenciales. Se estima como integrantes de las segundas, a la interpretación que considera contenidos que están fuera de la relación paciente-analista, del conflicto actual y también a la interpretación de los conflictos que remiten a la historia del paciente (del pasado). Es decir, se alude a conflictos, actuales o históricos, pero con otros. La interpretación transferencial por el contrario, se refiere a los conflictos que surgen entre el analizado y el analista en el marco de la relación terapéutica.

Sintetizando: en la situación analítica-módulo, se condensa el particular encuentro de la díada analítica, desplegándose allí formas y contenidos que requieren de interpretación- traducción. Elijo destacar el ámbito semántico e instrumental de la interpretación. Además, más allá de eventuales énfasis en lo transferencial o no transferencial con sus peculiaridades, busco proponer otra dimensión de la interpretación psicoanalítica que, acorde a las características de los universos mentales de aquel a quien va dirigido el mensaje en el diálogo, proponga un juego de traducción en que se consideren especialmente, criterios para significar que incluyan por una parte conceptos como significado privado-público o ausente versus presente, y que por otra parte, consideren la estabilidad de su valor de verdad. Estos dos ejes conceptuales se entenderán en los términos de la Filosofía del Lenguaje que más adelante expondré. Esto llevará a una propuesta de diálogo distinto que, simplificando, implicará, principalmente, el desplazamiento de interpretaciones en una dimensión acotada por las denominadas por Quine, “oraciones observacionales” en un extremo y las “fijas” en el otro.

5.-Asentimiento y Disentimiento a la Interpretación: algunas dificultades específicas

Como antes dijimos, en una interpretación, el psicoanalista formula una hipótesis, postula un enunciado, que puede estar acertado o no. En la mayoría de los casos, la afirmación que constituye la interpretación es de carácter hipotético, porque la verdad o falsedad de lo que se está diciendo no es conocida. No lo es para el paciente, si consideramos la dimensión inconsciente, y tampoco para el analista. La interpretación tiene

en gran medida características de conjetura y, como tal, es más bien una especie de aventura que exigirá ser evaluada acorde a sus resultados. Sólo al conocer cuales son los efectos de esa declaración podrá ponderarse su exactitud. Pero esto es justamente una gran complicación y algo central **de la epistemología de la tarea interpretativa**. La interpretación forma parte de lo que en ciencias sociales se llaman hipótesis autopredictivas (o “profecías autocumplidas”) y también hipótesis suicidas, según que es lo que ocurra. Me explico, por el hecho de que se las dice, pueden provocar consecuencias que terminarán por corroborarlas. Un ejemplo de hipótesis autopredictiva sería decir de un banco que va a quebrar, la noticia lleva a que sus clientes saquen el dinero de éste y el banco efectivamente quiebra. Otro ejemplo sería dar la noticia de un inminente golpe de estado por x general, entonces el general es apresado y no ocurre nada, esto refuta la hipótesis de golpe pero igual el diario puede decir que si no hubiese dado esa noticia habría ocurrido el golpe. Se desprende entonces que, el valor de la hipótesis queda sin poder ponerse a prueba. Esta dificultad puede extenderse a la interpretación, que casi por definición es una hipótesis que debe ser dicha y a la que el paciente va a reaccionar precisamente por el hecho de que le es dicha.

La interpretación, desde su vértice instrumental antes descrito, apunta a generar cambios, es un instrumento de cambio y no sólo una hipótesis, por eso se inmiscuye en el campo a investigar, con las consecuencias señaladas. Frente a este problema de la interpretación autocumplida, encontramos finalmente lo que se podría ser un problema de semiótica y de canales de comunicación, que mostraría que los modos de resistencia, las maniobras dirigidas en contra o a favor de la interpretación por parte del paciente, y que dificultan la verificación, son, sin embargo, maniobras peculiares que, de alguna manera, se tendrían que poder transformar en indicadores de la exactitud o inexactitud respecto de la interpretación entregada. Pero estos temas ya serían parte de considerar una evaluación más rigurosa, respecto a la dimensión compleja de lo que se pueda entender por asentimiento o disentimiento a la interpretación desplegada en el diálogo con el paciente. No es lo mismo tampoco, el testeo de la interpretación que el testeo del proceso clínico. Aquélla es atemporal y sincrónica y se refiere a la situación psicoanalítica; éste, resulta ser longitudinal y diacrónico y trata de validar los cambios a lo largo del tiempo. Confirmar la interpretación en la sesión implica considerar en el diálogo psicoanalítico la respuesta del

paciente a lo que le hemos interpretado; me refiero acá a aquella respuesta, que pudiera surgir desde distintos ámbitos de la mente del paciente y que se pudiera decir también de diversos modos sin que el analizado sepa necesariamente que lo hace. Pero también el asentir o no por parte del analizado a la interpretación del terapeuta, involucraría un juicio consciente, observable, yoico, en el sentido de alejado de las áreas de mayor conflicto mental.

Considero que la evaluación de los resultados y de los procesos que se despliegan en la terapéutica analítica es ya otro tema complejo que escapa a los objetivos de este trabajo, que finalmente sólo pretende entregar un modo de significar diferente, y que naturalmente, deberá ser evaluado con criterios precisos en trabajos futuros. Porque, ¿Cómo se puede valorar una hipótesis interpretativa, es decir una interpretación? ¿Cómo llegamos a concluir que el analizado asiente o disiente a nuestra interpretación? Incluso podríamos preguntarnos ¿a qué aspecto de nuestra intervención responde? Indudablemente que nos ayuda considerar las consecuencias que tiene nuestra interpretación y lo que podemos deducir de estas consecuencias, pero por mucho que una hipótesis haya tenido “buenas” consecuencias, prácticas, clínicas y observacionales, esto no la demuestra como cierta. Porque sabemos desde la lógica, que desde lo falso se puede deducir lo verdadero. Entonces ¿cómo se sabe que una hipótesis es falsa? **Voveré a discutir este punto** en las conclusiones finales de mi investigación.

Por último, a modo de introducción de los temas que continúan, quisiera precisar lo siguiente. Se reconoce al lenguaje verbal como la herramienta básica de comunicación del psicoanálisis. Sin embargo, la consideración de todas las formas de comunicación no verbal y particularmente, el **contexto de relación** en que se dan, son igualmente importantes. En esta línea de pensamiento, Ferenczi (1933) señala “...los pacientes no reaccionan a las frases teatrales sino a una simpatía realmente sincera. Si reconocen la verdad por la entonación y la calidad de nuestra voz, o por nuestras palabras, es cosa que no puedo decir.”(p. 143). El autor habla de esto a propósito de advertirnos respecto de la “confusión de lenguaje” que puede existir entre un adulto-analista y un niño-paciente. Me parece necesario volver a explicitar, en todo caso, que en esta tesis las palabras son las que ocuparán mi atención, el lenguaje verbal será el ámbito elegido para considerar el simbolismo en el psicoanálisis y desde ese vértice se buscarán aproximaciones con la

filosofía analítica del lenguaje. En el inicio, más específicamente y de modo introductorio, con los planteamientos de la Semántica del Rol Conceptual (SRC) y luego, ya de manera más definitiva, con la Teoría-teoría (Tt) y los planteamientos de Quine en torno a la Traducción Radical. Reviso a continuación estos temas adoptando en el principio un vértice más general sobre el tema que nos ocupa.

CAPITULO II

LENGUAJE HUMANO: TEORÍA DE LOS CONCEPTOS Y SEMÁNTICA

1.- Introducción.

El itinerario conceptual de este tema comenzará primeramente con lo referido a la pregunta por la naturaleza de los conceptos, esto nos conducirá a la reflexión respecto de la estructura de los conceptos y nos introducirá también en la complejidad de la respuesta y de la solución a este tema. Veremos que el considerar los conceptos léxicos como complejos, o primitivos, da lugar a diversos enfoques, denominados estructurales. Más específicamente, a teorías anatómicas y atómicas. Más adelante, y con relación a los modelos de estructuración conceptual anatomistas, describo la emergencia de modelos como el del contenedor y el modelo inferencial, señalando sus diferencias y deteniéndome en las teorías de los conceptos que desde ellos derivan. Desde el modelo inferencial, que da lugar a distintas teorías de los conceptos, me intereso particularmente en la denominada Teoría-teoría (Tt) que analizo en detalle en el punto 4 de este capítulo. En el punto 3, desarrollo los planteamientos de Harman y Block en el marco de la Semántica del Rol Conceptual, y en el 5 trato en detalle los planteamientos de W. Quine que resultan centrales para mi investigación.

2.-Teoría de los Conceptos¹

Suele postularse que las tres preguntas básicas en torno a los conceptos y que deben responderse desde una perspectiva ontológica, serían las referidas a las condiciones de individuación de los conceptos. Esto es: a) el problema de la identidad y existencia. Una vez excluida la contingencia: ¿qué es un concepto esencialmente?, b) la individuación de propiedades semánticas: ¿Qué hace que un concepto signifique algo?, y c) las condiciones de posesión: ¿Qué es tener un concepto? Para algunos autores como Peacocke (1999), las preguntas 1 y 3 estarían directamente ligadas: "...un concepto es individuado por sus condiciones de posesión..." (p. 335, traducción mía). En términos generales si se sabe qué

¹ Para efectos de considerar el problema filosófico de la naturaleza de los conceptos, lo que Block (1999) denomina la semántica metafísica y que nos da la visión más general y amplia del tema a abordar en esta investigación, me remito a los planteamientos de Vallejos (2002, 2004 y 2008) y de Margolis y Laurence (1999).

es un concepto, se sabe qué es tener uno. Para Peacocke en cambio es suficiente especificar las condiciones de posesión de un concepto para acceder a su esencia. Así, él considera que la pregunta por la identidad o por las condiciones de individuación de un concepto se responde a través de la formulación de condiciones de posesión. Aunque asumiré en este capítulo que las tres preguntas clásicas permiten dar una visión completa de los conceptos, trataré también el planteamiento de Peacocke, que parece desechar la segunda de éstas interrogantes.

Las teorías empíricas de conceptos poco se ocupan, al menos explícitamente, de las preguntas ontológicas que he señalado más arriba. No obstante, pienso que es un tema subyacente a su quehacer, que suele estar más ligado a la investigación experimental del rol de los conceptos en la categorización y en la inferencia. Desde las teorías empíricas, los temas ontológicos ocupan un lugar que no necesariamente es el inicial o central. En la práctica de la investigación las cosas se hacen y su justificación suele ser posterior. Sin embargo, al considerar los conceptos desde el ámbito de la filosofía, el preguntarse qué son resulta ineludible, al igual que el reflexionar respecto de su aporte para el conocimiento más allá de los objetivos prácticos del investigador. Así, las consideraciones de la filosofía parecen justificar con posterioridad el quehacer de la investigación empírica de los conceptos y no necesariamente guiar la investigación desde su inicio. En las discusiones sobre el tema la mirada filosófica y la científica difieren. La pregunta ontológica, la pregunta por la naturaleza de las cosas, es claramente del ámbito filosófico. Sin embargo, esto no necesariamente implicaría que sus bases evidenciales sean radicalmente diferentes a las del ámbito científico. Este es un tema de discusión en la medida que, en su mayoría, las teorías ontológicas se basan más en argumentos trascendentales, es decir, no nos remiten a evidencia empírica o a premisas contingentes. En cualquier caso, estos dos ámbitos, el trascendente y el empírico, se pueden complementar, sirviendo el primero como base para el segundo aunque esto suela ocurrir a posteriori, más precisamente, como antes dije, en el momento de buscar justificar el quehacer científico empírico.

Pueden distinguirse dos tipos generales de teorías que buscan la solución al problema de responder qué son los conceptos, es decir, al problema ontológico. Éstas se diferencian en términos de considerar o no a los conceptos como representaciones. En el primer caso, suele apelarse a soluciones que aluden a la naturaleza no representacional de

los conceptos y que se vinculan con planteamientos más actuales de las ciencias cognitivas. Me refiero a las llamadas “Teorías alternativas”. El caso paradigmático son las teorías que se agrupan bajo el rótulo de cognición corporalizada. Para este tipo de teorías los conceptos se consideran epifenómenos de dispositivos afinados en la experiencia sensorio motora y esquematizados por la imaginación. Para estas teorías los conceptos no son esencialmente representaciones abstractas.

En una línea filosófica, Peacocke (1999) establece, al igual que Frege, que los conceptos pertenecen a un ámbito abstracto sustantivamente distinto al de las representaciones mentales. Este autor plantea que los conceptos son entidades metafísicas extramentales y que, en consecuencia, las representaciones mentales que de esos conceptos los sujetos puedan tener, dependen de que sean capaces de captar los conceptos de ese ámbito que es una suerte de tercer mundo Fregeano. Lo constitutivo del concepto es su carácter abstracto, independiente de una mente que lo capte. Para este autor, la modalidad de acceso a este tercer ámbito por parte de una teoría de conceptos se constituye en un problema central, especialmente en lo que concierne a la individuación de los conceptos. De este modo, la individuación depende de nuestra capacidad de hacer juicios que evidencien nuestra captación del concepto, así como a la presencia de un pensador que tiene actitudes proposicionales que dan cuenta de un uso adecuado del concepto. Lo anterior permite a Peacocke individuar los conceptos por sus condiciones de posesión, y acceder de manera indirecta a la naturaleza de los conceptos en el denominado tercer ámbito. Los conceptos no serían entendidos esencialmente como representaciones; su presencia en estados mentales representacionales es no sólo evidencia de su uso, sino de la captación de los mismos en el tercer ámbito. Así, Peacocke, responde a la pregunta ontológica de los conceptos a través de la formulación de sus condiciones de posesión. Estableciendo éstas, se obtiene lo más relevante para la individuación de los conceptos. Además para este autor “..... esa posesión debe igualmente fijar un valor semántico” (p. 335, traducción mía). Así el poseer un x concepto implica un contexto en el que existe un cognoscente que tiene deseos, creencias, y otros estados en los que el concepto x es usado. El cognoscente usa el concepto aunque no se llega a afirmar que la identidad del concepto depende del ejercicio de esas capacidades por parte del sujeto.

Como contrapunto a estos planteamientos brevemente diremos que Fodor (1999), propone una Teoría de la Representación Mental (TRM) apegada a las arquitecturas clásicas en ciencia cognitiva, diferenciándose de éstas, particularmente, por su comprensión atomista de los conceptos. A diferencia de Peacocke, anteriormente citado, plantea un subtexto metafísico en el que enfatiza la importancia de la pregunta por la identidad o individuación de los conceptos. Ésta sería distinta y previa a la pregunta por su posesión. “...las preguntas de las que se ocupan básicamente las teorías del significado son metafísicas más que epistémicas”, (p. 22). Fodor respecto de la relación entre condiciones de individuación y condiciones de posesión, critica lo que sostiene Peacocke referido a la centralidad de las condiciones de posesión. Considera a los conceptos como distintos a lo que sería el ejercicio de una capacidad, como Peacocke postula. Vimos que este autor neofregeano, plantea que para decir qué es un concepto se debe especificar primeramente que sería tener o poseer un concepto (a depende de c en el marco de las tres preguntas básicas anteriormente planteadas respecto de los conceptos). Fodor por el contrario, sostiene que los conceptos son particulares mentales, son cosas que significan algo y que tienen poderes causales. Los conceptos que se tengan no tendrían relación para él, desde un punto conceptual y metafísico, con las capacidades epistémicas que se tengan. Más bien sostiene que “...los conceptos no podrían *ser* capacidades epistémicas”. (p. 23).

Los planteamientos de Fodor, en torno a la pregunta de ¿qué son los conceptos?, concuerdan con el segundo de los casos mencionados más arriba, es decir, considera a los conceptos como representaciones mentales. Adhieren a estos planteamientos la teoría clásica y la neoclásica, la teoría de los prototipos/estereotipos (ejemplares), la Teoría-teoría, (Tt) y el atomismo de Fodor. Siguiendo los planteamientos de Margolis y Laurence (1999), podemos hacer la distinción de dos subgrupos según las características que le otorguen a la estructura de esta representación, vale decir: **estructura simple o compleja**. De las teorías mencionadas en este párrafo, todas, a excepción de la de Fodor, asumen que los conceptos son estructuras complejas e identifican el tema de la identidad del concepto con el tema de las condiciones de individuación de propiedades semánticas, es decir, los puntos a y b de los tres antes mencionados. Como dije, se excluye de esta identificación al atomismo de Fodor. En este caso, la identidad de un concepto se centra en su forma y en el rol causal que estas formas desempeñan en la vida mental de un individuo. En otras

palabras, “...los átomos conceptuales debieran individuarse como meras formas (shapes) que desempeñan un rol causal, todavía no muy claramente especificado en los procesos cognitivos” (Vallejos 2008, p. 92). El punto central de Fodor es que las consecuencias teóricas que tienen las condiciones de identidad de un concepto son distintas de las que tienen las condiciones de individuación semántica.

Aquellas teorías que asumen que los conceptos son representaciones complejas o estructuradas, consideran que las propiedades semánticas de un concepto se individualizan por su rol inferencial. La teoría atomista de Fodor recurre a una individuación causal de las propiedades semánticas. La individuación atomista de los conceptos, requiere individualizar sus propiedades semánticas especificando las características que asume la relación causal entre el átomo conceptual y la propiedad que dicho concepto expresa. La individuación de conceptos complejos, en virtud de su estructura, requiere de una individuación semántica anatómica; es decir, una cosa que, como un concepto, tiene propiedades semánticas, se individualiza por sus relaciones inferenciales con otras cosas que también tienen propiedades semánticas —i.e., conceptos.

Los propósitos interdisciplinarios de mi investigación me han instado a privilegiar las teorías semánticas inferenciales, aunque sin necesariamente excluir aquéllas causales. Mi opción guarda algunas similitudes con una semántica de dos factores como la planteada por Ned Block (1986). Dicha propuesta destaca la relevancia del rol inferencial en la semántica para la psicología, sin descartar la función que le cabe al factor referencial. Sin embargo, la reconstrucción que hago del factor referencial se basa en los planteamientos de Quine y no en la determinación de la referencia sobre bases ontológicas como lo hace Block. El tipo de semántica que esbozaré se basará en los planteamientos de autores como Harman (1991), Block (1986, 1999), Gopnik (2003), Gopnik y Meltzoff (1998) Murphy y Medin (1985), Murphy (2002) y Quine (1951, 1959 1960, 1969, 1970, 1973 y 1977).

Consecuentemente, a continuación abordó en forma más detallada, las teorías de conceptos que corresponden a mis opciones metodológicas. Estas teorías formulan las condiciones de individuación, semánticas y de posesión de los conceptos, afirmando que son esencialmente representaciones estructuradas y complejas.

Dos precisiones previas:

(a) Al definir a los conceptos como representaciones mentales y asumir esta condición de identidad como básica para la clasificación de las teorías al respecto, destaco el contrapunto fundamental para la discriminación de las distintas teorías de los conceptos, entre la teoría atómica, y la teoría anatomista. En este último caso, como antes dije, lo central es establecer de qué manera un concepto se relaciona con rasgos asociados (otros conceptos) de manera de facilitar las inferencias. Desde esta perspectiva estas teorías (anatomistas), consideran también que el tema de la individuación de los conceptos pasa por establecer sus relaciones con otros conceptos, constituyentes o rasgos, con los que se relaciona con distintos grados de fuerza y de alcance.

(b) La toma de posiciones respecto a lo previo lleva a la diferenciación de distintas teorías en el tema. Acorde a esto se distinguen las siguientes teorías anatómicas: las Teorías Clásica (TC), de los Prototipos, la Teoría-Teoría y la Neoclásica como teorías que consideran que los conceptos léxicos son estructurados es decir complejos y se diferencian de la teoría atomista de Fodor que considera a los conceptos léxicos como primitivos.

Explicitado lo anterior, paso ahora a considerar más detalladamente las 4 teorías conceptuales que entienden a los conceptos como representaciones y como estructuras complejas. Estas concepciones de modelos de estructuración conceptual, se diferencian entre sí, por el modo de considerar a la estructura conceptual compleja. En esta línea de pensamiento, se distinguen dos subgrupos **1) el del modelo contenedor y 2) el modelo inferencial**. En el último caso, se asume que lo constitutivo de un concepto, entendido como una representación estructurada, son las relaciones inferenciales que éste eventualmente mantiene con otros conceptos. De las teorías antes mencionadas, acá se incluyen a la teoría de los Prototipos (Estereotipos, Ejemplares) y a la Teoría-Teoría. Las otras dos teorías restantes estarían en la primera categoría, la del modelo contenedor.

En el primer subgrupo, las teorías del modelo contenedor, los rasgos que conforman el concepto estructurado se constituyen en condiciones necesarias y suficientes para él. En la Teoría de la Definición Exhaustiva, correspondiente a la **Teoría Clásica** un concepto es su definición. El concepto denota una categoría cuya extensión son todos los individuos que satisfacen las características, rasgos o propiedades listadas en la definición. Si un individuo tiene todas las características, enumeradas en la definición, entonces se dice

que es subsumido bajo el concepto, o que pertenece (o está en la extensión) de la categoría. Es decir, conociendo la definición del concepto puedo hacer una inferencia analítica desde el concepto a la conjunción de rasgos contenidos en su definición y reconocer a los individuos que exhiben todos esos rasgos como satisfaciendo el concepto. Si tengo el concepto “soltero”, entonces infiero analíticamente, por su definición, que es “hombre no casado”. La teoría Clásica sostiene que “Un concepto es una representación compleja que se individua en virtud de la relación necesaria con cada uno de sus constituyentes, y de la relación suficiente [que tiene] con la conjunción de sus rasgos constituyentes”. (Vallejos, 2008, p. 126). **La Teoría Clásica (TC)**, considera que la mayoría de los conceptos, especialmente los léxicos, son representaciones mentales estructuradas que codifican un conjunto de condiciones necesarias y suficientes para su aplicación, si es posible, en términos sensoriales o perceptuales. La ventaja de esta teoría es que sus propiedades esenciales explican en forma simple la individuación de los referentes del concepto. La polémica en este tema es en relación a definir qué es lo que determina aquello que denotamos. Su problema es que no permite dar cuenta de los casos límite-un “tomate”, ¿cae bajo el concepto de “fruta” o “verdura”?

En TC., la **categorización** se transforma así básicamente en un proceso de revisión para observar si los rasgos que son constitutivos de un concepto están incluidos en el ítem a categorizar. **Un pensamiento que contenga el concepto** puede, entonces, ser verdadero o falso, dependiendo de cómo sean las cosas con esa porción del mundo respecto de la cual es el pensamiento. Por otra parte, de acuerdo a la TC., un concepto se refiere a aquellas cosas que satisfacen su definición. Así, como dijimos, esto implica que un concepto representa solo las cosas que satisfacen las condiciones que codifica su estructura. La adquisición de conceptos, la categorización y otros postulados, se explican en términos de estructura definicional, que como se dijo, determina la referencia de un concepto. Podría decirse que la explicación de la determinación de referencia es lo que unifica el poder explicativo de la TC.

Dentro de este primer subgrupo se ubica también **La Teoría Neo Clásica** que correspondería a la también denominada, Teoría de la Definiciones Parciales. En este caso la definición solamente incluye rasgos que actúan como condiciones que serían necesarias al concepto pero que, a diferencia de lo que vimos en el modelo previo, no alcanzan a ser

suficientes. Para completar la definición se apela a un “algo más” como complemento, algo no conceptual que hace las diferencias entre conceptos que comparten los mismos rasgos necesarios y completa la definición. Un desafío para esta teoría es justificar adecuadamente la integración armónica entre rasgos provenientes de distintos ámbitos en una misma definición.

Paso ahora al segundo subgrupo: el del **modelo inferencial**. Constatamos que acá el concepto, como estructura compleja, presenta relaciones constituyentes privilegiadas pero ninguna necesaria como en el caso del modelo contenedor. Los conceptos requieren tener un grado de estructura o complejidad que “...justifique los tránsitos inferenciales que se realizan entre conceptos” (Vallejos, 2008, p 126). Se trata de características que suelen acompañar al concepto y si el sujeto al que se alude no tiene alguna de ellas, esto no impide que pueda clasificar dentro de la extensión de la categoría. Acá no se trata que entre el concepto y sus constituyentes, existan relaciones que tengan la necesidad y fortaleza, que sí se presentan en el modelo contenedor previo.

Un buen ejemplo de las teorías inferenciales es **la Teoría de los Prototipos (TP)**. Es esta una teoría estadística de los conceptos en la que la conexión de los constituyentes del concepto, y aquello que posibilita las inferencias, queda establecido por la frecuencia estadística de las relaciones entre los constituyentes del concepto. Acá los rasgos de los conceptos que posibilitan la inferencia son los rasgos perceptuales. Estos son también los rasgos del concepto que hacen posible determinar cuáles son aquellos de los individuos que caen bajo el concepto. La categorización no es, así, una tarea que excluya o incluya individuos bajo la categoría en términos absolutos; el concepto más bien especifica los rasgos que sus miembros tienden a tener. Usualmente se distingue entre conceptos superordinados (vehículo), básicos o de nivel medio (e.g., automóvil o bicicleta) conceptos subordinados (sedán, jeep doble tracción). Los conceptos de nivel medio conforman una ‘hermandad’. Aquél concepto que comparta más rasgos con el resto de los conceptos de la hermandad y menos con aquellos que están fuera, será considerado como el prototipo y esta será una discriminación, como antes dije, estadísticamente fundamentada, lo que implica un rechazo a la propuesta de la Teoría Clásica de las condiciones definicionales necesarias y suficientes. Por ejemplo, el conjunto de conceptos de nivel medio en cuanto a su grado de abstracción— paloma, loro, canario— comparten más rasgos de “pájaro” que sería más

abstracto; “el loro Juanito de mi tía” es demasiado específico y concreto y, por lo tanto, poco práctico por su especificidad para los efectos de la categorización.

Hay muchos conceptos cuyos límites son borrosos y puesto que la Teoría de Prototipos relaja los constreñimientos que imponía la TC., resulta inmune a algunas de las dificultades de ésta. Al considerar que los conceptos no poseen una **estructura definicional**, no tiene que intentar especificar definiciones con todas sus dificultades derivadas como ocurre en la TC. Tampoco tiene el problema de la analiticidad al no asumir la idea de que los conceptos codifican condiciones necesarias, en consecuencia, las críticas a la analiticidad² no le atañen. Además la TP., explica el hecho de que los sujetos generalmente incluyen propiedades no necesarias en la generación de listas de rasgos. Enfatizan también la inferencia no demostrativa lo que constituye una ventaja, puesto que permite a las personas utilizar información relevante al momento de categorizar una instancia o ejemplar. Por último y en esta misma línea, se desprende que estos presupuestos le permiten simplificar el tema de la borrosidad conceptual.

Siguiendo con lo que podemos denominar modelos anatomistas inferenciales, vemos que para la **Teoría-Teoría (Tt)**³, un concepto es una relación compleja que se individua por sus relaciones con conceptos pertenecientes a teorías adyacentes. Éstas a su vez, pueden formar parte de una teoría total del mundo de un individuo en un momento dado de su desarrollo cognitivo. También en esta teoría nos encontramos con un modelo inferencial, pero que esta vez no apela a relaciones de frecuencia estadística que se establecen, sino a relaciones teóricas, no demostrativas. O sea, se trataría de relaciones alejadas de la idea de lo estadístico y de lo necesario previamente expuesto, así como también de lo perceptual concreto. En este sentido esta teoría tiene un cierto grado de esencialismo al aludir a propiedades ocultas o internas. Propiedades teóricas, no perceptibles, de los ítemes que caen bajo un concepto.

La Tt., entiende a los conceptos como representaciones cuya estructura involucra relaciones con otros conceptos especificados por una teoría mental. Así los conceptos deben ser identificados en concordancia con los roles que juegan en las teorías. Esta teoría

² El tema de la analiticidad lo veré más adelante en el punto 5 cuando exponga los planteamientos de Quine al respecto.

³ Me extenderé en esta teoría en el punto 4 de este capítulo en el que considero especialmente los planteamientos de Murphy y Medin (1985) al respecto.

pone el acento en las relaciones no demostrativas o teóricas (lo esencialista de la Tt que antes señalamos), a diferencia por ejemplo de los teóricos de los prototipos que privilegian la descripción de los rasgos perceptuales como rasgos centrales de algo. En esta teoría el significado de los términos teóricos (semántica), depende del lugar que el término ocupa en la red de significados dentro de la teoría.

La Tt, proporciona una caracterización y una explicación del cambio conceptual siguiendo las líneas del cambio de teorías en la ciencia (perspectiva historicista). Adoptando la postura de igualar los conceptos a los términos teóricos, investigadores como S. Carey (1985,1991), han logrado ir caracterizando el modo en que los niños entienden las cosas postulando que éstos construyen “teorías” variadas acerca del funcionamiento del mundo. La idea es que algunos dominios de conocimiento, tienen características que los distinguen como análogos a las teorías científicas y que los conceptos que ocurren en estos cuerpos de conocimiento, pueden ser individualizados por sus roles cognitivos en sus respectivas “teorías mentales”. Es decir, la identidad de un concepto está determinada por su rol dentro de una teoría. Con estos postulados la Tt., logra dar luces respecto de las diferencias cognitivas entre niños y adultos y también en lo referente al tema del cambio conceptual. Para este efecto, destaca el rol de la presencia de teorías cualitativamente distintas en unos y otros. Desde esta perspectiva el desarrollo cognitivo se asemeja a los drásticos giros que las teorías han exhibido en el desarrollo de la ciencia, haciendo así esta autora, una suerte de analogía entre niños y científicos.

En resumen en la Tt., el desarrollo cognitivo y el cambio de teorías en la ciencia, deben ser entendidos como dos facetas del mismo fenómeno. Sin embargo, y justamente por los argumentos previos, surge la crítica que Margolis y Laurence (1999) señalan como “*The ‘Mysteries of Science’ Problem*” (p. 51). Este problema surge, si se entiende que los mecanismos causantes de los cambios en las teorías científicas y en las distintas fases del desarrollo cognitivo, son de la misma naturaleza. En este caso, nos encontramos con el problema de que los mecanismos causantes de los cambios en las teorías científicas, no han sido especificados en forma clara por los filósofos de la ciencia que adscriben a este planteamiento. Si es así, entonces respecto a cómo se llega a nuevas teorías en ambos casos y qué caracteriza la transición de una teoría vieja a una nueva o el paso de una fase del desarrollo a otra, surge el problema de no saber exactamente cuál es la lógica del

descubrimiento que subyace al cambio conceptual. Así la **Tt, como la teoría kuhniana**, no parece ser capaz de explicar bajo qué condiciones surge un nuevo sistema conceptual.

Precisemos brevemente algunas relaciones entre las cuatro teorías anatomistas vistas en los párrafos previos. Como señalé, en el modelo del contenedor, las relaciones entre el concepto léxico estructurado y sus constituyentes es de necesidad, y según se trate de la teoría clásica o neoclásica, el conjunto de constituyentes serán, respectivamente, suficientes o sólo necesarios. Por otra parte, si bien las otras teorías anatomistas son denominadas inferenciales, cabría reconocer que las inferencias están también presentes en el modelo contenedor, si bien en este último caso, hablamos de inferencias analíticas. Destaco este último punto puesto que las críticas de Fodor (1990,1999) y, en conjunto con Lepore (1992), a los modelos de estructuración conceptual, apuntan a que, según este autor, todas estas teorías comparten un mismo supuesto a nivel semántico, y que él critica, esto es, el de una semántica de **rol inferencial**. La crítica de Fodor se fundamenta en el hecho de que al ser todas ellas inferenciales, y en consideración del carácter contingente y variable de las conexiones inferenciales, no se podrían garantizar condiciones de identidad estables de los conceptos. Volviendo ahora al modelo inferencial, vemos que acá el tipo de relaciones entre el concepto léxico y sus constituyentes corresponde a inferencias estadísticas (no analíticas), para el caso de las teorías denominadas de los prototipos, e inferencias no demostrativas para el caso de la Teoría-teoría. En este modelo las relaciones no son necesarias y no forman un conjunto exhaustivo por lo que no se constituyen en condiciones suficientes para la satisfacción del concepto. En las teorías de los prototipos, se hablará de relaciones privilegiadas basadas en la frecuencia estadística en que se relacionan típicamente los rasgos (los constituyentes del concepto) y el concepto léxico así estructurado. Para el caso de la Teoría-teoría, se hablará de relaciones teóricas o de conocimiento que conforman una teoría total del mundo, apelando principalmente a propiedades inobservables o esenciales de naturaleza o carácter teórico.

Por último para terminar y pasar al punto 3 y como contrapunto a los planteamientos anteriores que consideran la categorización como dependiente de las nociones de procesamiento cognitivo y de representación mental, planteo algunas de las argumentaciones tanto teóricas como metodológicas por las que Rosch (1978) no suscribe estos planteamientos.

La autora destaca la idea de que **hay una estructura en el mundo** y esa idea orienta las investigaciones y postulados en la teoría de los principios de categorización que plantea: "...la categorización humana no debe ser considerada el producto arbitrario de accidentes históricos o de caprichos sino más bien el resultado de principios de categorización, que son tema de investigación" (Rosch, 1978, p. 189, traducción mía). La teoría de esta autora no se basa en las teorías de la representación conceptual, ni del procesamiento, ni del aprendizaje. No es una teoría acerca de las representaciones mentales. Los prototipos los refiere a juicios respecto de grados de prototypicalidad y en ese sentido en sus concepciones ella siempre considera una mirada empírica-experimental. De este modo sus hipótesis se acercan más a un punto de vista cultural, se refieren al mundo en cuanto percibido, considerando así capacidades sensibles y disposiciones corporales que se pueden tener para con los objetos. Estos acentos la ubican en un lugar de pensamiento en que lo "interno" y lo "externo" convergen desplegándose en un plano indivisible condensado quizás en el concepto de cultura. Todo esta "externalización" de temas "mentales", le permite también una aproximación más experimental a los temas tratados.

En los siguientes subtítulos continuo acotando mi tema de tesis, considero las semánticas realistas con los planteamientos principalmente de Harman y Block para luego derivar en la concepción específica de la coherencia conceptual en la Tt y continuar con los planteamientos de Quine. Lo tratado a continuación en este capítulo, ya más específico de mi investigación, constituye el fundamento lingüístico-cognitivo-mental, central de la tesis.

3.- Semánticas Realistas: La Semántica del Rol Conceptual (SRC)

La Semántica del Rol Conceptual (SRC), remite a la idea de aplicar el funcionalismo, al significado de las representaciones mentales antes que a la individuación de estados mentales. En otras palabras, considera el funcionalismo desde el punto de vista de la semántica, adoptando la idea de que un estado mental es una representación y que tiene el contenido particular que tiene en virtud del rol que desempeña en procesos cognitivos tales como la inferencia. Por otra parte, cabría señalar que las representaciones en un ámbito no cognitivo, y este es un tema polémico, carecerían de interés como objetos de estudio, para algunos autores de esta línea de pensamiento, puesto que aludirían a un ámbito distinto del que les preocupa. Así por ejemplo, los números en un sistema cognitivo

sería algo totalmente diferente a la representación de los números en las calculadoras. Esto al menos parece claro en Harman, no tanto en Block, quien sostiene que estos otros modelos podrían considerarse como especificaciones parciales de los roles y compatibilizarse así con los planteamientos de la SRC. Desde esta perspectiva, parece interesante, precisar qué aspectos del significado se están considerando en una semántica para la explicación psicológica y cuáles no. En relación con esto y apelando a los planteamientos centrales de los dos autores de la SRC. antes mencionados, destaco la distinción entre una SRC. de un factor (Harman 1991) y una de dos factores (Block 1986, 1999).

La forma de dos factores, que representa Block (1986, 1999), considera dos componentes del significado: un rol funcional que está “dentro de la cabeza” y un componente externo que relaciona el componente dentro de la cabeza con el mundo. Block argumenta que este primer factor que involucra un significado-contenido estrecho, contribuye de manera importante no solamente a una teoría filosófica total del significado, sino también, y de manera más crucial, a la explicación psicológica.

Las teorías del factor único (Harman, 1991), intentan rescatar los dos factores que distingue la primera teoría, asumiendo que, los roles conceptuales se estiran hacia el mundo. De esta manera, los roles conceptuales determinan relaciones o factores que están fuera de la cabeza. Sin embargo, estas últimas —denominadas también SRC. de “brazo largo”—, no resultan útiles para explicitar de qué manera el contenido opera causalmente en la cabeza para producir la conducta.

Considero a las SRCs relevantes porque me parece que se aproximan y articulan con cierta fluidez, sin ser totalmente equivalentes, a los planteamientos de la Tt. de Murphy y Medin, e incluso, aunque con ciertas restricciones, a algunas de las observaciones de Quine. Estos otros autores con sus respectivas teorías del contenido, que abordaremos en detalle en los puntos 4 y 5 siguientes de este capítulo, constituyen la base teórica conceptual que permitirá sustentar mi tesis respecto de la Traducción Radical en la situación-módulo, de la sesión analítica.

Abordo ahora con más detalle, los planteamientos de Gilbert Harman (1991) en su artículo “Semántica del Rol Conceptual”. Para este autor, la fuente última de contenido, es el rol funcional que los símbolos desempeñan en el pensamiento. La explicación de estos

aspectos “privados” sería más básica que una explicación del significado comunicado y de la significación de los actos de habla: lo “público”. Harman (1991), considera el rol funcional como: “...el rol de un concepto en la percepción y en la inferencia o razonamiento, incluyendo el razonamiento práctico que lleva a la acción” (p. 561). Sus planteamientos pueden considerarse como una versión de la teoría de que el significado es el uso, donde el uso básico de los símbolos, según Harman, se considera que está en el cálculo, (pensamiento privado, interno) no en la comunicación, (pensamiento público, externo, como en el segundo Wittgenstein) y donde se considera entonces a los conceptos como símbolos en un “lenguaje del pensamiento”. Distinta es la comprensión que al respecto tienen otros autores que sostienen planteamientos similares, como es el caso de Block.

En sus desarrollos, Harman (1991), explicita diferencias entre lo que entiende por contenido y por significado. Señala que los pensamientos inexpressados, (creencias, temores, deseos, etc.) no incluyen significado, puesto que este último implica expresiones en un lenguaje usado en la comunicación. Desde este punto de vista, para este autor, los conceptos y otros aspectos de la representación mental tendrían contenido pero no significado. Desde este vértice, sería más exacto en esta teoría decir que el contenido es el uso que decir que el significado es el uso; estrictamente hablando, los pensamientos y los conceptos tienen contenido, no significado, porque este último tendría más que ver con la comunicación y no con el cálculo que, como dije, alude más al pensamiento privado.

En resumen la SRC. representada por Harman considera una idea de contenidos-significados amplios, diferenciándose de los planteamientos de Block (1986), quien postula un significado-contenido estrecho en términos del rol conceptual, apelando en consecuencia al concepto de “determinante estrecho del significado” (p.627, traducción mía), como una forma de refundir y simplificar la terminología respecto de los conceptos de contenido y significado previamente aludidos. Profundizando más estas ideas, diremos que los roles conceptuales de Harman involucran interacciones perceptuales y conductuales con los objetos en el mundo, mientras que los roles conceptuales determinados en forma “estrecha” de Block, “...se detienen en la piel” (p. 623, traducción mía) permanecen en “...el aspecto no relacional del contenido” (p. 626, traducción mía) es decir, no se extienden hacia lo que está afuera de la cabeza. Esto último es lo que Block denomina “contenido estrecho”.

Block considera que las versiones de la SRC., de factor único y de dos factores, que es la que él postula, son, en lo esencial, equivalentes. Para él la teoría de dos factores simplemente divide los roles funcionales en un componente interno o de “brazo corto” y un componente externo. Cuando este último se agrega al componente de “brazo corto” constituyen un único componente de “brazo largo”, siguiendo la terminología de Harman. La separación de la SRC., tal como la propone Block, responde al hecho de que cada uno de los factores alude a propósitos explicativos distintos. El factor interno, o de rol conceptual propiamente tal, resulta explicativo para la psicología; el factor referencial, pone el énfasis en las relaciones entre la mente y su ambiente, permitiendo establecer el tipo de relaciones causales o de otro tipo entre una representación y lo representado que determina el contenido de intencional de la primera.

Ahondando ahora en las argumentaciones de Block (1999), éste señala lo siguiente respecto de la SRC:

Acorde a la SRC., el significado de una representación es el rol de esa representación en la vida cognitiva del agente...[Esta es] una extensión de la bien conocida teoría del significado del ‘uso’, de acuerdo a la cual el significado de una palabra es su uso en la comunicación y más generalmente, en la interacción social, (p. 816, traducción mía).

Para Block, el rol funcional de un pensamiento, a diferencia de lo que denomina, “la forma débil de SRC” (p. 817), incluye también toda clase de causas y efectos que no son semánticas, así unas líneas más adelante va señalando que, por ejemplo: “...quizás los pensamientos felices pueden sostener la inmunidad de alguien, promoviendo la buena salud...” Agrega luego Block que, “Lo que hace plausible a esta reivindicación de una SRC. fuerte [a diferencia de la débil] es el hecho de que muchos términos parecen definibles sólo en la conjunción de unos con otros, y no individualmente” (Traducción mía).

Block, a diferencia de Harman, argumenta en favor de lo que denomina una SRC de dos factores. Es decir, una semántica que considera a los conceptos como dependientes en su significado, tanto de lo que ocurre en la mente, como también de lo que ocurre en el mundo externo. El autor dice, “La idea de una versión de dos factores es que hay dos componentes del significado....” (1986, p. 627, traducción mía). Un componente del rol

conceptual estaría enteramente “en la cabeza”, el significado estrecho, y el otro aludiría a un componente externo que tendría que ver con la relación entre las representaciones en la cabeza y los referentes y/o condiciones de verdad de esas representaciones en el mundo. Block (1999) destaca finalmente que “...los roles de brazo-largo incluyen cadenas causales fuera de la máquina” (p. 819). En esta misma dirección unas líneas más adelante aclara que, “... la versión de la SRC. de dos factores, descansa en un segundo factor, el factor referencial”. Destaco estas últimas citas que resaltan el factor referencial porque corresponden a un esfuerzo del autor por explicar la relación entre palabras o representaciones y hechos y objetos en el mundo; para citar su propio ejemplo, la relación entre: “‘Napoleón’ ” [palabra] y Napoleón [objeto]” (p. 819). Pretende así responder a las críticas de Fodor y LePore (1992), respecto a que la SRC orientada computacionalmente confundiría lo que las palabras denotan con las palabras en sí misma, (cuestión que desde la mirada psicoanalítica acá abordada sería propia del pensamiento psicótico). Considero que la crítica de Fodor se justificaría si la propuesta semántica de Block solamente se centrara en el factor estrecho. La sola manipulación de símbolos —que presupone el establecimiento del contenido estrecho— no basta para decir que se tienen significados y se requiere de algo más (Searle, 1969, 1983). Este debate es importante porque para efectos de este trabajo cabe aclarar que privilegio una semántica de dos factores, pero de estos dos factores, y ya considerando el uso clínico del lenguaje, me centro principalmente en aquel factor que subraya la relación entre palabras y objetos o propiedades. Más adelante, el énfasis de este factor se hará evidente cuando me refiera al proceso de traducción —al modo Quineano—que, sugiero, podría aplicarse al análisis del psicótico.

Siguiendo con la exposición de los elementos básicos de una semántica de dos factores, diré que Block establece que “.... el valor de verdad de una oración está determinado por la totalidad de los hechos semánticos, **más los hechos relevantes acerca del mundo,....**” (p. 622, la negrita es mía, traducción mía). Con esta afirmación Block sostiene un concepto de verdad que se aplica tanto a los contenidos estrechos como a los amplios.

Para terminar la discusión sobre la SRC., subrayo que en esta teoría semántica como vimos, se distinguen dos usos de los símbolos, en la comunicación y actos de habla, y en el cálculo y pensamiento. La SRC. desarrollada por Harman, no así la de Block,

estima que sólo este segundo uso es el principal. Harman (1991), adoptaría un vértice de la SRC de brazo largo y de un factor. Este último autor desarrolla el interjuego entre las conexiones inferenciales y las perceptivas en la delimitación del contenido de los conceptos priorizando las primeras. A diferencia de esto Block, considera el uso del concepto, tanto en su vértice externo como también el rol de un símbolo **dentro de un computador o de un cerebro**. Es decir, realiza una integración del vértice “interno” y “externo” del contenido- significado sin restringirse sólo al ámbito cognitivo como lo es en el caso de Harman.

Como dije, me resultan más útiles y coherentes con lo que iré desarrollando, los planteamientos de Block antes que los de Hartman. Esto debido a que los primeros, me permiten intentar algunas **diferenciaciones técnicas para la traducción** de los símbolos sicóticos por un lado, privilegiando en ellos el factor referencial, y por otra parte en el caso de los analizados neuróticos, privilegiando el factor de rol inferencial. Como antes dije (cap. I), el pensamiento psicótico se aproxima más a lo que podríamos llamar el polo de la acción o conducta en el contexto de la situación de enunciación y los elementos que la conforman; prima lo concretamente observable y manifiesto en la situación, de ahí su eventual armonización con las teorías de la traducción radical de Quine y con el factor referencial de la SRC. Para abordar el pensar psicótico requiero de una especial consideración del factor “propiedades del mundo”, digamos el factor referencial, o, flexibilizando los conceptos, podríamos decir con aquellas propiedades que eventualmente causan los “significados estimulativos” (Quine). Esto último resulta también armónico con el concepto psicoanalítico de ecuación simbólica explicado en el capítulo I. Al tratarse de una semántica de dos factores tampoco se “descuida” el factor referido a lo “interno”: el “cálculo” o los factores colaterales de las oraciones como diría Quine, o lo que es más desarrollado por la Tt., la ubicación de los significados en la trama de las teorías.

Sin embargo, el problema con la SRC., desde mi punto de vista, es que hay un pronunciamiento respecto de la relación del lenguaje con el mundo. Simplificando, los dos autores acá citados, se pronuncian de una u otra manera respecto a los hechos del mundo intentando un puente entre éstos y el lenguaje. En el abordaje de tamaña tarea al decir de otros autores parecen perder consistencia en sus fundamentos extraviándose en una argumentación confusa (Fodor 1990). Una diferencia que quiero subrayar entre los

planteamientos de Block y Quine es que Block hará un intento fallido, según mi apreciación, que no veremos acá en detalle, de ligar estos dos factores que antes se mencionaban. Al respecto Quine es más práctico y compartimos su posición: no es posible este intento, el lenguaje, el símbolo, la representación., no da nunca cuenta a cabalidad finalmente, del mundo externo observado. En consecuencia, para Quine, la verdad se jugará en la sinonimia de las oraciones y este autor no aspira a dar cuenta de cómo es realmente el mundo “allá afuera”. Por este motivo en la tesis se privilegia la mirada de Quine que simplemente opta por dejar la realidad entre paréntesis. Sólo podemos llegar a acuerdos intersubjetivos de oraciones observables en presencia de la estimulación significativa, lo que no implica que estemos hablando de lo mismo en términos de objetos, dimensiones o hechos u otras consideraciones ontológicas. Ese es otro problema que Quine, ni esta tesis obviamente pretenden resolver. Tampoco la Tt., que es la otra teoría de los conceptos que adoptamos, además de la de Quine, se preocupa de resolver este tema. Independientemente de lo acertado o no de los argumentos previos, son estas teorías las que a mi juicio, se prestan más para los objetivos de esta investigación.

Los argumentos de los autores de la SRC., en los que el contenido-significado de un concepto depende de su rol en la inferencia y algunas veces en la percepción, los desplegué a modo de introducción general a las teorías conceptuales ya más específicas que comienzo a desarrollar. En el ámbito de las semánticas inferenciales me preocupó ahora de revisar con mayor extensión que lo realizado en el punto 2 anterior, los planteamientos de la Teoría-teoría (Tt).

4.- La Teoría-teoría (Tt): Estructuras internas

Me aboco ahora a aspectos más específicos de la Tt. ya antes presentada. En el marco de ésta, se entiende que un concepto es una representación compleja que se individua según sus relaciones con conceptos pertenecientes a teorías adyacentes. Estas últimas a su vez pueden formar parte de una teoría total del mundo de un individuo en un momento dado de su desarrollo. La consideración de esto, lo acotado o no de un concepto, dependería de la radicalidad de la propuesta del autor que suscriba esta teoría. Murphy y Medin (1985), autores que consideraré especialmente en esta tesis, en su artículo “The Role of Theories in Conceptual Coherence” adoptan en este sentido una actitud conservadora.

Las teorías, de un modo amplio, son entendidas como cualquiera de muchas posibles explicaciones mentales, "...más que como una explicación científica organizada" (p. 426, traducción mía). Se alude con el término, a un conjunto complejo de relaciones entre conceptos, usualmente con una base causal. Según el artículo citado, esta propuesta no conlleva una subordinación de los conceptos a las teorías sino que se trata de una propuesta bidireccional y no reduccionista que involucra un continuo ir y venir entre teorías y conceptos. Algo así como $T \leftrightarrow C$. Así por ejemplo, nuestros conocimientos de química influyen nuestro concepto de sustancias como agua. A su vez, la complejidad que este concepto vaya adquiriendo, podría implicar el desarrollo hacia una teoría que a su vez influya sobre otro concepto y así sucesivamente.

En lo que sigue se desplegarán los desarrollos de G. Murphy y D. Medin (1985) respecto de la Tt. específicamente en lo referente a la coherencia conceptual. El tema de la coherencia es el que destaco, puesto que si nos preocupa cómo interpretar en el universo psicótico y en el neurótico, y en conocimiento de que se trata de universos distintos (teorías del mundo distintas), la pregunta respecto de las características de la coherencia-incoherencia de las teorías en ellos contenidas me parece relevante. Por otro lado, la respuesta a la pregunta del cómo interpretar, planteada unas líneas más atrás, me parece posible de abordar desde una articulación de las teorías semánticas que describo, con las propuestas psicoanalíticas al respecto. Como dijimos la Teoría-teoría (Tt), extiende los límites de la representación conceptual, postulando que para caracterizar el conocimiento y el uso de los conceptos, se deben incluir al conjunto de las relaciones en que dicho concepto y los otros conceptos que dependen de él, se encuentran involucrados. En este marco, los autores citados señalan que para explicar la coherencia conceptual se deben considerar los procesos que operan en un concepto además de la información contenida directamente en él.

Murphy y Medin (1985), se preguntan "¿Por qué un conjunto de objetos es agrupado para formar una categoría?", en la misma línea "¿qué hace que una categoría parezca coherente...?" (p. 425, traducción mía). La tesis que los autores despliegan, y que yo comparto, es que la noción de relación de similaridad para explicar estas categorizaciones, no es suficiente. Señalan:

Estas aproximaciones son inadecuadas, en parte, porque fallan en representar las relaciones inter e intra- conceptuales y el conocimiento más general del mundo. Proponemos una aproximación diferente en la que la atención se focalice en las teorías de las personas acerca del mundo (p. 425, traducción mía).

Se intenta así dar cuenta de la relación entre el conocimiento conceptual y el conocimiento teórico que a juicio de los autores la mayoría de las teorías de los conceptos no han considerado. En el artículo citado, los autores no proponen un modelo de la representación mental distinto del modelo anatomista inferencial, más bien postulan una teoría de lo que a juicio de ellos mantendría unidos a los conceptos y que a su vez daría cuenta de la clase de elementos que sería fácil de aprender, usar y recordar. Esto con el entendido que : “...los modelos conceptuales deben construir estructuras apropiadas para dar cuenta de los hechos discutidos” (p. 426, traducción mía). Estas estructuras pueden entenderse como teorías, que además de la definición ya dada, pueden ser pensadas como “...un complejo conjunto de relaciones entre conceptos, usualmente con una base conceptual” (p. 426, traducción mía). Los autores defienden la utilidad de la tesis de considerar a los conceptos como articulados en teorías y, haciéndose cargo del problema de diferenciar entre conceptos y categorías, señalan que los conceptos se usan para aludir a “...representaciones mentales de una cierta clase, y las categorías para referir a clases de objetos en el mundo” (p 426, traducción mía). También postulan que las teorías personales permiten explicarse el mundo y diferenciarlo en clases y argumentan que la noción de similaridad debe ampliarse para incluir también al conocimiento teórico. Aunque Murphy y Medin (1985), se centran en el presente trabajo en las teorías explícitas como fuentes de coherencia conceptual, no descartan que sea necesario una mirada más amplia respecto a lo que entendemos por conocimiento teórico para dar cuenta del fenómeno de la coherencia conceptual. Con esto aluden a la para ellos necesaria consideración de las **teorías implícitas** que todos usamos casi sin darnos cuenta. Agregan también que “...aún las teorías explícitas de las personas pueden con frecuencia no alcanzar el rigor y la consistencia esperado de una teoría científica”. (p. 427, traducción mía).

En un esfuerzo por diferenciar sus propuestas frente al tema de la coherencia conceptual de aquellas propuestas previas que consideran limitadas, los autores comparan entre la aproximación a la coherencia de los conceptos desde las teorías basadas en la similaridad que denominaremos A, y las aproximaciones basadas en la teoría, que denominaremos B y que son la que ellos suscriben. Previamente se preocupan de acotar los conceptos de coherencia y de similaridad del siguiente modo. El primero, Murphy y Medin (1985), lo entienden como:

[...]una categoría coherente. Es una en la que sus miembros parecen colgar juntos, un grupo de objetos que le hace sentido al que percibe. No damos una definición operacional de coherencia porque no deseamos atarla a un marco teórico particular. Hay un número de medidas que podrían reflejar coherencia, incluyendo cuan fácilmente el concepto es aprendido y usado, y pueden haber otras (medidas) que aún no son conocidas (p. 427 traducción mía).

Luego, refiriéndose a la similaridad, vuelven a enfatizar que ésta viene a ser una especie de subproducto de la coherencia conceptual más que su determinante puesto que si tenemos, por ejemplo, una teoría que relaciona objetos, ésta puede hacer que estos objetos parezcan similares.

Reviso ahora esquemáticamente la aproximación comparativa a la coherencia conceptual planteada por Murphy y Medin basada en las teorías (B) y aquellas propuestas basadas en la similaridad (A) y que los autores citados consideran insuficientes. La comparación se centra en la consideración de los siguientes ítems: a) Representación Conceptual, b) Definiciones Catoriales, c) Unidades de Análisis, d) Bases de Categorización, e) Peso de los Atributos, f) Estructura Interconceptual, y por último, g) Desarrollo Conceptual.

a) Representación Conceptual: En su tesis, los autores enfatizan que en el mejor de los casos la similaridad sólo nos provee de un lenguaje para hablar de la coherencia conceptual porque ciertamente los objetos en una categoría aparecen similares unos con

otros, pero esto no explica por qué una categoría fue formada, o su facilidad de uso. Argumentan que a veces dos entidades pueden ser consideradas similares o distintas acorde a los criterios que se consideren para evaluar la relevancia de un atributo. Entonces, aclaran que no sólo se trata del emparejamiento de atributos o similitudes, sino que también se deben considerar nuestro conocimiento acerca de las transformaciones y operaciones asociadas con los conceptos, y finalmente, esto remite a la incidencia también de nuestro conocimiento general del mundo. Es decir, se trataría de un proceso complejo en que un atributo no sólo se consideraría como tal a partir de la validez conceptual, obtenida por la vía de variados experimentos, sino que esto se debería responder considerando principalmente las teorías en las cuales las categorías están involucradas. Por ejemplo, el atributo de inflamable, es aplicable a las maderas, el dinero, los plásticos etc. Sin embargo, suele considerarse como principal sólo en las representaciones conceptuales de las maderas o eventualmente de los plásticos. En síntesis, concluyen respecto de la representación conceptual, que en la aproximación basada en la similitud, A, para el efecto de la representación de los conceptos, se consideraría el que estos: tengan una estructura similar, una lista de atributos y atributos correlacionados. Para la aproximación basada en la teoría B, se consideran: atributos correlacionados más principios subyacentes que determinan qué correlaciones son privilegiadas y también determinan, el “peso” específico de los distintos atributos que se consideran componentes del concepto.

b) Definiciones Catoriales: Los autores dividen las teorías de representación categorial en tres aproximaciones básicas, que vimos en detalle en el punto II.2, y que según ellos serían: la perspectiva clásica, la probabilística y la del “ejemplar” y consideran que ninguna de ellas provee de una explicación completa de la coherencia categorial. Murphy y Medin reconocen que similitudes perceptuales pueden contribuir a que se hagan ciertas categorizaciones que parecen naturales, obvias. Sin embargo, agregan también que hay ciertas categorizaciones que no se condicen con las similitudes perceptuales, por ejemplo, la categorización de la ballena como un mamífero. Según ellos, esto indicaría que algunas teorías pueden sobrepasar, o al menos seleccionar, desde la información perceptual. Sin desconocer la importancia de ambos factores, Murphy y Medin (1985) plantean que: “Cuánto de nuestro sistema conceptual está basado en atributos

determinados perceptualmente y cuánto está basado en atributos teóricos, tiene aún que ser determinado”. (p. 428, traducción mía). Sintetizan luego las diferencias de aproximación al respecto del siguiente modo: para el caso A se considerarían: diversas medidas de similitud, también, la suma de atributos. Para el caso B se consideraría la existencia de un principio explicatorio común a los miembros de la categoría.

Si sintetizamos lo planteado hasta acá por Murphy y Medin (1985), en los puntos a y b, vemos que ellos consideran insuficientes a aquellas aproximaciones a la coherencia de las categorías basadas en la similaridad. Los tres problemas principales de adscribirse a la postura A serían:

Primero, conduce naturalmente a asumir que la categorización está basada solamente en el emparejamiento [matching] de atributos; segundo, se ignora el problema de cómo se decide que considerar como un atributo; y tercero, y más general, produce una tendencia a ver a los conceptos como siendo un poco más que la suma de sus componentes constituyentes. Todos estos problemas derivarían directa o indirectamente de la dificultad para ver a los conceptos en términos de las relaciones entre propiedades de los ejemplares y el sistema de categorización. Los intereses humanos, las necesidades, los objetivos, y las teorías son ignorados. (p. 432, traducción mía).

Los autores tienden a concluir entonces que las aproximaciones a la coherencia de las categorías basada en la similaridad, hasta la fecha, han sido insuficientes y han fracasado en sus intentos. Sin embargo, aún cuando ellos subrayan la importancia de los factores teóricos, no descartan que las personas podamos desarrollar rutinas automáticas para identificar a ciertos objetos como miembros de ciertos conceptos, cuando ocurre que los conceptos poseen rasgos perceptuales consistentes. Consideran así que la importancia principal de las teorías en la categorización perceptual, estaría frente a objetos nuevos y casos límite y cuando la categorización debe ser justificada o explicada. Así no excluyen la importancia de la información perceptual primaria. Por ejemplo, si vemos una “cosa peluda” de cuatro patas y cola ladrando en un parque de la ciudad, diremos que se trata de un perro, sin necesidad de entrar a un “chequeo” teórico sofisticado de aquello que

percibimos y representamos. Sin embargo, si nadando en el mar pasa volando junto a nosotros una “cosa voladora” que luego se sumerge en el mar y se va nadando,” tendremos que recurrir a conocimientos teóricos para alcanzar la categoría de “pez volador”, se trata en este último caso de una situación que podríamos llamar límite y que en consecuencia requiere de un “chequeo” teórico sofisticado del percepto.

Sigo con los otros puntos que Murphy y Medin (1985) plantean:

c) Unidades de Análisis: La aproximación basada en la similaridad, A, considera que la unidad de análisis de los conceptos está en los atributos. En la aproximación B se trataría de: los atributos más las relaciones explícitamente representadas de atributos y conceptos. Para los autores, es claro que los atributos que son correlacionados en las representaciones mentales de las personas, suelen no ser el reflejo de relaciones empíricas en el mundo y más bien derivar de “...las teorías de las personas acerca de las relaciones entre los rasgos” (p. 440, traducción mía) y aunque estas teorías pueden existir, puede ser que las personas nunca tengan datos empíricos para confirmar o no sus expectativas. Se abre así un espacio para lo que denominan “**correlaciones ilusorias**”, es decir sin fundamento empírico.

d) Bases de Categorización: Uno de los propósitos de las categorías es permitir inferencias que pueden no ser claras si sólo se apela a “ejemplares” individuales. Por ejemplo una categoría vaga como “cosa” u “objeto” posibilita hacer pocas, si es que alguna, inferencia. Esta medida es denominada validez categorial y es entendida como el reverso de la denominada validez de rasgo (*cue validity*). Específicamente Murphy y Medin (1985), plantean que las categorías coherentes o útiles serán aquellas que permitan realizar un mayor número de inferencias. Estas inferencias, no podrían desprenderse de la sola consideración de ejemplares individuales. Específicamente los autores señalan:

Si un objeto es un *perro*, por ejemplo, se puede inferir que tiene orejas, hocico, pelo etc., incluso si esas propiedades no han sido observadas, mientras que una categoría vaga como *cosa* u *objeto* permite que sean hechas

pocas, si es que alguna, inferencia.esta medida, que puede ser llamada validez categorial, es el reverso de la validez de rasgo [...] (p. 430, traducción mía).

Con estas consideraciones discriminan los modos de categorizar de la propuesta A y B. Señalan que en el caso A se destaca el: emparejamiento de atributos. En tanto en B: el emparejamiento de atributos más procesos inferenciales apoyados (supplied) por principios subyacentes. Estos principios subyacentes se pueden considerar como teorías, explícitas o implícitas y de variados grados de complejidad según, entre otras cosas, el grado de experticia del sujeto que realiza las categorizaciones, lo cual puede llevar a la realización de distinciones más finas.

e) Peso de los Atributos: En este punto, los autores plantean que para A lo que cuenta sería la Validez cue, es decir de los rasgos o atributos. En tanto en B: el peso de los atributos estará determinado en parte según la importancia de los atributos en los principios subyacentes. En este último caso se enfatiza el rol de los principios subyacentes.

f) Estructura Interconceptual: Para los autores citados (1985) parece claro que : “...la química mental transmitiría un interés por las *relaciones* (y las restricciones asociadas con ellas) *operaciones* y *transformaciones* en componentes, como opuesto a un foco exclusivo en los componentes (ej, rasgos) como entidades independientes” (p. 434, traducción mía). Los autores asumen, que la mayoría de los conceptos poseen una estructura típica, y que en consecuencia, las personas debemos descubrirla cuando se pretende aprender un nuevo concepto. Cuando encontramos un objeto nuevo, deberemos juzgar que tan típico es de una variedad de conceptos. Sintetizando diríamos que la estructura interconceptual según la aproximación basada en la similaridad, A, plantea que esta es: jerárquica y basada en los atributos que se comparten. La aproximación B, plantea que ésta se fundamenta en redes formadas por vínculos causales y explicativos, así como en el compartir de propiedades elegidas como relevantes.

g) Desarrollo Conceptual: Parece haber consenso en la actualidad en que los niños no solo carecen de palabras para muchas de las entidades, eventos, y situaciones para las cuales los adultos tienen palabras, sino que también ellos pueden tener teorías bastante distintas respecto del modo en que se relacionan estas entidades, eventos y situaciones. Los autores postulan que esto ocurre como consecuencia del uso del conocimiento general que se tiene del modo en que “trabaja el mundo”. Sólo así los conceptos se van desarrollando y discriminando con mayor precisión. La formación de conceptos complejos requiere de “...química mental más que de la simple adición de componentes” (p. 446, traducción mía). Los autores citan a Markman (1984) para ejemplificar el tema; esta autora da cuenta de un estudio en el que postula demostrar la dependencia del aprendizaje conceptual en niños de 2 a 3 años. Ejemplifica esto analizando el concepto de mueble en los niños. Según sus estudios, éstos lo utilizan no como un nombre que se le aplica a objetos individuales sino que sería el nombre que se le da a una configuración espacial, a un grupo de objetos dispuestos de un modo particular. Muebles, como una configuración (espacial) de un número de objetos alrededor de una mesa, más que como una explicación funcional más abstracta como sería en el caso de los adultos. Resumiendo entonces, en A, el desarrollo conceptual estaría dado por el acrecentamiento de los rasgos por “sumatoria”. En B: La organización cambiante y las explicaciones de los conceptos serían producto del resultado del conocimiento del mundo.

Sintetizando, en los subtítulos previos se expusieron resumidamente algunos de los planteamientos de Murphy y Medin (1985), en torno al tema que nos ocupa. En ellos podemos observar, como en la aproximación basada en la similitud (A), se destacan los atributos que son entendidos como un término general para hablar de rasgos, proposiciones, u otras categorías simples del conocimiento. Por el contrario en B, importa particularmente el término **principio subyacente**, (que yo asocio en esta investigación con la idea de “estructura interna”). Éste, es usado para referirse a las conexiones causales, guiones vinculares, y relaciones explicativas y se consideran como partes de las teorías. Coherentemente con lo previo, se observa que la aproximación basada en la similitud requiere de un mínimo de organización conceptual y de relaciones, mientras que B, la aproximación basada en la teoría, enfatiza la importancia de los denominados principios subyacentes sin descuidar por esto lo que respecta a la similitud de atributos. Más que

abandonar el postulado de que los conceptos se basan en similitudes, adoptando el de que se basan en teorías, los autores sugieren una integración de ambas propuestas reconociendo que “...todos los conceptos están integrados con teorías, pero las teorías de los niños cambian radicalmente”. (p. 451, traducción mía).

Así entonces pareciera que la Tt., expandiera los límites de la representación conceptual. De este modo, para explicar la coherencia conceptual, por ejemplo, se consideran los procesos que operan en un concepto junto a la información contenida directamente en él. Esto lleva a postular que esta tendencia a relacionar conceptos y teorías, implica admitir que las personas les imponen una mayor estructura a los conceptos que lo que la simple similitud permitiría. Esto da pie para la consideración de las “estructuras internas” como fundamentales en la determinación de los significados.

En general se puede ver que la aproximación basada en la similitud (A) requiere un mínimo de organización conceptual y relaciones, mientras que la aproximación basada en las teorías, (B), enfatiza ambos aspectos. Por lo mismo, la propuesta de Murphy y Medin, alude a pensar las representaciones de conceptos como articuladas con conocimiento que encarna finalmente una teoría acerca del mundo. Las teorías en su propiedad de interactuar con datos y observaciones, llaman la atención sobre los procesos inferenciales en la categorización, y sugieren que en la coherencia conceptual, están involucradas otras cosas además del apareamiento de los atributos. Esto implicaría hacerse cargo básicamente de dos aspectos. El primero de ellos se refiere a la estructura interna de un dominio conceptual particular, y el segundo, alude a la posición del concepto en la base completa del conocimiento.

Según estos autores, el rol potencial de las teorías para efectos de entender la coherencia conceptual, radica en algunas de sus propiedades entre las cuales, destacando algunas se pueden señalar: sus propiedades explicativas, la simplificación de la realidad, el hecho que tengan una estructura externa articulada con lo que ya es conocido y también una estructura interna. Como otra propiedad destacable de las teorías los autores señalan que, de alguna manera, interactúan con los datos y las observaciones. Luego relacionado con lo previo, y especulando respecto del rol que estas propiedades tendrían en la coherencia conceptual, Murphy y Medin (1985), argumentan que las teorías contribuirían en ayudar a restringir las propiedades que serían incluidas en una representación

conceptual. Además, privilegiando ciertas relaciones ayudarían en detectar correlaciones de rasgos. Por otra parte, al simplificar la realidad, las teorías contribuirían también a evitar que los conceptos se transformen en idealizaciones que imponen “...más estructura de la que está ‘objetivamente’ presente” (p. 436, traducción mía).

Más allá de todos estos planteamientos, Murphy y Medin (1985), reconocen no haber resuelto el problema de la coherencia conceptual. Señalan sin embargo, que la flexibilidad de las teorías contribuye en este aspecto, destacando que un concepto puede llegar a ser más coherente dependiendo del status de la teoría que lo contiene y de la plausibilidad de desarrollar teorías competentes. Subrayan, y esto me interesa para este trabajo, que “...uno puede tener una teoría que puede conectar (en algún grado) objetos que parecen compartir muy pocos rasgos” (p. 437, traducción mía). Así por ejemplo, citan que, en la investigación trans-cultural, se ha visto que la tribu de “Los Karma” en Nueva Guinea, no consideran “Cassowary” un pájaro, no porque no vuela, sino por sus concepciones en torno a la agricultura y el rol de las criaturas del bosque en torno a esto. Su clasificación no es biológica. Subrayo en torno a estos últimos comentarios, la presencia en el psicótico de teorías peculiares que “flexibilicen” en tal forma su acercamiento al mundo por la vía de “correlaciones ilusorias”, que lo lleven a instalarse en universos bizarros. Como en caso del nativo, tampoco en el psicótico sabemos como ligan objetos tan disímiles creando categorías que no logramos traducir. De esto me preocupo en mi investigación.

Por otra parte en el área del juicio y las inferencias vemos que en ocasiones las personas usan teorías específicas del mundo, a veces inapropiadamente, para hacer predicciones y tomar decisiones, por ejemplo, suponer que este invierno será lluvioso porque hubo muchas hormigas en el Verano. En todo caso, los autores aclaran que no pretendieron entregar una exposición completa respecto del uso de las teorías en la estructura conceptual, sino más bien mostrar que las teorías son importantes y promover así, investigaciones futuras para intentar detallar con más exactitud como es que éstas están implicadas en la formación de los conceptos y en su uso.

Después de haber revisado los planteamientos de Murphy y Medin acerca de la centralidad de las teorías en la categorización y aprendizaje de los conceptos, y que he llamado “**estructuras internas**”, reviso a continuación los planteamientos de Quine, enfatizando, por contraste, que en su caso se trata de “**estructuras externas**”.

5.- W. Quine: Las Estructuras Externas, Naturalización de la Epistemología

Expondré en lo que sigue los planteamientos quineanos. Como lo señala el subtítulo, en el ámbito epistemológico, el autor aboga por acabar con las diferencias radicales entre la filosofía y la ciencia. En consecuencia, Quine postula que entre ellas hay sólo una diferencia de grado y no de naturaleza; se trata más bien de segmentaciones dentro de un continuo de conocimiento. Descentra a la filosofía del lugar diferente, normativo y regulador, aquel que intenta fundamentar el conocimiento, y pasa a considerarla como un tipo de conocimiento empíricamente basado que tiene un grado mayor de generalidad. En ese marco epistemológico, Quine postula la primacía del lenguaje, entendido como una forma de conducta observable, para aproximarse al conocer y privilegia la preferencia de las oraciones por sobre las proposiciones. Entre los diversos tipos de oraciones que distingue, destacan las que él denomina oraciones observacionales. Por su anclaje en lo que denomina “significado estimulativo” —que concibo aquí como estructuras externas— estas se ubican en el origen de desarrollos posteriores de lenguaje-pensamiento individuales y también, dado el carácter empirista de la filosofía quineana, vienen a formar una parte fundamental de la discusión acerca de la naturaleza del conocimiento científico.

5.1.-Epistemología

Reflexionando en torno a los postulados epistemológicos vigentes en el empirismo lógico, Quine (1969), expresa que en esta tradición la epistemología es entendida como aquella disciplina que se ocupa de la fundamentación de la ciencia. En consecuencia de la fundamentación de la matemática, la que a su vez, se basaría en la lógica y en la teoría de conjuntos. Quine desprende de estos argumentos la idea de que: “Del mismo modo que la matemática ha de reducirse a la lógica, o a la lógica y la teoría de conjuntos, así el conocimiento natural ha de basarse de alguna manera en la experiencia sensible” (p. 95). Para este autor tanto las explicaciones conceptuales como nuestro conocimiento de las verdades de la naturaleza, son predominantemente entendidas en la ciencia, como estando fundamentadas en un ámbito sensorial. Profundizando en las reflexiones previas, Quine señala que dos principios cardinales del empirismo permanecían, y aún hasta la actualidad siendo irrefutables. “Uno es que la evidencia, cualquiera que esta sea, que *hay* para la

ciencia, es evidencia sensorial. El otro,...es que toda inculcación de significados de palabras ha de descansar, en última instancia, en la evidencia sensible.” (p. 100).

Preguntémosnos ahora, ¿cuál es frente a esto la posición de Quine?, ¿Cómo es que reformula el problema del conocimiento? Frente al tema de la evidencia sensorial, el autor señala que se fue haciendo evidente, y entonces se hizo necesario, admitir la imposibilidad de derivar estrictamente la ciencia del mundo externo a partir de la evidencia sensorial. Es decir, no suscribe la tesis de la justificación del mismo modo en que es asumida por las posturas empiristas previamente señaladas y sostiene que:

Toda la evidencia que haya podido servir, en última instancia, a cualquiera para alcanzar su imagen del mundo, es la estimulación de los receptores sensoriales. ¿Por qué no ver simplemente como se desarrolla en realidad esta construcción? ¿Por qué no apelar a la psicología? (Quine 1969, p. 101).

Va así perfilando sus opciones planteando luego que habría que dejar de “...soñar en deducir la ciencia a partir de observaciones”. (p. 101).

Como los empiristas lógicos, Quine (1969) sostiene la primacía del lenguaje para un análisis del conocimiento. Los empiristas lógicos planteaban que una hipótesis tenía contenido empírico si se fundaba en un conjunto finito de enunciados observacionales referidos a datos sensoriales. El contenido empírico de una hipótesis se establecía en virtud de la aplicación del principio de la verificabilidad: un enunciado es verificable si de éste, más ciertas condiciones auxiliares, pueden deducirse enunciados observacionales. Quine señala las numerosas dificultades que tiene abrazar una teoría verificacionista del significado. No obstante sostiene la necesidad de una noción empirista de significado lingüístico en general. El peso de esta teoría empirista del significado, tanto en el uso científico como en el uso cotidiano del lenguaje, recae sobre las oraciones observacionales. Sin embargo, éstas son solamente la explicación del origen de los usos antes señalados y no constituyen su justificación. En el proceso de significar, adquieren una importancia central las situaciones ostensivas en virtud de las cuales un niño adquiere un lenguaje. Al respecto, este autor piensa que un niño aprende sus primeras palabras y sentencias oyéndolas y usándolas en presencia de los estímulos apropiados. Estos estímulos tienen que ser externos

porque tienen que actuar conjuntamente sobre el niño y sobre el hablante de quien el niño aprende

Esto que Quine (1969), describe respecto del aprendizaje infantil lo hace también extensivo respecto del aprendizaje por parte del lingüista, —en nuestro caso, y como se desarrollará más adelante, el psicoanalista— de un nuevo lenguaje en el campo-sesión. En este último caso, el proceso análogo al aprendizaje ostensivo es lo que Quine denomina traducción radical. En esta situación, el lingüista no tiene otros datos que no sean las concomitancias de la preferencia nativa y la situación estimulativa observable. Reconociendo la complejidad —que se tratará más adelante en este trabajo—del problema de la traducción, Quine sostiene la **indeterminación de la traducción**. Esto porque no desconoce que, “...sólo una pequeña fracción de nuestras preferencias dan cuenta de la estimulación externa concurrente.” (p. 108). En consecuencia la traducción siempre involucrará la posibilidad de tomar opciones arbitrarias. Esto último en el sentido que dice un poco más adelante continuando con sus planteamientos, “...otras opciones distintas hubieran podido dar también, correctamente, lugar a todo resultado que sea, en principio, susceptible de ser sometido a cualquier género de comprobación”. Así Quine plantea al final de esta página una consideración para él crucial: “...un enunciado sobre el mundo no tiene.....un acervo separable de consecuencias empíricas a las que pueda llamar suyas”. Así concluye que no es posible traducirlo todo a términos observacionales y lógico-matemáticos.

Coherentemente más adelante, en la misma obra ya citada, vuelve a reiterar que “...ahora que hemos dejado de soñar en deducir la ciencia a partir de los datos sensibles.....” (Quine 1969, p. 111). Para luego avanzar en su argumentación y finalmente concluir que “Lo que cuenta como observación puede ahora ser establecido en términos de la estimulación de los receptores sensoriales...” (p. 111). Parece entonces esforzarse en argumentar y tratar de establecer un dato fundador, inicial, de nuestro conocimiento del mundo. No ubica este inicio en el ámbito subjetivo-privado, sino que, privilegiando como iremos viendo lo que denomina “inmediatez subjetiva” de la información, destacará el rol del “significado estimulativo” y coherentemente lo que define como “oraciones observacionales”, naturalmente diferentes a lo que sería la observación ingenua. En consecuencia, si bien sostiene la tesis verificacionista del empirismo lógico, esto es que el

significado de una oración se corresponde con las condiciones que la hacen verdadera, adopta también un empirismo particular. En él, el concepto de observación, como iremos viendo, adquirirá características especiales. Admite, en todo caso, que en último término ninguna clase de acontecimiento llega a estar plenamente determinado por la sola irritación de “nuestra superficie sensible”. Esto seguiría siendo así aunque “...incluyamos todas las estimulaciones pasadas, presentes y futuras de una imaginaria, dilatada superficie sensible de la humanidad, y también probablemente aunque añadiéramos a eso un órgano ideal del método científico que, en realidad, no está consumado” (Quine 1960; p. 35).

Precisando aún más estos argumentos y considerando el ámbito de la comunicación, vemos que en “Palabra y objeto” (1960) señala:

La uniformidad que nos une en la comunicación y en la creencia es una uniformidad de esquemas derivados, bajo los cuales yace una caótica diversidad subjetiva de conexiones entre las palabras y la experiencia. La uniformidad se produce donde es socialmente relevante, o sea, más cuando se trata de circunstancias de uso que tengan importancia intersubjetiva que cuando la importancia es privada. (p. 21-22).

Es decir explícita que la uniformidad de los significados para él radica finalmente en la intersubjetividad y no en los datos de los sentidos. Concluye unas líneas más adelante señalando:

Personas diferentes que crecen en el mismo lenguaje son como arbustos diferentes cortados y preparados para tomar la forma de elefantes idénticos. Los detalles anatómicos de las ramas y ramitas satisfarán la forma del elefante de modos diferentes, pero el resultado general externo será parecido (p. 22).

Entonces me parece claro decir de acuerdo a lo que voy desarrollando, que más allá de la uniformidad aparente que parece unirnos en la comunicación, existe también una caótica diversidad personal de conexiones, y éstas siguen siempre desarrollándose. En

consecuencia no podemos decir que existan dos personas que aprendan su lenguaje del mismo modo, o postular que alguna vez en la vida, se termine de aprenderlo.

Así, veamos como se aproxima Quine al tema de la observación. Adelantándonos algo en lo porvenir, podemos preguntarnos si las oraciones observacionales propuestas por Quine, y que más adelante discutiremos, ¿ligan lenguaje y mundo tal como este último es presentado en la observación? La respuesta dependerá de cómo usemos el término “observación”. La tradición del empirismo lógico trata a las “observaciones” como una clase especial de entidades, representaciones individuales de una clase “directa” privilegiada, que son reportadas en las oraciones observacionales. Quine (1973), en “Las Raíces de la Referencia” a diferencia de planteamientos previos, sobre la observación, destaca el tema de la inmediatez intersubjetiva. Así señala:

La razón de que las observaciones tengan una función tan básica en el sostenimiento de la teoría y en el aprendizaje del lenguaje es su inmediatez intersubjetiva. Son aquello sobre lo cual los testimonios concordarán inmediatamente. Son el terreno común en el cual encontrarse unos con otros cuando hay desacuerdo. De ahí su función básica en el sostén de la teoría. Y con su inmediatez intersubjetiva son también básicas para el aprendizaje del lenguaje, pues aprendemos el lenguaje gracias a otras personas en circunstancias compartidas con ellas (p. 53).

Ligando luego estas ideas con el ámbito de la conformación de las teorías científicas, es decir, con el aprendizaje del lenguaje teórico específico de las ciencias, se preocupa de examinar la relación entre las teorías científicas y las observaciones que la sostienen, considerando que esta relación tiene un aspecto semántico así como uno epistemológico. Sostiene Quine, como antes vimos, que aprendemos el lenguaje relacionando sus términos con las “observaciones” que los suscitan. Un proceso similar de aprendizaje, le permite a la ciencia explorar efectivamente la relación evidencial entre la ciencia misma y las observaciones que la sostienen.

La razón de que las observaciones tengan una función tan básica en el sostenimiento de la teoría y en el aprendizaje del lenguaje, como antes se señaló, es su inmediatez

intersubjetiva. Son aquello sobre lo cual los testimonios concordarán inmediatamente. Para Quine, las dos funciones de las observaciones, tanto en el sostenimiento de las teorías así como su función en el aprendizaje del lenguaje, resultan inseparables. En esta línea Quine (1973), precisando lo que entiende por evidencia, destaca que: “La relación de evidencia es, pues, intrincada e indirecta. Y desde luego que lo mismo se puede decir de la relación semántica” (p. 54). Sostiene que la relación semántica entre la observación y el lenguaje teórico es análogamente intrincada e indirecta, debido a que sólo en parte aprendemos el lenguaje mediante la asociación directa de términos o de sentencias con observación; también lo hacemos mediante la mutua vinculación de términos y sentencias.

Quine se hace unas líneas más adelante en su libro previamente citado, una pregunta central para lo que acá nos interesa, “¿Qué son observaciones?”, considera que al ser éstas sensoriales son subjetivas pero lo crucial es el que sean compartidas socialmente, lo que no implica suponer concordancia intersubjetiva acerca de la situación social concordante. Para efecto de escapar de las dificultades que esta noción conlleva Quine sugiere no hablar ni de sensación ni de situación ambiental o circundante, sino de lenguaje: “...hablar de lenguaje en esta punta observacional igual que en la otra punta, la teórica” (p.55). Propone entonces dejar de hablar de observación y hablar en vez de ello de sentencias observacionales siendo éstas las que recogen observaciones. Concluye entonces unas líneas más adelante del siguiente modo: “No importa que las sensaciones sean privadas, ni importa que los hombres puedan tener visiones radicalmente diferentes de la situación ambiental; la *sentencia* observacional sirve perfectamente para aislar aquello acerca de lo cual pueden coincidir los testimonios”. El concepto de oración observacional en Quine será desarrollado en detalle en este capítulo en el punto F.

Quine propone así esquivar el problema de la definición de la observación mediante el procedimiento de no hablar de observación sino de sentencias observacionales. Las oraciones observacionales no son meramente las que reportan observaciones. Estrictamente hablando, para Quine, la noción de observación tradicional, está en contradicción con su rol asignado en las oraciones observacionales y por lo tanto no tiene lugar en lo que para él sería la **semántica científica y la epistemología**. Porque si las observaciones son sensoriales, entonces no pueden ser socialmente compartidas y por lo tanto no guardan relación con las oraciones observacionales, que, como veremos, son aquellas que comandan

el asentimiento o disentimiento cuasi universal en las circunstancias compartidas y que en consecuencia, desde mi punto de vista, fundamentan los desarrollos quineanos respecto de la traducción radical.

Podría criticarse a Quine y plantear que la observacionalidad de las oraciones dependen de información colateral en un grado mucho mayor del que Quine admite. Se podría no sólo criticar la posibilidad de una observación neutral, sino también el que sea posible la existencia de teorías neutrales de las oraciones observacionales. Pienso que, el subrayar los puntos previos, nos permite fundamentar la articulación entre sus postulados y aquellos referidos a las Tt., anteriormente desarrollados. Por otra parte, y en armonía con los planteamientos de Quine, destaco el hecho de que las oraciones observacionales, herederas en cierto modo del concepto de observación del empirismo lógico, en su calidad de **ocasionales** sustentan un tipo de verdad sólo fugaz. Así, en la traducción de la situación analítica, no parece posible que las oraciones observacionales se mantengan como tales mucho más allá de la ocasión específica. En la medida que desarrollamos nuestra historias individuales, es decir que el tiempo transcurre traspasando los límites acotados del tiempo del módulo en el cual la oración es observacional, cada uno, según su historia, le ira dando significados diversas a éstas y así entonces, dos hablantes del mismo idioma ya no coincidirán frente a un mismo hecho con la misma oración observacional. Por eso lo que yo trato de plantear, implica la consideración de un **idioma que se funda entre dos** y cuyo desarrollo está estrictamente acotado a esa **ocasión** específica de encuentro en sesión de esa díada-módulo. Se trataría de un idioma universal –diádico, precisando, entre analizado y analista. No trasciende ese espacio, la aspiración de hacer generalizaciones, en consecuencia, es sólo un ideal teórico al que, no obstante, se puede tender. Lo fundamos y o desarrollamos, sólo en el aquí y ahora de la transferencia. Precisando más estas ideas a partir de los ejemplos del mismo Quine, diríamos que el Gavagay-Conejo, ejemplo de Quine que veremos más adelante, será uno en el principio del diálogo, después si la díada supongamos, enriquece sus conocimientos al respecto, hará otras distinciones que pueden llevar a que el idioma común evolucione y el Gavagay no sirva si se trata de un conejo angora por ejemplo. Esto porque se irían desarrollando otras teorías que complejizarían los acuerdos intersubjetivos haciendo más específica la asignación de conceptos a los significados estimulativos. Se establecen entonces otras distinciones: cesuras. Por eso mi

pretensión, en principio, es fundar solo un lenguaje de a dos, codeterminado -porque en el significado estimulativo debiera considerarse también el efecto específico múltiple de la presencia del otro en la situación-, y acotado al módulo de la sesión. Habiendo igualdades en lo que toca al significado estimulativo no tenemos necesariamente una igualdad también en la extensión del término, es decir que son verdaderos de los mismos objetos, para el hablante o hablantes en cuestión. Aún así Quine reafirma la existencia de un acuerdo básico inicial que nos permite dialogar. No incursiona mucho más en lo que ocurre ya a nivel de las teorías personales en las que se inserta el significado estimulativo. Es en ese punto en donde nos interesa apelar a las concepciones antes desplegadas de la Tt. Para una comprensión del universo mental de los pacientes acá aludidos, se requeriría considerar también las que denominé “**estructuras internas**” en el capítulo II punto 4 anterior.

En todo caso Quine (1973), haciéndose cargo de algunas de estas críticas señaladas en los párrafos previos, específicamente de la posibilidad de que, en un segundo momento, se rechace una oración observacional en la que inicialmente hubo acuerdo intersubjetivo, defiende el argumento de que ningún dato está a salvo de ser rechazado si entra en conflicto con una teoría que cuente con apoyo dominante de otras instancias. Y concluye que “... podemos admitir que esa reflexión es verdadera; pero no es objeción. Nuestra definición de sentencia observacional habla sólo de concurrencia de testimonios presentes y no opone barrera alguna a retractaciones posteriores” (p. 57). Quine parece acá estar postulando que la observacionalidad de una sentencia es perfectamente consistente con el holismo de creencias que también postula. Así, en algunos casos podemos alterar retrospectivamente el valor de verdad asignado a la oración, de modo de acomodar nuestras necesidades teóricas presentes; además, a las oraciones se les puede quitar su calidad de observacional en vistas de la mayoritariamente aceptada teoría con la cual resulta ser inconsistente. Así no implicará ya más un asentimiento o disentimiento universal. En otras palabras, la especial función de las oraciones observacionales en el lenguaje no implica, para Quine, un estatus epistemológico privilegiado y el autor ni siquiera parece garantizar la observacionalidad a ninguna oración por siempre. Estos planteamientos coinciden con lo que trataba de explicar anteriormente respecto a la especificidad de las traducciones en sesión de análisis.

Paso ahora a ver las clasificaciones que hace Quine de las oraciones

5.2.-Las Oraciones en Quine: Una Cuestión de Grados de Presencia/Ausencia (Público/Privado) y de Estabilidad de su Valor de Verdad

A modo de introducción a los desarrollos más específicos en el tema a tratar, señalo algunas ideas más generales necesarias para ubicarnos en los subtítulos que seguirán. Mi tesis principal en estos párrafos tendrán que ver con postular que estas dos distinciones de las oraciones, en términos de grado de estabilidad del valor de verdad, y en términos del grado de acceso público (presencia-ausencia) destacadas en el subtítulo previo, forman el marco teórico principal que considero fundamental en el análisis del lenguaje que postula Quine y que están a la base de su clasificación de las oraciones.

Recordemos entonces en primer lugar que Quine, como antes vimos, subraya el hecho que si algunas oraciones en el lenguaje, en lo que respecta a sus patrones de adquisición y uso, son abordables públicamente en un modo más directo que otras oraciones, entonces las primeras son el mejor punto de partida tanto para la traducción-lenguaje, como para la teorización-ciencia. En consecuencia, para Quine, constituyen el punto de partida en una teoría filosófica del lenguaje.

Reconociendo que hay también consideraciones pragmáticas que pueden prevenir el peligro de arbitrariedades e indecisiones en la empresa de construcción de teorías y de traducción, Quine destaca que **el valor de verdad** de una oración puede tener un efecto mayor o menor en los valores de verdad de otras oraciones. Consideremos como ejemplo del primer caso las leyes de la lógica y para el segundo caso los acuerdos ocasionales en torno a una conversación trivial. Desde esta perspectiva, tendría sentido, como una cuestión de conveniencia, permitir una gran flexibilidad en nuestra evaluación del valor de verdad de las últimas oraciones y tratar de mantener fijo los valores de verdad de las primeras, las leyes de la lógica del ejemplo. Como iremos viendo estamos en los polos del valor de verdad estable de las oraciones eternas - estímulo analíticas, y el valor de verdad efímero de las oraciones ocasionales.

Desarrollo ahora la idea de los **grados de publicidad-privacidad** de la oración (presencia-ausencia). Quine (1960) llama la atención respecto de la necesidad de hacernos cargo del significado empírico del discurso para desde allí derivar en delimitar una parte del lenguaje que recibiría su sentido al considerarlo sobre la base de las condiciones de

estimulación, distinta a aquella parte del discurso “...empíricamente incondicionada del esquema conceptual de cada cual” (p.39). Quine defiende la idea respecto a que cuanto más firmes sean los vínculos directos de una sentencia con estimulación no verbal, tanto menos podrán divergir sus traducciones. Este autor plantea que para hacer una teoría semántica hay que ubicarse en una situación de traducción radical, ya que de esta manera se está menos expuesto a los compromisos ontológicos. **¿Qué se entiende por traducción radical?**, ésta implica establecer una ecuación entre un enunciado perteneciente a un lenguaje y un enunciado perteneciente a otro lenguaje. Argumenta, que si queremos hacer semántica, tenemos que **buscar aquello que es universal a todos los lenguajes** y que tenga una base empírica. Dice el autor comenzando a desplegar sus ideas en “Significado y Traducción” (1959): “Dado un discurso, y todas sus circunstancias estimulativas, su significado empírico es lo que queda después de despojarlo de toda verborrea...”. (p.244). De esta manera, solo podemos hacer semántica empirista en la traducción radical y ésta se realizaría entre lenguas no emparentadas (psicótico y normal). De acuerdo a esto, la perspectiva adecuada para determinar el significado empírico de una expresión, es decir, aquellos significados referidos a acontecimientos actuales, visibles para el lingüista y su informador, sería la del lingüista que pretende traducir oraciones de una lengua completamente desconocida hasta ese momento. Esta traducción radical solo es posible en la medida en que pueda comprobarse que existe un significado estimulativo común entre esas dos lenguas.

Quine define el **significado estimulativo afirmativo** de una oración ocasional, S, para un hablante dado, como la clase de todas las estimulaciones que provocarían su asentimiento a S. El **significado estimulativo negativo** sería lo contrario. Finalmente define el **significado estimulativo**, de S, como el par ordenado de ambos es decir: de la significación estimulativa afirmativa con la significación estimulativa negativa. Esto sería, en el primer caso, para una sentencia como “Gavagay”, y para un sujeto hablante dado, la clase de todas las estimulaciones que provocarían su asentimiento. En tanto que, para el segundo caso, es decir el de la significación estimulativa negativa, implicaría a todas las estimulaciones que provocarían el disentimiento del hablante frente a la sentencia señalada. **Los estímulos relevantes**, para fines prácticos, Quine (1960) los define como “...esquemas de irradiación en evolución, de cualquier duración que no rebase un límite o *módulo*

conveniente” (p. 44). Si bien lo anterior no es lo mismo que sinonimia, Quine tiende a aceptar un tipo de sinonimia en la medida que el lingüista, en el caso por el planteado, es capaz de reconocer el asentimiento o disentimiento del hablante nativo frente a determinadas situaciones estimulativas observables por el traductor. Quine señala que el procedimiento de traducción implicaría tomar la iniciativa y buscar combinaciones de sentencias indígenas con situaciones estímulo, con el objeto de ir reduciendo el ámbito de sus conjeturas para posteriormente proponerle una traducción a ser aprobada o rechazada por el informador-indígena-paciente. Quine (1960) menciona también que se podría afinar la noción de significación estimulativa, distinguiendo entre grados de dubitabilidad del asentimiento y las discrepancias, por ejemplo, al medir el tiempo de reacción. No se detiene más en este punto. Concluye en este tema diciendo: “Plenamente dilucidada, una significación estimulativa lo es, pues, con módulo de n segundos, de una sentencia S , para un hablante a , en el tiempo t .” (p. 46).

Las oraciones, son la unidad semántica fundamental postulada por Quine y para seguir adentrándonos en la clasificación de éstas, habría que recalcar que el autor plantea que no hay semántica de los términos y por lo tanto hay que recurrir a las oraciones como objeto de análisis. En una panorámica general e introductoria al tema de la clasificación de las oraciones en Quine, diremos que, en el desarrollo de sus planteamientos, este autor irá distinguiendo las denominadas oraciones ocasionales, que son aquellas de las que podemos asentir o disentir en la medida que se encuentren acompañadas de una estimulación específica o significado estimulativo, que las determina, aunque no necesariamente con exclusividad como después se verá. La presencia de estos elementos contribuye a diferenciar estas oraciones de la oración que denomina fija, que puede requerir estimulación, pero que no es estrictamente dependiente del estímulo (en los términos que Quine entiende), es decir, éste puede no ser necesario, así puede no estar (ausencia). De esta manera, una oración fija puede provocar asentimiento o disentimiento sin que medie ninguna estimulación específica. Por otra parte me parece conveniente aclarar acá, para evitar confusiones posteriores, que las antes aludidas oraciones eternas, son a su vez oraciones fijas con la peculiaridad de que su valor de verdad es especialmente estable.

A partir de lo anteriormente expuesto, cabe precisar el concepto de **sinonimia** en Quine. Para este autor, afirmar la igualdad del significado estimulativo de uno o dos términos, implica afirmar ciertas coincidencias en las estimulaciones que provocan asentimiento o disentimiento. Sin embargo, eso no equivale a decir que los términos, tengan igual extensión, es decir, que sean verdaderos de los mismos objetos. No habría forma de determinar si un término se aplica a objetos, o simples estadios, o breves segmentos temporales de un objeto. La sinonimia propuesta por Quine solo se aplica, siguiendo sus ejemplos, a “Gavagai” y “Conejo” en tanto oraciones, ya que solo entre ellas se da una igualdad de significado estimulativo que va mas allá de las fronteras culturales. Al contrario, no ocurre lo mismo con la sinonimia de estas expresiones en los términos. Entender el significado de dichos términos implicaría no solo para el lingüista un dominio de la lengua indígena que por el momento no estaría en condiciones de justificar, sino también suponer que el esquema conceptual indígena divide la realidad del modo en que lo hace el traductor radical.

Para Quine entonces, como antes señalé, la unidad básica de la semántica es la oración, aún cuando existan diferencias culturales. Es así como la oración ocasional “Gavagai” podría tener el mismo significado estimulativo que “He aquí un conejo” o “Conejo”, entendiendo que la traducción radical no se da entre palabras aisladas, sino entre oraciones. Quine insiste en la importancia de entender que el agente que provoca el asentimiento del indígena a “¿Gavagai?” aludiría a estimulaciones, y no al término específico “conejo”. Se trataría entonces para que la traducción radical opere, que se ponga en correspondencia a estimulaciones, no a animales, siguiendo el caso del ejemplo. Las oraciones ocasionales para Quine tienen un carácter universal, en tanto que los términos son específicos de una cultura. Ahondando en el punto, para Quine (1960) parece claro que:

[...] la solución ideal sería atribuir a la significación estimulativa afirmativa de “Gavagai” exactamente las estimulaciones que provocarían asentimiento a “¿Gavagai?” sólo por la comprensión de “Gavagai”, sin la ayuda de información lateral o paralela: sin la ayuda de observaciones recientes de conejos cercanos, sin la ayuda de conocimiento de la naturaleza [...] sin la ayuda de comunicación en el lenguaje de los espectadores (p. 51).

Con todos estos criterios y reflexiones queda claro para Quine (1960), unas páginas más adelante que:

[...] la mismidad de significación estimulativa es una relación demasiado estricta para pensar que vaya a darse entre una sentencia ocasional indígena y su traducción [...]. A pesar de eso, la significación estimulativa –cualquiera sea el nombre que se le dé– debe propiamente considerarse como la realidad objetiva que tiene que indagar el lingüista cuando se dedica a tareas de traducción radical. Pues la significación estimulativa de una sentencia ocasional es por definición la entera batería de disposiciones actuales, presentes en el indígena, por las cuales asentirá a o discrepará de la sentencia; esas disposiciones son precisamente lo que el lingüista tiene que recoger y estimar [...]. El hecho es que el lingüista no traduce por identidad de significaciones estimulativas, sino por aproximación máxima de las mismas (p.52-53).

Así es mi impresión que en su análisis Quine acoge las críticas posibles a su planteamiento en torno al significado estimulativo y tolera una aproximación al concepto menos absoluto y más flexible. Reconoce incluso la presencia de **las expectativas** del lingüista que lo influyen, por ejemplo su deseo-expectativa, de que todo pueblo en cuyo territorio haya conejos tendrá alguna expresión breve que a la larga resulte traducible óptimamente por “Conejo”. Se esperaría que las discrepancias en la traducción podrían aminorarse una vez que se haya profundizado suficientemente en el lenguaje indígena y se puedan formular enunciados-oraciones ya más complejos. Para esto, resumiendo, será central siguiendo con los planteamientos de Quine, considerar los parámetros señalados en el subtítulo en términos de los pares presencia-ausencia del estímulo y estabilidad del valor de verdad de la oración. Haciendo un contrapunto, que establezca un eje central de esta investigación, entre las oraciones observacionales y las fijas eternas, diremos que, en el caso de la primera oración, si para el indígena y para el traductor se da la **misma ocasión** en términos de significado estimulativo el valor de verdad será el mismo aunque pudiera ser

muy efímero. En tanto que en el segundo caso, las oraciones fijas eternas o estímulo analíticas, el valor de verdad será extremadamente estable y no ocasional aún cuando contrariamente a la oración observacional, su significado estimulativo podrá no estar presente.

Veré ahora con mayor detalle la clasificación de las oraciones propuesta por Quine.

A) Oraciones Ocasionales

En su análisis de las oraciones y más precisamente en lo que respecta a las oraciones ocasionales que son las que quiero destacar, Quine hace una distinción según su dependencia, en mayor o menor grado, de información colateral. Por ejemplo, “soltero” depende para su significado en alguna medida del estímulo, pero no completamente, ya que se necesita de información colateral. Le parece entonces preciso distinguir el ejemplo previo, de otra subclase de oraciones ocasionales que denomina **oraciones ocasionales observables**. Una oración de este tipo, es una oración ocasional que posee un significado estimulativo intersubjetivo, dándose el caso que, para un número significativamente alto de hablantes, los significados estimulativos tengan desviaciones pequeñas, y que entonces, en lo básico, no se requiere de ayuda de más información que la proporcionada por la estimulación misma. Veremos esto en más detalle bajo el siguiente subtítulo.

B) Oraciones ocasionales y Significado Estimulativo (SE)

Recordemos como dijimos en el párrafo anterior que el SE., alude a la realidad objetiva que tiene que indagar el lingüista cuando pretende una traducción radical y ésta implica la entera batería de disposiciones actuales, presentes en el indígena, por las cuales asentirá o discrepará de una oración y a las cuales el traductor deberá aproximarse máximamente en su traducción. Quine señala que (1959) “Hasta ahora el único concepto disponible para la traducción radical es la igualdad de significados estimulativo, y aún éste sólo para enunciados observacionales” (p. 256). Agrega entonces unas líneas más adelante en el mismo artículo y a modo de ejemplo que, “ ‘Soltero’ y ‘Sí’ son dos oraciones ocasionales que podemos comparar instructivamente. Ni una ni otra son observacionales y, por tanto, no son traducibles mediante identidad de significados estimulativos”.

Este autor argumenta que el **asentimiento o disentimiento** de un informante a una oración ocasional, puede depender solo parcialmente de la estimulación actuante y hacerlo en amplia medida de información adicional propia que el lingüista (analista) desconoce. En la misma línea y extremando el mismo criterio de diferenciación, es que se discriminarán las oraciones ocasionales de las fijas, siendo estas últimas aquellas que dependen casi por entero de información colateral. En mi opinión, el criterio al que Quine se remite es a aquél de **la presencia o ausencia del estímulo**, entendiéndolos a estos como públicos (significado estimulativo) o privados (información colateral). Basado en este criterio me parece que Quine va diferenciando al interior de la categoría “oraciones ocasionales” casos intermedios que dependen de lo colateral y también del significado estimulativo con predominio relativo de uno de estos dos aspectos señalados. Destaca entonces la existencia de oraciones ocasionales cuyos significados estimulativos no pueden ser considerados como sus “significados” por mucho esfuerzo de imaginación que se haga, porque el asentimiento a las mismas, aunque también requiere una estimulación, siempre depende en gran medida de información colateral. Por ejemplo, retomando el ejemplo de “Soltero” antes mencionado, Quine (1960), destaca que en esta oración el asentimiento en el proceso de traducción se provoca por la aparición de una cara pero no solo por eso. El asentimiento se basa principalmente en información almacenada y no en la estimulación provocadora, salvo en la medida necesaria para reconocer al amigo soltero. Profundizando en la idea dice también que “...la dificultad de ‘Soltero’ es que su significación trasciende el aspecto visual de los rasgos provocadores y se refiere a cosas que sólo pueden conocerse por otras vías”. (p. 55). Así entonces de acuerdo al criterio previo señalado, pasa a distinguir una subclase de las oraciones ocasionales, la de las **oraciones observacionales**, destacando que sólo en ellas lo que se ha llamado significado estimulativo, constituye una razonable noción de significado.

Sintetizando entonces lo expuesto, tenemos la idea de que el significado estimulativo involucra a las oraciones ocasionales en general, sin tener en cuenta en principio el grado de observacionalidad que implican. Por otra parte, en estas oraciones dadas sus características y propósitos, ocurre que el grado de estabilidad de su valor de verdad, como lo sugiere el nombre de **“oración ocasional”**, será sólo efímero. Para esa ocasión principalmente. Posteriormente, para diferenciar entre oraciones ocasionales

observacionales y aquellas que no lo son, Quine considerará el grado en que el SE., saturará el significado. Esto variará de si se trata de las primeras o de las últimas oraciones como en el ejemplo de “Soltero” acá considerado. Como vimos, en ese caso, la información lateral, privada, o sea las teorías subyacentes en los hablantes, adquieren una mayor importancia.

C) Oraciones Ocasionales y Oraciones Fijas

Aplicando los criterios previos, descritos en el punto B, estabilidad del valor de verdad y grado de acceso público al estímulo, para efectos de guiar la clasificación de las oraciones, veremos con más claridad como es que Quine distingue las oraciones ocasionales de las fijas y de las fijas eternas. En estas dos últimas, el valor de verdad es estable en consideración a que en ellas este valor es establecido socialmente, entonces no necesitan de ninguna estimulación, o sólo de una mínima estimulación, en el caso de las primeras, para promover asentimiento o disentimiento. Para esto sólo se requiere tener acceso al “reservorio” (stock) de conocimiento colectivo. Distinguiendo ahora entre estas dos últimas oraciones y las oraciones ocasionales, de acuerdo al criterio de “grado de acceso público al estímulo”, veremos que Quine señala que aquéllas, a diferencia de las oraciones ocasionales, no requieren de la presencia del estímulo, no obstante como veremos después, las fijas sí al principio. Por otra parte, diferenciando las oraciones fijas de las fijas eternas, Quine aclara que el valor de verdad de estas últimas es más estable que el de las primeras, puesto que las fijas eternas son estímulo analíticas, (no desconozco las precisiones que hace Quine sobre lo analítico y lo sintético pero no es el caso acá entrar ahora en esa argumentación).

Si nos detenemos ahora en algunas distinciones de esta doble clasificación de las oraciones es decir: “ocasional” versus “eterna” y luego “ocasional” versus “fija”, constatamos que para Quine la oposición del par “oración ocasional versus fija” es más importante que la oposición del par “oración ocasional versus eterna”, esto debido a que el asentimiento o disentimiento del valor de verdad del primer par, resulta públicamente accesible en un grado mucho mayor que el valor de verdad (valor asignado acorde a consideraciones teóricas) que rige en la última distinción (“ocasional versus eterna”). Se entenderá que esto reside en la importancia que Quine desde su adscripción al conductismo

le da a lo “observable, es decir, su énfasis es coherente con su intención de “externalizar” la validez de los argumentos.

Intentando precisar más los desarrollos quineanos previos, no obstante pudiendo ser redundantes, vemos que para el autor, en el lenguaje, la estabilidad coexiste con la flexibilidad; esta coexistencia es posible, según Quine, por la existencia de dos clases de oraciones que las discriminamos, según lo expuesto, principalmente acorde a los criterios de verdad y presencia del estímulo.

Para explicarme, tenemos aquéllas oraciones cuyo valor de verdad es estable, que son denominadas oraciones eternas por ejemplo “ $2 \times 2 = 4$ ” y aquéllas cuyo valor de verdad, estaría más directamente relacionado a la situación en que se expresan y que en consecuencia puede cambiar de ocasión a ocasión, éstas serían las oraciones ocasionales. Un ejemplo de estas últimas sería decir “hay 4 alumnos en esta clase”, oración que posiblemente no se puede sostener respecto de la misma clase pero media hora más tarde. Se debe enfatizar que la distinción implica acuerdo social respecto del valor de verdad.

Por otra parte, si tomamos ahora como criterio ya no el punto referido al valor de verdad sino a los modos del hablante de suscribir el valor de verdad de una oración, en otras palabras, los modos de elicitar su asentimiento o disentimiento, entonces se accede a una clasificación en donde las oraciones ocasionales son ahora contrapuestas con las fijas y ya no se trata de un tema de verdad sino de la publicidad del estímulo, es decir su presencia, (significado estimulativo), o su ausencia, es decir, predominio de la información colateral.

Entonces destacando estos puntos previos y a modo de síntesis y de ejemplificación de lo antes argumentado, podemos apelar a las siguientes citas de Quine (1960), señalando que las: “Oraciones *ocasionales*, contrapuestas a las *fijas*, son aquellas que, como ‘Gavagay’, ‘Rojo’,[...] ‘Tiene la cara sucia’, no imponen el asentimiento o la discrepancia más que si se pregunta luego de una estimulación adecuada” (p. 49).

Por otra parte, las oraciones fijas como “Han florecido los almendros” o “Han traído el periódico” pueden también ser provocadas por estimulación sensorial, anualmente en el primer caso o diariamente en el segundo. Si embargo y esto es lo que quisiera destacar, siguiendo a Quine (1960):

[...]estas sentencias fijas se diferencian de las ocasionales en que el sujeto puede repetir su anterior asentimiento o su discrepancia sin necesidad de que la provoque una estimulación actual, con sólo que lo preguntemos más tarde, mientras que una sentencia ocasional exige asentimiento o discrepancia exclusivamente en la medida en que cada vez la provoca una estimulación actual (p. 49).

Así estamos en el ámbito de la publicidad del estímulo o lo que señalo como el par presencia-ausencia del estímulo.

D) Oraciones Ocasionales y Fijas: verdad intersubjetiva del (a)(dis)sentimiento

Habría que enfatizar, como antes señalamos, que en el esquema conceptual quineano aunque los objetos materiales están a la base de la estimulación sensorial, es la estimulación en sí misma, no los objetos, lo que promueve el asentimiento o disasentimiento. Si pensamos por ejemplo en “Gavagay”, siguiendo a Quine (1960): “¿Quién sabe si los objetos a los que se aplica ese término no son en última instancia conejos, sino meros estadios o breves segmentos temporales de conejos?” (p. 64). Se entiende, y así podemos postular que ocurre en la psicosis, que pueden haber esquemas conceptuales en los que la ontología no está basada en los objetos materiales. En consecuencia esta incompatibilidad de ontologías debe “bypasearse” a fin de acceder a una traducción exitosa. Este planteamiento llevará a Quine a considerar, como antes dije, la **sinonimia** de oraciones y no de objetos ni términos, instalando así una tesis de **indeterminación de la referencia**. En sus planteamientos, la estimulación es entendida como cierto patrón de impacto físico por parte del ambiente en la superficie corporal. En estos términos no constituye algo que esté “afuera” o “adentro”, sino justo en el límite. Al respecto Quine señala:

Es importante entender el agente que provoca el asentimiento del indígena a ‘Gavagay’ como estimulaciones, y no como conejos. La estimulación puede seguir siendo la misma aunque se sustituya el conejo por una imitación. Y, a la inversa, la estimulación puede variar en cuanto a su capacidad de provocar a ‘¿Gavagay?’ a causa de variaciones del ángulo de visión, la iluminación y el

contraste cromático, aunque el conejo siga siendo el mismo [...] lo que hay que poner en correspondencia son estimulaciones, no animales. (p. 43).

Agrega unas líneas más adelante:

Sería inadecuado –aunque fuera factible- penetrar más adentro en la cabeza del sujeto, [...] Lo que nos interesa es su uso lingüístico, socialmente inculcado, y, consiguientemente, sus respuestas a condiciones normalmente sometidas a un dispositivo social. Tanto la sociedad cuanto el lingüista ponen en cierto modo intersubjetivamente a prueba la irradiación ocular, estableciendo criterios acerca de la orientación del sujeto hablante y la disposición de los objetos respecto de él (p. 44).

Así entonces, si ahora consideramos el sentido del tacto, es posible definir la estimulación táctil como patrones de presión en la piel. Así por ejemplo, para Quine, no habría nada más que conocer acerca del significado de “redondo” que no sea el patrón de presión-estimulación, que promueve asentimiento o disentimiento.

Para entender mejor, desarrollo algunos de los conceptos previamente desplegados. Estos son **Asentimiento o Disentimiento, Valor de Verdad, y Significado estimulativo (SE)**.

Con respecto a este último, sabemos que Quine (1960) distingue para cada oración los tipos de estimulación que promoverán un asentimiento competente del hablante a ésta, (la oración). Llama a estos estímulos “significación estimulativa afirmativa” (p. 69), y contrariamente, la clase de todas las estimulaciones que promoverán disentimiento a la oración las llama “significación estimulativa negativa”. El significado estimulativo completo sería el par ordenado de ambos. Naturalmente el significado estimulativo de una oración, no cubre el espectro total de estimulaciones posibles. Los Significados estimulativos afirmativos o negativos son mutuamente excluyentes pero juntos **no serían exhaustivos**, en la medida que siempre hay otros estímulos que no han sido considerados. Quine postula que el **significado estimulativo** de una oración, es simplemente una suma de disposiciones del hablante a la conducta verbal relacionada a esta oración y en

consecuencia puede ser estudiada empíricamente. Aún así, esto no asegura que la traducción no tenga imperfecciones y que el significado estimulativo pueda ser “mal leído” de hablante a hablante, de comunidad a comunidad o, agregaríamos, entre las traducciones del paciente y el analista. Sin embargo, como antes he dicho en la tesis, me parece que esto es así incluso para hablantes de una misma lengua, o de un mismo universo mental. Aún en estos casos, a veces no es posible lograr una exacta coincidencia en los patrones de **asentimiento y disentimiento**. Esto resulta obvio si consideramos la singularidad de cada persona con su historia de condicionantes sensoriales o de Teorías particulares. Más aún si entramos en un ámbito en que las superficies senso- perceptivas, base de nuestros acuerdos estimulativos, se encuentra alterada (psicosis). En su argumentación Quine (1960), va concluyendo que la traducción ocurre no por identidad de significados estimulativos, sino por aproximaciones significativas de significados estimulativos. Específicamente señala: “El hecho es que el lingüista no traduce por identidad de significaciones estimulativas, sino por aproximación máxima de las mismas” (p. 51).

Preciso algo más ahora los conceptos de (a) (dis) sentimiento y de verdad. En el ejemplo ya antes citado de sinonimia entre “Gavagay” y “Conejo” Quine señala que, “La sinonimia de ‘Gavagay’ y ‘Conejo’ como sentencias, se basa en consideraciones relativas al asentimiento provocado; pero éste no es el caso cuando se trata de su sinonimia como términos. Así pues al escribir “Conejo” (oración) en vez de “conejo” (término), Quine (1960) indica que lo que dice lo está considerando desde el punto de vista de lo que es sinónimo suyo: “... como con una sentencia, y no en atención a lo que es sinónimo suyo como término”. (p 65). Las dos sentencias, “Gavagay” y “Conejo”, imponen el asentimiento y la discrepancia concomitantemente, y esa concomitancia se debe exclusivamente al uso verbal, no a cómo ocurren las cosas en el mundo. Habría que aclarar que discrepancia y asentimiento se refiere a valores veritativos pero Quine lo plantea así para efectos de maximizar las posibilidades de dar sentido a la relación sobre la base del comportamiento verbal. Aclaremos también que el uso que Quine hace de la palabra **sinónimo** alude al significado general de “... ‘mismo en significación,’ cualquiera que sea el contenido de esa mismidad” (p. 75). Enfatizamos por último que en su afán empirista, Quine privilegia criterios conductistas y biológicos para intentar explicar el significado y la verdad.

Llego entonces a algo que me parece central. Con el planteamiento de estos argumentos, y de otros que desarrollamos más adelante, Quine (1960) va concluyendo que son las sentencias ocasionales y la significación estimulativa las que constituyen **“...moneda universal; los términos y la referencia son locales, propios de nuestro esquema conceptual”** (p. 66, la negrita es mía). Se entiende que los términos aluden a la lógica y las referencias específicas a algo en el mundo, no así las oraciones ocasionales, en consecuencia en su entramado conceptual al postular el concepto de oraciones ocasionales observacionales con la idea del significado estimulativo y de sinonimia intersubjetiva, Quine intenta ubicarse en un lugar de diálogo universal o como señala de la “moneda universal” que no sería posible con las oraciones fijas que como vimos no requieren de la presencia obligada del estímulo para su formulación, en consecuencia se hacen más “privadas” y particulares, perdiendo “universalidad”. Así **en situación de traducción radical** (situación psicoanalítica, paciente-analista), y en el esfuerzo de sostener una filosofía naturalizada, lo que cuenta principalmente es el significado estimulativo, núcleo empírico de la comunicación.

Cabría recalcar como antes dije, que **la “universalidad”** idiomática subrayada en esta investigación es una diádica. Aquella del diálogo con un lenguaje común entre analizado y analista.

E) Las Oraciones Eternas

Quine distingue oraciones fijas no eternas y oraciones fijas eternas, que son las que ahora me interesan. Si retomamos la idea, que se desprende de Quine, de subrayar el criterio de verdad para clasificar las oraciones, tendríamos que diferenciar en la categoría de las oraciones fijas, como antes vimos, a aquéllas cuyo valor de verdad, es decir el asentimiento o disentimiento a ellas, no requiere nada más que el acceso a el “stock del conocimiento colectivo”, y otras las fijas eternas, en que se necesita menos aún. Estas últimas promueven el asentimiento o disentimiento universal, es decir se trata de oraciones cuyos significados son universalmente reconocidos. Son denominadas también por Quine, si clasificamos las oraciones según el criterio del tipo de estímulo, como “estímulo-analíticas”. Sin embargo, se debe destacar que para Quine no hay una línea demarcatoria infranqueable y rígida entre sentencias estímulo-analíticas y sentencias “sintéticas”

universalmente aceptadas como por ejemplo “han habido perros negros”. Más adelante, en el capítulo III me detendré más en este punto.

Así entonces se definen las Oraciones Eternas como aquellas oraciones que son eternamente verdaderas o eternamente falsas con independencia de toda circunstancia especial en que se enuncien o se inscriban: por ejemplo las verdades de la aritmética.

F) Las Oraciones Observacionales: acceso al lenguaje compartido

Acabamos de ver, (E), que los valores de verdad de ciertas oraciones, las estímulo analíticas, llegan a ser parte de la adquisición del lenguaje, asegurándose así el asentimiento o disentimiento universal a esas sentencias por todo “**hablante competente**”. Esta universalidad es provista, en parte, por el hecho que las oraciones estímulo analíticas, una vez que son aprendidas, no requieren de más estimulación sensorial para promover el asentimiento o el disentimiento. Por lo tanto las diferencias de esta estimulación, desde ocasión de expresión a ocasión de expresión, no hacen ninguna contribución a los patrones individuales de asentimiento o disentimiento frente a la misma. En otras palabras, la estimulación sensorial en estos casos resultaría neutral e irrelevante, de cualquier modo frente a estas oraciones, independientemente de otros estímulos, se originarán patrones intersubjetivos idénticos de asentimiento y disentimiento.

Sería en todo caso un error pensar y concluir que entonces esta irrelevancia del estímulo es condición necesaria para la sinonimia intersubjetiva, esto debido a que encontramos esta sinonimia intersubjetiva de patrones individuales en el otro polo del espectro de la clasificación de las oraciones propuestas por Quine, esto es: en las oraciones observacionales.

Nos introducimos de este modo, desde las oraciones fijas eternas, estímulo analíticas, vistas en el punto anterior, a las oraciones observacionales. Dice Quine (1960) respecto de ellas: “Las sentencias ocasionales cuyas significaciones estimulativas no varían por influencia de información lateral pueden llamarse muy naturalmente *sentencias observacionales*, y puede decirse sin temor a contradicción que sus significaciones estimulativas dan plena cuenta de sus significaciones” (p.55). En las oraciones observacionales, las diferencias entre las historias individuales no causan variaciones en los patrones de asentimiento/ disentimiento, tanto en cuanto los individuos hayan sido

miembros surgidos de la misma comunidad de habla. La situación estímulo tiene que ser similar para diferentes hablantes, al menos en un grado razonable. Esto implica que las condiciones de observación deben parearse muy cercanamente en los aspectos relevantes. De no ser así se pueden presentar variaciones en la consideración del estímulo observacional. Recordemos que Quine elige privilegiar la idea de **“irritaciones de superficie”** más que objetos físicos para el rol de estímulo sensorial y que si bien, como antes señalamos en las oraciones ocasionales observacionales, las historias individuales no causan diferencias en el asentimiento/disentimiento a la misma, sí lo hace el SE. En el caso de las oraciones fijas eternas, el estímulo la ocasión, no hace diferencia. Sin embargo no debemos olvidar que finalmente se trata de una cuestión de grados y Quine no es definitivo en estas propuestas.

Entonces tenemos que, mientras en las sentencias estímulo analíticas la información lateral lo es todo y la estimulación sensorial es nada, en las oraciones observacionales es al revés. Es esta “pureza”, aunque de diferente tipo, de las oraciones estímulo analíticas y de las oraciones observacionales, la que resulta responsable de la sinonimia intersubjetiva de sus patrones de asentimiento y disentimiento. En todos los casos “intermedios” del criterio: interjuego entre información lateral y estimulación sensorial, se produce una vasta variedad de patrones de respuesta, asentimiento/disentimiento, más o menos idiosincráticos.

Lo que Quine (1969) postula, es que las sentencias de observación son aquellas que están en la mayor proximidad causal con los receptores sensoriales. Así las define también del siguiente modo, “...son sentencias que, en nuestro aprendizaje del lenguaje, están máximamente condicionadas por estimulación sensorial concurrente más bien que por información colateral almacenada” (p. 113). Unas líneas más adelante, en el mismo capítulo del libro y flexibilizando esta definición señala: “...una sentencia es una sentencia de observación si todos los veredictos sobre ella dependen de estimulación sensorial presente y no de información almacenada que vaya más allá de lo suficiente para la comprensión de la sentencia”. Precisando aún más la definición y luego de algunas disquisiciones llega a decir que:

[...] una sentencia de observación es aquella sobre la que todos los hablantes de una lengua dan el mismo veredicto cuando se da la misma estimulación

concurrente. [...] una sentencia de observación es la que no es sensible a diferencias de experiencia pasada dentro de la comunidad hablante (p. 114).

Entonces, sintetizando lo previo, podemos decir que una sentencia es observacional en la medida en que su valor veritativo es admitido prácticamente en toda ocasión por todo miembro, de la comunidad lingüística que es testigo de la ocasión. (Quine señala que, la pertenencia a la comunidad lingüística, se reconocería por la fluidez de diálogo entre los hablantes). Además para diferenciar las sentencias observacionales con más claridad de las sentencias estímulo-analíticas, Quine (1973), agrega que en aquéllas, se debe exigir que sea una sentencia ocasional o sea, “...una sentencia que no imponga asentimiento o disentimiento en toda ocasión, sino de un modo variable según las ocasiones” (p. 55). Quine explicita que estos criterios no apelan a los datos sensibles ni a otros preconceptos epistemológicos y agrega subrayando la diferenciación que propone entre observación y sentencia observacional que:

[.....] hemos notado que la capacidad de los testigos de coincidir en sus observaciones era crucial por dos razones. Era necesaria para fines de evidencia, porque da el fundamento común sobre cuya base es posible encontrarse cuando hay discrepancias en cuanto a la teoría. Y era necesaria para fines semánticos, porque permite a nuestros mayores asegurarse de la adecuación de la ocasión con la que asociemos las palabras y sentencias que adquirimos. Esas son, consiguientemente las dos funciones cruciales de las sentencias observacionales: la evidencial y la semántica. Las sentencias observacionales son sentencias a propósito de las cuales los científicos pueden conseguir ponerse de acuerdo cuando están intentando conciliar sus teorías, y son sentencias que se pueden contrastar socialmente con las ocasiones de su emisión cuando se está aprendiendo un lenguaje. Las sentencias observacionales son la puerta de entrada al lenguaje, igual que a la ciencia (pp. 55- 56).

Me parece entonces que son estas las oraciones que estamos en posición de aprender primero, ya sea como niños, ya como lingüistas de campo. Las peculiaridades de las oraciones observacionales, como antes dijimos, las hacen únicas tanto para la construcción de teorías como para la adquisición del lenguaje y por estas mismas cualidades las considero fundamentales en la instauración de un inicio de diálogo básico, con aquéllos que hacen uso de un lenguaje especialmente diferente. Las oraciones observacionales forman la base de evidencia para evaluar teorías con respecto a su plausibilidad general y en comparación con teorías rivales (contrarias). Ellas le entregan a las teorías contenido empírico, ligando realidad y lenguaje. Siendo estas oraciones condicionadas casi completamente por patrones de observación específicos, ellas son usadas para seguir reportando esos patrones más tarde. No obstante, no debemos olvidar que la confirmación de la oración no implica una inmediata verificación o falsación de la teoría testada. En Quine, a diferencia de lo que puede ocurrir en el empirismo lógico, habrá que ver como esta hipótesis se articula con la teoría total del mundo hecho que será también determinante para su aceptación o rechazo.(Holismo de la confirmación, que veremos más adelante).

Ahondando en su descripción de las sentencias observacionales vemos que también dice de ellas, “En su mayoría no tratan de sensaciones sino de cosas externas, pues admiten verificación pública. Su rasgo distintivo es la suficiencia de los impactos presentes” (Quine 1973; p 56). Es decir, señala unas líneas más adelante, “.....siempre se obtendrá veredictos iguales si, en presencia de los mismos estímulos, se pregunta una sentencia observacional”. Por otra parte, y tal vez adelantándose a eventuales críticas, agrega que: “Nuestra definición de sentencia observacional habla sólo de concurrencia de testimonios presentes y no opone barrera alguna a retracciones posteriores.” (p. 57). Destaca así el que seán **ocasionales**, es decir **específicas de esa situación**.

Entonces recapitulando algunas ideas previas recordemos que **las oraciones ocasionales** han sido definidas como aquéllas respecto a las que se asiente o disiente sólo en presencia de una estimulación; lo que ahora se exige de las **oraciones observacionales**, más particularmente, es que el asentimiento o disentimiento, sea provocado en todos los casos sin la ayuda de más información que la proporcionada por la estimulación misma. Sin embargo, esta definición radical es relativizada cuando Quine reconoce que también

en las oraciones observacionales la información lateral juega un rol y que el significado estimulativo no lo es todo pero sí “casi” todo. Lo ejemplifica contrastando el significado estimulativo de “Conejo” y de “Soltero”, (recordemos que el uso de mayúscula alude a la connotación de oraciones y no de términos). Postula que en el caso de una oración ocasional observacional como “Conejo”, a diferencia de otra como “Soltero”, ocurrirá que los significados estimulativos tendrán desviaciones sólo pequeñas para la mayoría de los hablantes de una misma comunidad lingüística. Es decir no niega la siempre presente información lateral pero resalta la presencia predominante de un significado estimulativo intersubjetivo. Por su parte, la oración “Soltero”, depende mucho menos de la significación estimulativa y más de factores que aluden a la penumbra de vaguedad, “...su significación trasciende el aspecto visual de los rasgos provocadores y se refiere a cosas que sólo pueden conocerse por otras vías” (Quine 1960 p. 55). Quine reconoce entonces necesario, considerar la presencia de **grados de observacionalidad**. En esta línea señala, “...puede decirse que una sentencia ocasional es tanto más observacional cuanto más intensamente tienden a coincidir para varios hablantes sus significaciones estimulativas”. (p. 56).

Entonces, podríamos decir que la subclase de oraciones ocasionales que parecen ser traducibles razonablemente bien por identidad de significados estimulativos, es la oración observacional. Ejemplo de ella lo constituye “Conejo” y no así “Soltero”. Ahondando en este punto más adelante agrega que, “Por definición, lo que hace que una sentencia ocasional tenga una observacionalidad baja, es una amplia variabilidad intersubjetiva de la significación estimulativa.” (Quine, 1960, p. 58). Ahora, unas líneas más adelante señala que, si se trata de una oración que como “Soltero”:

[...] se inculca mediante conexiones con otras sentencias, vinculándola sólo indirectamente con estimulaciones pasadas y distintas de las que sirven directamente para provocar el asentimiento actual a dicha sentencia, su significación estimulativa variará con el pasado de cada hablante, y la sentencia será muy inobservacional. (p. 58).

Continúa entonces diciendo.

La significación estimulativa de una sentencia ocasional muy inobservacional (para un hablante) es un producto de dos factores: un conjunto bastante fijo de conexiones entre sentencias y una aleatoria historia personal; de aquí el carácter ampliamente aleatorio de la significación estimulativa cuando se cambia de hablante. (Quine, 1960, p. 58).

Hago un punto aparte y me detengo acá en la siguiente reflexión que me parece fundamental para mis planteamientos en esta investigación, puesto que me permiten conectarme y articular los planteamientos quineanos con la argumentación de autores como Murphy y Block antes expuestos. Considero lo siguiente, para Quine, mientras más nos alejamos de la sentencia observacional, es decir de la esfera determinante del SE, más entramos en un mundo de sombras, de vaguedades, más o menos, complejas de traducir, acorde a su menor grado de observacionalidad. Esto implicará una mayor incidencia de un conjunto fijo de conexiones entre sentencias y de la historia particular de esa persona específica. La “aleatoria historia personal”, alude desde mi perspectiva a las distintas teorías que le otorgan más o menos coherencia a las categorías conceptuales de un sujeto. Estas teorías, remiten a una dimensión del significado que escapa al significado empírico y nuclear expresado en el concepto de “significado estimulativo” desarrollado por Quine y expuesto en las páginas previas. Estas teorías personales pasan a un primer plano en un segundo momento de mis intentos de “traducción radical” en la sesión psicoanalítica. En un principio será crucial para traducciones radicales considerar los SE., especialmente con los pacientes psicóticos, luego la traducción tendría que arriesgarse a intentar penetrar inevitablemente, en el “mundo de las sombras o vaguedades” temido por Quine. **Esto se desarrolla en las propuestas prácticas de la tesis y decanta en las figuras 1 a 5 de las últimas páginas.**

Si considero ahora la situación de la sentencia observacional, vemos que en ese caso estamos en el “reino de la moneda universal” con el predominio de esta oración se nos permite el acceso a la sinonimia intersubjetiva en donde el significado estimulativo empírico resulta predominante, casi exclusivo. Ese es el “reino” quineano inicial, necesario en un comienzo pero no suficiente para una traducción cabal como antes sugerí.

Entonces, a modo de **síntesis**, diremos que, cuando una oración ocasional no es observacional, el lingüista no puede encontrar entre su repertorio de significados estimulativos de oraciones castellanas ninguna equiparable a la oración indígena. De esta manera, no podrá realizar una traducción radical de oraciones ocasionales no observacionales mediante el significado estimulativo, en la medida que éste sólo da cuenta parcialmente del significado, requiriéndose de información colateral no observable. Al contrario, la traducción de oraciones ocasionales observacionales permitirá la traducción radical del lingüista, ya que es casi seguro que habrá un acuerdo por parte de los observadores bien situados. De esta manera, lo que hace el lingüista de campo es traducir oraciones entre un lenguaje y otro. Si bien no puede traducir oraciones ocasionales no observacionales, ni tampoco, se deduce, traducir las oraciones fijas.

Así las sentencias observacionales son la puerta de entrada al lenguaje y a la ciencia. Entregan un fundamento evidencial y semántico promoviendo criterios de verdad públicos. Podemos aprenderlas primero porque lo único que tenemos que hacer es encajarlas con episodios presentes. Como dijimos, se constituyen en la moneda universal del diálogo y la traducción. Sin embargo, en el otro extremo de las oraciones, aquél de las oraciones fijas eternas o estímulo analíticas, encontramos también sinonimia intersubjetiva en los valores de verdad, y aunque éste no se fundamenta en la presencia permanente del significado estimulativo, si se establece en este caso un valor de verdad compartido y más aún, estable. Vemos esto en el subtítulo siguiente.

G) Las Oraciones Observacionales y las Oraciones Estimulo Analíticas

Para evitar confusiones recordemos que las segundas son oraciones eternas, es decir tienen un valor de verdad estable, en tanto que las primeras aluden a oraciones ocasionales que poseen un valor de verdad efímero. Por otra parte, ambas sentencias coinciden en que incitan al asentimiento o disentimiento ante iguales patrones a través de la comunidad lingüística. Las primeras se fundamentan en el significado estimulativo y las segundas, independientemente de la circunstancia en que se enuncien, serán verdaderas universalmente porque resultan **inherentes a la asimilación cultural**. Se pueden señalar como ejemplos, la incorporación del lenguaje o de las aritméticas.

Deseo destacar el que en ambas oraciones encontramos una sinonimia universal de patrones intersubjetivos individuales, es decir, se encuentra la posibilidad de dialogar con el mismo idioma, aunque en la oración observacional, el valor de verdad de la sinonimia intersubjetiva, del asentimiento compartido, sea solo efímero.

La observacionalidad, acorde a Quine, es una función que la sociedad otorga a oraciones en orden a facilitar la comunicación en algún modo y lo mismo es cierto de las oraciones **eternas**, sólo que los objetivos de la comunicación buscados por la sociedad y que se facilitan en cada caso, son diferentes. Como vimos, las oraciones estímulo analíticas requieren, por las implicancias vastas de sus verdades, que éstas sean muy estables a fin de no caotizar la comunicación. Y si bien en este caso lo observacional resulta mínimo, la estabilidad de su valor de verdad es condición para penetrar e integrarse en los lenguajes compartidos cuando ya no somos niños y las traducciones de nuestra vida han, de una u otra manera, instaurado algunas verdades analítico-sintéticas.

En todo caso y sintetizando los planteamientos quineanos, quisiera resumir y resaltar sus tesis respecto de la **Indeterminación de la Traducción**, (ver página 62), vale decir el reconocimiento de que finalmente no hay sólo una traducción correcta pudiendo entonces originarse traducciones incompatibles entre sí pero compatibles a su vez con la totalidad de las disposiciones verbales. Esto en razón a que no hay un hecho de la materia acerca del cual la traducción es únicamente correcta. Así, y este resulta ser otra de sus tesis centrales, la **referencia es finalmente inescrutable** no habiendo más evidencia que la conductual a la cual apelar. El Significado Estimulativo resulta insuficiente instalándose así la **relatividad ontológica**, no es posible pronunciarse sobre qué son finalmente los objetos de una oración por muy observacional que sea.

5.3.- Síntesis

Intentando ahora a modo de síntesis articular estos desarrollos con algunos provenientes de la literatura psicoanalítica, y adelantándome a algunos planteamientos que desplegaré en mayor profundidad en el capítuloV, propongo que imaginemos al psicótico como el habitante de un pueblo aislado cuyo lenguaje se constituye de principios ontológicos desconocidos y complejos, universos atemporales, infinitos y sin forma. Sabiendo por otra parte de la nula tolerancia a la frustración que posee el psicótico, pienso

que lo prudente sería, siguiendo a Quine (1959), que para iluminar la naturaleza de los significados que se despliegan en la sesión de psicoanálisis:

[...] debemos pensar más bien en la traducción *radical*, es decir, la traducción de la lengua de un pueblo que ha permanecido aislado hasta ahora. Aquí es donde, en el caso de que ello sea posible, el significado estrictamente empírico se separa de las palabras que lo poseen.

En esta situación, las preferencias traducidas en primer lugar y con el menor riesgo de error serán por fuerza las que informan sobre observaciones manifiestamente compartidas por el lingüista y su informante (p. 244).

Tenemos el mundo del psicótico, el mundo aislado de la locura, que como el mundo del niño, o, del hombre primitivo de Quine, nos enfrentan a un “idioma” diferente, desconocido. Uno en que los significados se insertan en redes teóricas imposibles de traducir y complejas de entender, un idioma en el que las representaciones mentales se adhieren a consideraciones lógicas peculiares y a asociaciones caprichosas desde nuestra óptica de “normales”, extranjeros de esa cultura. Así, propongo que la interpretación en la patología en general, debiera considerar los planteamientos de Quine acá desarrollados como modo de fundamentar la necesidad de una mayor presencia de realidad observable, significado estimulativo, particularmente en el inicio de la interpretación psicótica, y no así tanto cuando la patología es más leve (normal-neurótico) o cuando con el psicótico se ha logrado instalar una mínima “cultura compartida” o lenguaje común. En resumen, propongo pensar interpretaciones que se deslicen en el continuo que va desde la oración observacional hasta la fija, siendo este último tipo de oración, más armónico con modos de conceptualizar que consideran la posibilidad de pensar-dialogar en ausencia del “objeto”. Las oraciones fijas irían más en armonía con un pensamiento normal e, hipotetizo, serían propias del trabajo psicoanalítico de interpretaciones que aludan a realidades psíquicas no observables, a la posibilidad de pensar entonces en ausencia del estímulo. Esto es distinto a lo que ocurre con las oraciones observacionales, que serían las propias del lenguaje que no se puede desarrollar en ausencia del estímulo, y que se asemeja al modo de simbolizar descrito en páginas anteriores (cap. I, p. 17), en la denominada “**ecuación simbólica**”. En

todo el rango de pensamiento aludido, desde el normal al patológico, considero la existencia de una “mente”, teorías subyacentes, significados particulares y complejos a los que Quine alude con “verborrea” y que yo considero. Para este último propósito, y en un segundo momento de la traducción-interpretación con el psicótico, apelo principalmente a los planteamientos antes desplegados de la Tt., pero eso no se contrapone con mi propuesta, de que en el análisis del psicótico, la llave de entrada estaría principalmente en la traducción radical de las oraciones observacionales. Se entiende en la teoría psicoanalítica, que el psicótico logra pensar sólo en presencia de las cosas a que alude en consideración a los daños en su “aparato de pensar”. Esto le impide conceptualizar por vía de abstracciones que remitan a los símbolos característicos del pensar normal.

Resumo ahora algunos puntos centrales de este capítulo y de los problemas a seguir abordando en esta investigación.

Elegí considerar los aportes de la Semántica del Rol Conceptual (SRC) y de la Teoría-teoría (Tt.), junto con los desarrollos de Quine referentes a la traducción radical. De las dos primeras aproximaciones semánticas, consideré su preocupación por entender los significados acorde a su uso en el “mundo interno”, no así sus planteamientos, de Block específicamente, respecto de la relación de la representación con el mundo. Ubicado luego en el ámbito específico de entender la sesión psicoanalítica como un diálogo en el que la comunicación la acotamos especialmente al ámbito de la interpretación, intento apoyarme particularmente en la idea de traducción radical de Quine. Es por esto que preciso sus postulados respecto de los diversos tipos de oraciones que sugiere, las ocasionales y las fijas por ejemplo. Postulo que las primeras permitirían un abordaje de traducción, las oraciones ocasionales observables más específicamente, con lo que en psicoanálisis se ha descrito como pensamiento psicótico, y que las segundas, es decir las fijas, se vinculan principalmente con un pensamiento neurótico, o normal, involucrando otras cualidades mentales. En el caso del pensamiento psicótico así como en las oraciones ocasionales observables, el significado se vincula estrechamente, aunque no exclusivamente, con la presencia de un estímulo observable, de esta manera el significado, como también su valor de verdad, (es decir el asentimiento/disentimiento o la sinonimia intersubjetiva), se externaliza y se hace público (“significado estimulativo”). Los significados “colaterales” referidos a las teorías personales quedan en un segundo plano.

Lo contrario ocurre con las oraciones fijas, siguiendo a Quine, en esos casos además de que es posible pensar en ausencia del estímulo, los componentes colaterales-específicos (teorías personales no observables) del significado, cobran mayor importancia y permiten un valor de verdad estable en el caso de las oraciones fijas eternas situación que, en un segundo momento de la traducción, o con pacientes neuróticos, nos permitiría realizar también traducciones-interpretaciones confiables apoyándonos en la estabilidad de su valor de verdad.

En esta investigación estoy considerando la herramienta técnica de la interpretación psicoanalítica, con la mirada que desde la filosofía analítica se ha desarrollado en torno a los conceptos y a la semántica. Me restrinjo a considerar sólo algunos autores de este amplio ámbito. Los trabajos de Quine, antes mencionados, son rectores en los planteamientos básicos referidos a una diferenciación esencial entre pensamiento psicótico y neurótico (normal): la posibilidad de pensar en ausencia del “objeto” en el caso del neurótico y la necesidad de su presencia para pensar en el caso del psicótico. También la posibilidad de considerar oraciones eternas de valor de verdad estable desde un primer momento con el neurótico y sólo desde un segundo momento, cuando ya se ha establecido “cultura”, con el psicótico.

Avanzada la traducción radical, y considerando la distinción que hace Quine respecto de la presencia de información colateral que resulta más o menos determinante de los significados, y que lo llevan a hacer otras distinciones ya al interior de las oraciones ocasionales, diré, desde lo psicoanalítico, que tanto el pensamiento psicótico como el neurótico insertan la representación del estímulo en una trama “mental” particular que le otorga “coherencia” y significado. La especial complejidad y particularidad de esta trama, haría recomendable para fines prácticos, destacar en el diálogo con un psicótico, al menos para empezar, una comunicación que se aproxime a la denominada traducción radical descrita por Quine. La radicalidad de las transformaciones que éste hace de la comunicación, propongo, obligan a un tipo de interpretación que se atenga particularmente a lo que Quine denomina como “significado estimulativo”. Sin embargo, esto es sólo el comienzo y no va en contra de considerar también las teorías semánticas y conceptuales en las que el significar psicótico, así como el neurótico, se insertan. Atender a lo que Quine llamaría variables colaterales y particularmente a su coherencia, me llevó a mirar hacia la

SRC., así como a la Tt. (Murphy y Medin 1985; Gopnik 1998), estas últimas teorías nos ayudan a considerar lo que Quine denomina como aspectos colaterales del significado. También nos permiten considerar los “usos” de las oraciones-conceptos en la red de teorías mentales.

En síntesis, para abordar la traducción radical en sesión, me apoyo en dos teorías que nos sirven: la de Quine y las que se desprenden de la Tt. y entro en un diálogo productivo con los desarrollos teóricos que respecto del simbolizar psicótico y neurótico existen en algunos autores del psicoanálisis.

CAPITULO III

ACOTANDO LA TRADUCCIÓN: MÓDULOS Y ORACIONES

Recordemos para esta discusión algunos planteamientos de Quine en “Dos Dogmas del Empirismo” (1951). En los dos primeros tercios del texto, dividido en seis secciones, se despliegan argumentos para fundamentar la conclusión de que la distinción analítico/sintética no puede ser demostrada, (sección 1 a la 4). Se revisan allí el “trasfondo de la analiticidad” junto con el tema de la “definición”. También aborda críticamente la idea de la “Intercambiabilidad”, en alusión a la concepción de que la sinonimia de las formas lingüísticas consiste justamente en su intercambiabilidad en todos los contextos sin que por ello cambie el valor veritativo. Finalmente se aboca a la consideración de las “Reglas semánticas”, para seguir así profundizando en su crítica a la distinción analítico/sintética antes señalada. En la quinta sección, cuestionando el tema de la verificación en los planteamientos empiristas tradicionales, Quine argumenta en favor de su rechazo a la afirmación que estima reduccionista (confirmación local), de que hay, para cada “enunciado” en una teoría empírica, un rango propio de (des) confirmación. (Por ejemplo, un rango propio de enunciados de datos de los sentidos o un conjunto finito de enunciados observacionales que se derivan del enunciado original). Por otra parte, este autor también critica el postulado, que estima reduccionista, respecto a que estas condiciones de confirmación de un enunciado serían conocidas a priori porque estarían entre las implicaciones analíticas del enunciado. Quine al abandonar la distinción analítico/sintética, postula que nuestro conocimiento de las relaciones de confirmación es a posteriori, es decir contingente, términos que para Quine serían coextensivos. Instala así este autor el denominado holismo de la confirmación, señalando: “...nuestros enunciados acerca del mundo externo se someten como cuerpo total al tribunal de la experiencia sensible, y no individualmente” (pp. 238-239). Más adelante, en la breve sección 6, denominada: “Empirismo sin Dogmas”, (p. 240), Quine considera, las implicaciones pragmatistas del holismo de la confirmación para la filosofía de la ciencia.

Fodor & Lepore (1992) abordando estos temas, se preguntan respecto de las implicancias de lo previamente expuesto para la semántica. Su conclusión, profusamente

argumentada es, a diferencia de la de otros autores, que no hay en el texto recién aludido de Quine, una tesis holista semántica y sí diversas reiteraciones de la tesis del holismo de la confirmación. Los autores sostienen que Quine sería un verificacionista y, como tal, acepta entonces la identificación del significado de un enunciado con sus medios de confirmación. El significado de un enunciado estaría así determinado por sus relaciones de confirmación. De acuerdo a esto y siguiendo a Quine, entiendo que el significado básico de una oración es el empírico, especialmente característico de la oración ocasional observacional. Desde ese vértice no hay holismo del significado, siempre y cuando éste, el significado empírico o estimulativo, se acote, como Quine propone, por vía de los módulos. Para precisar más el tema cito a Quine (1960):

En la sección 3 subrayamos el hecho de la interdependencia entre sentencias. Ya entonces podríamos habernos preguntado dubitativamente si puede hablarse razonablemente de significaciones de sentencias (por no hablar ya de expresiones más cortas que las sentencias) si no es respecto de las demás sentencias de una teoría que las incluya a todas. Esa relatividad sería sin duda muy problemática, porque, por otro lado, son las sentencias componentes las que ofrecen la única vía de acceso a la teoría. La noción de **significación estimulativa** resuelve parcialmente la dificultad. Esa noción permite aislar una especie de alcance empírico neto de cada sentencia suelta, **sin apelación a la teoría que la contiene**, y ello sin perder lo que la sentencia debe a dicha teoría. La noción es pues, hasta cierto punto, un expediente para explorar el edificio de las sentencias encadenadas procediendo sentencia por sentencia (p. 47, la negrita es mía).

Entiendo que la “relatividad” “problemática” a la que Quine se refiere, aludiría a los riesgos de abrazar un holismo del significado y a la necesidad de remitirse sólo al significado estimulativo, sentencia por sentencia, aunque las oraciones y el mismo significado sean conceptos que tienen cierta laxitud como antes vimos. Entonces para Quine una noción como la de significación estimulativa, en la medida en que acota el significado, resulta indispensable para iniciar la penetración en una cultura extraña, a la

vez que es relevante para analizar nuestro propio conocimiento del mundo. El autor plantea las siguientes soluciones para entrar en el “juego” de la investigación y la traducción lingüística: apelar al valor de verdad de ciertas oraciones y al núcleo empírico del significado. Por otra parte postula el concepto de módulos.

Veamos el primer punto referido a **las oraciones**. Quine plantea que **el valor de verdad** de algunas oraciones que comprenden el sistema tiene que ser asignado prioritariamente, puesto que serán determinantes en el valor de verdad (o las condiciones de verdad) de muchas otras oraciones. En consecuencia destaca en este contexto a las oraciones eternas, estímulo analíticas, que tienen un valor de verdad estable. Por otra parte en el otro extremo de lo “observable”, constatamos, como antes expusimos, que también en las oraciones ocasionales observacionales encontramos una sinonimia universal de patrones intersubjetivos, valor de verdad, asentimiento/disentimiento, basado particularmente, a diferencia de las oraciones eternas, en el significado estimulativo. Ambas oraciones nos permitirían dialogar en el mismo idioma, aunque en las oraciones observacionales, el valor de verdad de la sinonimia intersubjetiva, del asentimiento compartido, sea sólo fugaz. Va Quine precisando así lo que denomina la “**moneda universal de la traducción**”.

Tomo ahora el concepto de **módulo**. En Quine, éste alude al período de tiempo durante el cual una estimulación aún se considera como actual. El concepto de módulo, se entrecruza con el de estimulación, de tal manera que no intentaré una separación estricta de estos términos para su comprensión ya que pudiera resultar confusa y artificial. Digamos para este efecto que Quine (1960) señala:

Las sentencias fijas tienden a aproximarse a las ocasionales en la medida en que se acorta el intervalo entre dos provocaciones posibles; la sentencia ocasional representa el caso extremo en el cual el intervalo es menor que el **módulo**..... una sentencia ocasional de módulo n segundos puede ser una sentencia fija con módulo $n-1$ (p. 49, la negrita es mía).

Notemos para entender mejor a Quine, que en estas definiciones el autor considera dos nociones de tiempo, la del módulo y la del intervalo entre los estímulos. La relación

entre ambas determinará que la oración sea fija u observacional, es decir, que se considere a la significación estimulativa como presente, actual, o no. Apelando ahora en primer lugar al tiempo del módulo, entiendo que Quine se refiere a la consideración de que si el tiempo en que la estimulación es considerada como actual, es n , entonces puede que la oración deje de ser actual y en consecuencia se constituya en una oración fija, si su tiempo pasa a ser $n-1$ (n menos 1). Esto en consideración a que asentimos o disentimos de ella en ausencia del estímulo, o sea de la provocación original presente en el tiempo n , puesto que el intervalo de tiempo permitido para considerarla presente, actual, M_n , ya ha sido superado: M_{n-1} . Es decir, si el tiempo del módulo pasa a ser menor que el del intervalo de los estímulos, entendidos estos como estímulos que permiten asentir o disentir de la oración alcanzando sinonimia intersubjetiva en su presencia, entonces el que estos ya no estén, hace que deje de predominar el significado público y facilita el predominio de lo privado, de lo colateral. Por ejemplo si digo está saliendo la luna y considero que eso es válido para los primeros 10 segundos de presencia y ocurrencia de este evento, (intervalo), entonces la oración es ocasional si la digo en el segundo 10, es decir en el intervalo 0-10 segundos, pero si el módulo para considerar el estímulo como presente, que la luna está saliendo, lo achico a 9 segundos, es decir $n-1$ ($10-1$) y repito la frase en el segundo 10, ya no se trataría de una oración ocasional sino de una fija.

Por otra parte, al momento de referirse a la estimulación Quine considera necesario aclarar la noción de **estimulación actual**. Para este efecto, establece separaciones y límites que permitan delimitar sus propuestas de una semántica que **podiera ser considerada holística**, es decir, yuxtapuesta y relacionada globalmente. Puesto que esto ocurre, cuando hablamos de “actual”, debemos al menos tener algunas consideraciones de tiempo, por eso módulo alude a este período de tiempo en el que la actualidad de una estimulación, que también tiene un tiempo, está vigente. Así se entiende que defina actual como M_n y oración fija como M_{n-1} . Es decir, el tiempo de la estimulación ya no se restringe a lo que se definió como actual (n), sino que trasciende esa delimitación temporal. El módulo resulta más pequeño que el rango del intervalo de estimulación.

Se hace posible entonces, atender a nuestra conveniencia a la hora de determinar la longitud de las estimulaciones que contaremos como actuales e incluso para distinguir aquellas oraciones que consideraremos ocasionales observacionales, de aquellos que no

alcanzarán este rango. Para Quine, ese límite o determinación es un criterio práctico de trabajo por el que se fija lo que se considerará presente, es decir público y actual. Fijamos así, el rango temporal del significado estimulativo que es lo que me interesa precisar para acceder a iniciar un diálogo de significados compartidos por la vía de la oración observacional. Por ejemplo, aún “Soltero” pude impulsar asentimiento-disentimiento uniforme si se les da a los hablantes involucrados la oportunidad de observar al individuo en cuestión. Es decir, para Quine, “Soltero” podría ser una oración observacional de módulo varios años. Se destaca así que la noción de observacionalidad es relativa al **módulo** de estimulación (parámetros). Esto es lo mismo que decir que **la noción de significación estimulativa es relativa al módulo**, pues a ella alude Quine cuando se refiere a observación como ya lo discutimos.

Es claro por otra parte que la situación se hace imposible, a propósito del ejemplo teórico previo de “Soltero”, si el módulo que se establece para considerar la presencia del estímulo es muy dilatado. Por ejemplo una sinonimia estimulativa con módulo de un mes, ni hablar de varios años. Decir que en esas condiciones dos sentencias son estimulativamente sinónimas, es decir que todo esquema de estimulaciones durante un mes provocará la misma respuesta a ambos participantes del diálogo.

Por lo tanto, en esta línea de pensamiento, una oración de observación por excelencia, se caracterizará por ser observacional aún con **un módulo** muy breve. En el rango de unos pocos segundos por ejemplo. Distinto al ejemplo de “Soltero” antes señalado, que requeriría de un rango del módulo mucho más amplio. La oración ocasional observacional, cumple con dos requisitos básicos: el primero consiste en que cada hablante competente juzgará el módulo como verdadero o falso en el instante, y el segundo requisito, consiste en que hay un alto grado de uniformidad en tales juicios. **Así, vía oraciones y módulos, Quine va acotando los significados.**

En todo caso, Quine considera que siempre un monto de información colateral necesita complementar a la estimulación actual de modo que un juicio con valor de verdad pueda realizarse. Quine reconoce que **algún grado de información colateral es imposible de ser suprimido.** (Este argumento es el que nos hace de puente para considerar lo colateral desde la Tt. Ver fig. 3). Aún así, a diferencia de otras oraciones, las oraciones observacionales idealmente, son juzgadas solamente, sobre la base de estimulación actual.

Para este efecto se requiere de un **módulo estrecho**, es decir, aquél que provee al oyente, más allá de las consideraciones previas respecto de un tiempo acotado, de una fina y extensa observación, de modo que ésta le suministre así al oyente, información suficiente y necesaria como para poder discriminar la situación estímulo y entonces traducirla correctamente.

Oraciones y módulos, los homologo a interpretaciones y situación analítica al momento de abordar la traducción radical. En un espacio-tiempo delimitado se produce el diálogo analítico en el que intento traducir a partir de significados universales, en el sentido de que se basan en la “moneda de cambio universal”: las oraciones observacionales con su núcleo en SE.

Las verdades que surjan de este diálogo es aquello de lo que me ocupo en el capítulo siguiente.

CAPITULO IV

VERDAD

1.- Introducción

Distingo, entre los variados vértices a los que se apela para referirse a la verdad, cuatro teorías que a mi modo de ver resultan centrales en lo que es mi tema de tesis. La primera de ellas remite a la verdad como correspondencia, la segunda a aquella de la coherencia, la tercera es la teoría de la verdad pragmática y por último consideraré la teoría de la verdad como concordancia. Naturalmente, sólo se tratará de esbozos de estos variados planteamientos a fin de ubicar con mayor precisión el ámbito de las verdades de mi trabajo. Si entendemos el psicoanálisis como la búsqueda de la verdad, cabe preguntarse, de cual de todas las que suelen mencionarse, por eso los párrafos que siguen. Paso a continuación a hacer una breve revisión de estos temas.

2.- La Teoría de la Correspondencia

Esta teoría remite preferentemente a la verdad de las ciencias empíricas-formales cuyo paradigma es la física, o más precisamente la física matemática. Son consideradas empíricas porque están basadas en la experiencia física, pero a su vez continúan siendo formales dado su intento por usar el lenguaje matemático para describir la experiencia vivida. La teoría sostiene que existe relación entre el objeto en estudio y su descripción, de modo que el conocimiento que se logra por observación y por la experiencia puede poner a prueba, aunque nunca con certeza, una teoría científica. Esta posición filosófica se vincula con el “realismo”. Epistemológicamente esto alude a que la observación y la experiencia pueden lograr un conocimiento del mundo, siendo éste independiente de nuestras teorías. Estas últimas, en consecuencia, pueden apoyarse o refutarse contrastándose con aquél. Esta teoría de la verdad considera a la mente como parte de la naturaleza, propone en consecuencia, métodos similares para el estudio y comprensión de estos dominios.

Considero que la postura de Quine en el tema de la verdad se adscribe a algunos de los planteamientos previos. Desarrollo a continuación sus argumentos al respecto, aún a riesgo de repetir tópicos previamente tratados.

Como es sabido, este autor no comparte la dicotomía epistemológica entre verdades analíticas (a priori), subproductos del lenguaje, y verdades sintéticas, informaciones acerca del mundo. En la tradición epistemológica empirista, se valida la información objetiva apelando a la noción de contrastabilidad empírica. Si estando en mi oficina le digo a alguien que está lloviendo, se podrá ir a la calle y comprobar en los hechos la realidad de mi enunciado. El contrastar esto último sería equivalente a dar cuenta del valor de verdad de la significación de la oración.

Sin embargo estaría claro para Quine (1970) que finalmente "...nuestra teoría de la naturaleza queda hipodeterminada por todas las observaciones 'posibles'" (p. 29). Esta consideración última, viene a cuestionar el intento de asentar la noción general de proposición anteriormente discutida, como significación empírica de oraciones, al poner también en entredicho la "omnipotencia" de las observaciones. Quine entonces desecha el término observación y lo reemplaza por el de oraciones observacionales que, como hemos visto, ponen el acento de la correspondencia, en el lenguaje, más específicamente en el SE (significado estimulativo). Para este efecto desarrolla los argumentos que siguen.

En torno al tema de la verdad remitidas a su relación con **las proposiciones y las oraciones**, Quine (1970) dice, "La acrítica aceptación de las proposiciones entendidas como significaciones de oraciones es una de las varias manifestaciones de un difundido mito: el mito de la significación" (p. 30). Más adelante, en el mismo libro, también señala "...las proposiciones se proyectan como sombras de las oraciones..." (p. 34). Dejando así ver su preferencia por estas últimas. Luego, unas líneas más adelante dice, "En el mejor de los casos no nos pasarán de contrabando nada que no den las oraciones mismas". Frente al argumento de un proposicionalista que pueda argüir que la verdad debe entenderse primariamente desde las proposiciones porque ésta debe depender de la realidad, no del lenguaje, y las oraciones son lenguaje, Quine argumenta que es cierto que la verdad ha de depender de la realidad lo que en todo caso no impediría decir de un modo más general que lo verdadero son las oraciones o, más precisamente "los actos de emisión de oraciones, las emisiones de oraciones" (p. 38). Entonces me parece que va desplegando así, sus ideas principales que nos permiten entender su adopción de la terminología de oraciones en general, y de la verdad en las oraciones observacionales específicamente. La verdad para Quine, se funda en la realidad del significado estimulativo (SE). Por esta vía, la del núcleo

empírico del lenguaje o SE, nos acercamos a verdades aprehendidas por vía de la oración observacional.

Podemos preguntarnos siguiendo a Quine (1970), “¿Qué es lo que hace verdadero al enunciado del que habla con verdad?” (p. 21), y podríamos respondernos, siguiendo a este autor, que esto depende de dos factores: la significación y los hechos. Por ejemplo, si digo, “esa persona es gorda”, esa emisión será verdad acorde a la coincidencia de dos circunstancias: a) mi oración significa que esa persona es gorda, (esa es la significación de los términos y no otra) y por otra parte, b) en los hechos lo es. Entonces podríamos concluir que he hablado con verdad en la medida que la significación de mi oración encaja con el hecho. Sin embargo, se ha tenido que apelar a dos factores que Quine, desde su crítica, considera intangibles, estos son una significación y un hecho, para luego concluir diciendo que ambos se adecuan entre sí.

Quine critica el concepto de proposición considerando que muchas veces suele ocurrir que se considera a éstas, y no a las oraciones, como los objetos que son verdaderos o falsos. Por otra parte en su crítica también señala que **los proposicionalistas** “...obvian o pasan por alto las diferencias entre lenguajes, y también las diferencias de formulación en un mismo lenguaje” (p. 23). Es decir no considerarían suficientemente el paso a) anteriormente señalado, cuestión que él no comparte y que lo llevó a adoptar finalmente el concepto de oración en vez del de término o proposición.

De este modo, este autor va adoptando una actitud predominantemente crítica frente al empirismo lógico el que, en su parecer, adolecería de dificultades que desarrolla en extenso en sus ya antes citados “Dos Dogmas del Empirismo” (1951).

A diferencia de las posturas empiristas más radicales, Quine propone que la teoría científica, constituida **por oraciones teoréticas**, se contraste no con la evidencia, sino primero sólo por la vía de la confrontación individual de las por él denominadas oraciones observacionales con la “observación” (significado estimulativo), y luego con las conexiones establecidas entre las oraciones teoréticas y las observacionales, es decir la confirmación de la oración dependerá ahora de su articulación con el marco de la “teoría total del mundo”.

Entonces en esta misma línea, pensando en la situación analítica (capítulo V), entendida como un diálogo como antes expuse, y llevando ahora estos temas previos al

ámbito del aprendizaje del lenguaje, destaco que Quine (1970) al respecto señala que el aprendizaje del lenguaje, particularmente sus primeras expresiones, se aprenden por ostensión. **Esto quiere decir**, “...se aprenden en la situación que ellas mismas describen o en presencia de las cosas que describen” (p. 28). Es decir, se establece primariamente a partir de oraciones ligadas a observaciones, (presencia) y más precisamente, a observaciones públicamente compartidas, porque el que enseña como el que aprende (**analizado↔analista**) han de apreciar simultáneamente la adecuación de la ocasión o de la cosa. Así, éstas expresiones tenderán a ser aplicadas en general por las personas en presencia de las mismas situaciones. Otorga entonces esta uniformidad, un criterio para estimar qué es lo que hay que considerar oración observacional. “Esa uniformidad es también lo que explica el que los científicos, cuando comparan las evidencias respectivamente obtenidas, tiendan a acentuar las oraciones observacionales, considerando que son el punto en el cual está garantizada la mayor o menor coincidencia” (p. 28).

Evidentemente que estas primeras expresiones, las oraciones observacionales que volvemos a destacar y que ya tratamos extensamente en el cap. II, son sólo el punto de partida del complicado entramado de interconexiones de oraciones que involucra la construcción del lenguaje (en sesión), y como vemos, también de la ciencia con sus verdades.

3.-La Teoría De La Coherencia

Ésta se ajusta más a los postulados de las ciencias denominadas formales cuyo paradigma serían las matemáticas. Sostiene que la comprensión del mundo se da siempre dentro de una teoría, dentro de un marco conceptual o lingüístico, y no reside en los objetos mismos sino en la coherencia que los abarca, en la forma que construyen los objetos, en las teorías que gobiernan la observación. Esta teoría tiene su raíz ontológica en el idealismo. Desde el punto de vista epistemológico, esta teoría considera que nuestra manera de pensar y percibir condiciona nuestra observación, y en consecuencia, nunca podemos salirnos del lenguaje. Los hechos están indisolublemente ligados a las teorías y no son independientes de ellas. La conciencia y el lenguaje distintivos de lo humano, dan forma a la naturaleza. Se entiende que no puede haber errores en las ciencias formales, salvo que lo sean de “lectura”, debido a que se entiende que sus postulados, (oraciones fijas eternas, estímulo

analíticas), sólo pueden ser entendidos unívocamente. Esto es, que tienen el mismo significado permanente e indefinidamente.

En la teoría psicoanalítica, Freud adoptaba en ocasiones una postura hermenéutica, aún cuando siempre consideraba el psicoanálisis como una ciencia de la naturaleza afirmando que su investigación se refería a hechos que están más allá de las teorías. Hanly (1990), dice que la coherencia es una condición necesaria para las teorías psicoanalíticas pero “...no es suficiente para cubrir la brecha existente entre ideas y objetos” (p. 33), ya que un sistema o una narrativa pueden ser coherentes pero falsos. Por mencionar un ejemplo al respecto, cabe señalar que en el pensamiento psicótico, los vínculos de conexión, aquellos que son normalmente factores de coherencia del discurso (diálogo), digamos la lógica, ha sido “atacada” (Bion 1959), instalándose otras reglas de pensamiento, aquellas que observamos en los sueños. Esto Determina “centros” de origen del pensamiento peculiares (cap. V Fig. 2).

Se insertan en este marco de comprensión de la verdad la Tt., y la SRC. En ambas teorías, expuestas previamente, la coherencia conceptual se basa particularmente, en el rol del concepto en una teoría. Vimos que, algunas propiedades de las teorías y su rol en la coherencia conceptual serían, por ejemplo, siguiendo a Murphy y Medin (1985), una mayor flexibilidad. Puesto que las teorías son flexibles, entonces la coherencia conceptual podría también serlo y en consecuencia podríamos suponer una concepción de la verdad multívoca. Se puede postular que la flexibilidad de la coherencia conceptual, es tanta en algunos casos, como en lo psicótico antes mencionado, que lleva a coherencias singulares. Así, según estos autores, se pueden tener teorías que pueden conectar, en cierto grado, objetos que parecen compartir muy pocos rasgos. La coherencia conceptual dependería del estatus de la teoría que lo sostiene y de la plausibilidad de teorías concurrentes.

4.- La Teoría Pragmática de La Verdad: La utilidad del conocimiento como criterio de verdad

En contraste con la concepción de la verdad como correspondencia (más cercana al realismo) y a la verdad como coherencia (más cercana al idealismo y al racionalismo), la orientación pragmática postula que una proposición es verdadera cuando “funciona”. La verdad en este caso, resulta de toda noción y de todo acto dirigido hacia el bien,

constituyéndose ella misma en una forma o especie del bien. Para los pragmáticos una proposición es cierta cuando satisface una necesidad vital o cuando opera según un plan previsto. Las propuestas de pragmatismo, difieren en cuanto al carácter específico de verificación requerida y la extensión del campo de la experiencia en que dicha verificación se ejecuta. Además las propiedades de la experiencia cognoscitiva, se explican en términos de la experiencia práctica más que según la claridad y distinción de la idea.

Se suele plantear que en el pragmatismo el ser humano aparece reducido a un ente práctico sin dimensiones ontológicas, estéticas o éticas. Lo limitado de este trabajo respecto a este tópico, me hacen inabordable entrar a profundizar en estos temas. Sin embargo cabe señalar que Peirce, representante principal del pragmatismo, se refiere a **la verdad como un límite ideal** que regula la investigación que se busca realizar. Por su parte Lugo (1970), para efectos de abordar algunos planteamientos de Peirce respecto de este tema, señala:

Exceptuando las verdades matemáticas por ser abstractas, este límite o propósito parece eludir una determinación exacta o apuntar a un ‘algo más’ que quizás no pueda enunciarse verbalmente sino referirse como un ideal ético o estético. El verdadero significado de una *idea* o juicio depende de cual sea la influencia unificadora que esta imparta a la conducta práctica, bajo todas las condiciones o circunstancias en que ésta se manifiesta (p. 124).

Lugo (1970), profundiza sus reflexiones señalando que aunque la verdad que se busca en el pragmatismo de Peirce aparece como un límite ideal y, aparentemente, independiente del investigador, sigue igual siendo éste quien en virtud de su “sensibilidad” de experto (hábito adquirido) y de su instinto hacia la armonía con el cosmos (hábito natural), constituye el principio directivo hacia la verdad. Peirce reconoce que esta verdad será humana y no divina, discursiva y no intuitiva, y ligada directamente a la investigación.

Considerando este último punto, se puede destacar que Peirce sostiene que no puede hablarse de verdad en una investigación que resulta no conducente, o en una investigación que conduce a varios resultados que no hacen diferencias en nuestras afirmaciones. Esto implica que la verdad debe ser “verificada”. No hay nada verdadero que no sea

“satisfactorio”. Lo verdadero entonces viene a ser lo útil, en consecuencia, la verdad, debe ser entendida como aquello que introduce un “beneficio vital”.

En el psicoanálisis, esta tercera forma de entender la verdad, me parece que aporta en lo que respecta a los modos que tengamos para abordar los límites de su amplio y complejo, pluralismo teórico-técnico. Desde el vértice pragmático expuesto, estos límites “... están definidos precisamente, por la cuestión acerca de los factores curativos, cuya respuesta exige investigación empírica en proceso y resultados” (Tomä, 2000, citado en Jiménez 2004, p. 188). La comparación empírica directa, debe estar precedida por la investigación conceptual cuidadosa de la cuestión acerca de los puntos en los que variados enfoques psicoanalíticos son conmensurables. Así entonces, pareciera que la práctica psicoanalítica empírica y la conceptualización psicoanalítica, se requieren mutuamente para efectos de lograr un desarrollo conjunto y con sentido.

En esta investigación, me aproximo a los temas principales con **un abordaje conceptual que se articula e instrumentaliza en su aplicación a un caso clínico**. El concepto de módulo propuesto por Quine, lo extrapolo al de **situación analítica**. El módulo tendrá una flexibilidad más o menos amplia en sus límites acorde a la utilidad que nos provea una u otra decisión y al elemento del módulo que se esté considerando (ver fig. 5). El modo de dialogar con el analizado fluctuará entre diversas posibilidades de oraciones o silencios, acorde a la consideración de la eventual utilidad de la decisión. Utilidad, según estos desarrollos se entiende como la facilitación de una **experiencia** de “salud” y “cura”. El criterio de utilidad será también importante al momento de tener que optar entre la gama de teorías posibles al momento de postular el significado de un concepto, de arriesgar una interpretación, en el sentido psicoanalítico. La coherencia que la miniteoría interpretativa entregue al material que se asocia es también central y se articula con la antes mencionada experiencia de salud y cura.

Los conceptos de Quine y sus propuestas de la traducción radical, también sugerirían una verdad práctica, tanto en cuanto este autor, señala que los tiempos del módulo son flexibles acorde a las necesidades de la traducción y que la verificación de las traducciones remitirá necesariamente a un ámbito acotado de verificación. El mismo holismo de la confirmación que el autor propone se podría también articular con este concepto de verdad.

Estas ideas quedaran más claras en el capítulo V en que además de profundizar mis argumentos, los ejemplifico con un caso clínico graficando mis ideas en cinco figuras. En todo caso quiero resaltar acá lo que ya antes señalé: que la traducción que postulo en mi investigación la considero “**universal-diádica**”. No desconozco naturalmente lo paradójal de la definición que busca resaltar lo universal de los SE., con lo específico del encuentro del analista con su analizado.

Considero que más allá de las dificultades, el psicoanálisis contemporáneo parece necesitar asumir una posición pluralista que aplique estrategias de validación para sus planteamientos basadas no sólo en la coherencia y en la correspondencia, sino también en incluir la utilidad del conocimiento, en términos de experiencia de salud y cura, como criterio de verdad. Tal vez esto sea igual en la traducción. Veamos ahora otra aproximación al tema de la verdad.

5.- La Teoría de la Verdad como Concordancia

Por último brevemente quisiera abordar el tema de la verdad como concordancia, como develamiento en la clínica psicoanalítica. Si se considera que la palabra verdad en griego, *alétheia*, tiene como significado principal el de des-cubrir aquello que ha sido cubierto, entonces desde esta perspectiva el diálogo psicoanalítico podría entenderse como el esfuerzo de develar aquello que el analizado a cubierto. Para Heidegger (1927, 1951-1952), la verdad, el ser, se muestra y se esconde a sí mismo al mismo momento. Usando otra metáfora, este mismo autor también señala que la verdad nos da la espalda caminando adelante mostrándonos de este modo el camino a seguir. Nos pone así en camino.

Continuando con una aproximación a lo que Heidegger entiende por verdad vemos que el autor avanza, o retrocede, hacia una comprensión originaria del término que para él sería: la verdad de la existencia. Por otra parte, vemos que adopta el sentido etimológico de la palabra, es decir: “descubrimiento”, “desvelación”, “acción de quitar un velo o cubridor”, “levantamiento de un velo”. La Verdad (*alétheia*, *aleseia*) viene a tener para él un estatus de estructurante para la vida humana, esto es, estructurante para el *Dasein*. Sin verdad no hay estructura; *Da* se aborta al instalar la no verdad, (una de cuyas expresiones sería la mentira) y entonces en cierto modo se aborta también el ser.

En su caminar, Heidegger va cuestionando el horizonte de lo que entiende como la interpretación tradicional de la verdad, el que, según señala, alude a un contexto de relaciones más o menos complejas entre términos como: sujeto enunciante, representación, significado, oraciones, objeto. Conceptos que ya desarrollé en las definiciones previas. Ahondando en el cuestionamiento al tema de la verdad Heidegger (1927), plantea que no es suficiente, en el intento de aclarar la estructura de la verdad asumir sólo el “...todo relacional.....” (p. 237), entre el “intellectus” y la “res”, sino que sería necesario preguntarse también por el “...contexto ontológico que sustenta este todo en cuanto tal.” (p. 237). Concluye que el enunciado y su estructura están fundados en el comprender y en la aperturidad del Dasein, y se esfuerza en demostrar el carácter, para él parcial, del fenómeno de la concordancia derivado de entenderla como un juicio que implica un, “...acto de juzgar, en cuanto proceso psíquico *real*, y lo juzgado, como contenido *ideal*” (p. 237).

Sugiero que la definición “tradicional” de la verdad, siguiendo los planteamientos de Heidegger, podría entenderse como una “**concordancia parcial**”, (correspondencia), en la medida que no consideraría el “**contexto ontológico**”. Para Heidegger, estos desarrollos tradicionales finalmente no darían cuenta de lo esencial del “concepto” estudiado, en la medida que no se intentaría responder a una pregunta central, cual es, “¿Cómo debe concebirse ontológicamente la relación entre un ente ideal y algo que está realmente ahí?” (p. 237). Para él en el juzgar fáctico no sólo debe haber concordancia “...entre el contenido del juicio y el objeto real...” (237), lo que unas líneas atrás denominé “**concordancia parcial**” o correspondencia según el punto 2 de este capítulo, sino que debería haber también una relación concordante “...entre el contenido ideal y la ejecución real del juicio...” (p. 237). Lo que yo denominaría una “**relación de concordancia ampliada**”

Aclarándose en este camino, Heidegger (1927), plantea que lo que ha de evidenciarse en este todo relacional “...no es una concordancia del conocer y el objeto....Lo que necesita ser evidenciado es... el estar-descubierto del ente mismo...” (p. 238). Heidegger va concluyendo así que “...el ser- verdadero, en cuanto ser-descubridor, sólo es ontológicamente posible en virtud del estar-en-el-mundo. Este fenómeno, en el que hemos reconocido una constitución fundamental del Dasein, es el *fundamento* del fenómeno originario de la verdad” (p. 239). Va “definiendo” así la verdad como un, “estar al descubierto” y “ser-descubridor”

Así, se ve que Heidegger diferencia dos aspectos del Dasein: su Da y su Ser. El primero remite a lo intramundano el estar ahí al descubierto en el mundo. El segundo a su Ser, lo que lo hace descubridor. Este Da, el estar en el mundo, me parece se despliega en detalle en las primera ocho tesis de las doce, que en torno al tema de la verdad en Heidegger, revisa exhaustivamente Jorge Acevedo (2006).

Resumiendo: en el párrafo 44 de “Ser y Tiempo”, Heidegger 1927, finalmente va concluyendo que la verdad, en su sentido más originario, es un carácter del ser del hombre (Dasein) y no un atributo posible del enunciado. Autores en el psicoanálisis como W. Bion (1962a, 1962b, 1963), adoptan una comprensión de la verdad como alimento de la mente, considerándola, al igual que Heidegger, como íntimamente ligada al ser y otorgándole entonces un carácter distinto a aquél que la vincula exclusivamente con ciertas coherencias lógicas del enunciado, o, a la correspondencia de éste con los hechos o fenómenos.

CAPITULO V

SÍNTESIS Y PROPUESTAS

En los cuatro puntos que siguen me refiero, en el primero de ellos, a aspectos que me parece son transversales en mi investigación. Me remito así al tema del a) psicoanálisis y la ciencia, b) la técnica de la interpretación, c) al funcionamiento neurótico y psicótico y por último, d) al tema de la verdad. Intento una síntesis final de estos tópicos. En el segundo punto, integro los argumentos referidos a la traducción y a la interpretación. Lo previo se cristaliza finalmente, en el punto tercero, en donde esquematizo lo que denomino “Ejes Dinámicos de la Interpretación-Traducción” (p.127). Genero de este modo, argumentos que me permitan fundamentar el cuarto punto, que remite a mi “Propuesta de Traducción”, objetivo central de esta investigación y que ejemplifico con el material asociativo de una sesión de análisis. Despliego en las páginas siguientes estos temas apoyándome en cinco figuras que a mi entender facilitan la comprensión de lo tratado.

1.- A modo de Síntesis: a) b) c) d)

a) Psicoanálisis y Ciencia. Los problemas generales de la teoría psicoanalítica, la construcción de sus conceptos, la delimitación de su empíria, o la formulación de partes de su teoría, etcétera, no parecen ser muy distintos a lo que ocurre en la epistemología de muchas otras ciencias. El psicoanálisis, como la ciencia en general, avanza haciendo modelos de lo que investiga. **Mi esquema de los “Ejes Dinámicos”** se propone como un modelo más. Sujeto a (des)confirmación, como ocurre con el conocimiento cotidiano o la construcción de teorías. Los procesos cognitivos que se involucran en estos quehaceres son similares. En este ámbito, entiendo que la construcción de teorías en ciencia no diferirá sustancialmente de las exigencias que cotidianamente tenemos cuando aprehendemos el mundo.

En el Psicoanálisis encontramos distintas teorías, por ejemplo: la teoría del instinto, la teoría de los mecanismos de defensa, la teoría económica, la teoría estructural y otras. Los psicoanalistas pueden adherir a unas u otras y no necesariamente en su totalidad sino a veces sólo parcialmente. Ya en sesión, cuando el analista crea una interpretación-traducción, a modo de hipótesis, de mini teoría y luego la contrasta, lo hace considerando

un marco teórico global. Para seguir la coceptualización quineana diríamos que, para hacer interpretaciones y (des)confirmarlas, sería necesario tanto contar con un arsenal de reglas de correspondencia, como también, y esto resulta determinante, con una concepción teórica general del funcionamiento del aparato psíquico. Si no nos ponemos de acuerdo acerca de cual es la posición en que estamos ubicados en la trama general de postulados del psicoanálisis, entonces la discusión se hará difícil y hasta imposible. Se seguirá sin tener éxito en mostrar cómo se justifican las aseveraciones que se realizan, como se validan las interpretaciones o se verifica la teoría. No parece tener demasiado sentido hablar de la confirmación de las interpretaciones en el vacío. La interpretación está ligada a un cuerpo teórico amplio y también al tratamiento terapéutico específico con la **experiencia específica de diálogo** entre analizado y analista. Además, la interpretación que se realiza deberá ser coherente con aquella teoría psicoanalítica a la que se adscribe. En consecuencia, si esta hipótesis interpretativa fracasa no se desprenderá que tengamos que cuestionarnos toda la teoría psicoanalítica, sino aquella teoría a la cual se adscribe la interpretación. La extensión de este cuestionamiento, dependerá de la centralidad de aquello que resulta cuestionado. Entonces, **considero, y así lo he hecho**, que en una investigación como la presente, se debe esbozar siempre la teoría psicoanalítica en que me encuentro, o la teoría de la mente o de los conceptos que adopto.

Como hemos visto en el capítulo I, los autores-escuelas psicoanalíticas principales a los que en esta investigación aludo son: la perspectiva freudiana, también los aportes kleinianos y particularmente, los bionianos. En mi parecer estos autores realizan **traducciones distintas**, aunque con similitudes importantes, dentro de un mismo dominio, el mental. Idiomas de orígenes comunes que se superponen creando significados particulares sólo a medias compartidos. Por otra parte el tratamiento psicoanalítico, se va desarrollando en el discurso de dos sujetos que **se “traducen” mutuamente en un diálogo** fundado en una relación acotada, (módulo, situación analítica) (Ver fig. 5), sólo parcialmente, al modo de un juego o de la improvisación musical.

Bion “tradujo” a Freud enfatizando un tema teórico-clínico, el del conocimiento. Freud no supo de Bion y éste último tampoco pudo ocuparse de las mismas cosas que el primero puesto que, en el terreno de lo mental, ya Freud había instalado un nuevo escenario. También Klein hizo traducciones particulares.

Mi preocupación ha sido, ubicado en el diálogo de la situación analítica, aprehender el concepto de símbolo-representación, (caps. I y II), acentuando la centralidad del lenguaje. En esta experiencia de conocimiento y cambio-transformación, he destacado los aportes de los autores psicoanalíticos recién mencionados, en conjunto con las reflexiones provenientes de la Filosofía Analítica del lenguaje. (Ver introducción p. 6).

Concluyendo este punto y aludiendo a las dos funciones de la oración observacional, el semántico conceptual y el evidencial científico, (ver p. 83), planteo en consideración a la eventual psicotización de la ciencia psicoanalítica y de su clínica, con un pluralismo que puede ser sinónimo de caos, que, para empezar a **traducir en el diálogo de la sesión**, se ha de comenzar pensando en presencia de los objetos y/o circunstancias: oraciones observacionales, en el marco de una técnica relacional y flexible. Postulo que teorías unilaterales de la acción terapéutica, supongamos interpretar aludiendo sólo a la fantasía inconsciente, pueden resultar insuficientes. Como dice Jiménez (2005), esto resulta así en consideración a “...la variedad de objetivos de cambio y a la variedad de métodos eficaces para realizar el cambio en el sentido de tales objetivos” (p. 123). En términos del hacer ciencia, el material clínico que se presenta en una sesión de análisis, deberá orientar nuestro diálogo. En lo que propongo, éste, en algunos casos, deberá fundarse en la oración observacional ya estudiada.

b) Interpretación. En mi investigación, busco integrar de manera coherente desarrollos respecto de la especificidad de las intervenciones terapéuticas. A estas últimas las considero en un contexto de relación expresado en el modelo que se constituye en la propuesta final (fig. 5). La concepción diádica de la técnica, modelo continente-contenido, remite en esta investigación a la idea de diálogo. En éste, las intervenciones, interpretaciones, se entenderán como traducciones, en el sentido de Quine, de diverso nivel de abstracción acorde a su ubicación en los ejes dinámicos que planteo (fig. 3).

La efectividad de la técnica de traducción que se propone no es evaluada en esta investigación, no obstante se ejemplifica. Su evaluación futura, acorde a mis propuestas, debiera considerar, sugiero, el par ♂ ♀. La convergencia, o divergencia, entre un tipo de paciente dispuesto a trabajar psicoterapéuticamente y un analista con determinadas características personales y profesionales, puede explicar el éxito o el fracaso del

tratamiento. Con estos argumentos intento darle un lugar central a la consideración de lo que en mis planteamientos de los ejes dinámicos denomino como el par continente-contenido en su más amplia acepción.

Una **técnica flexible, acorde a la indeterminación de la traducción argumentada por Quine y esbozada en páginas previas de mi trabajo**, nos aleja de la ilusión de plantear una técnica estándar. Las propuestas de interpretación que de esta investigación se desprenden, pretenden sostener ese carácter de flexibilidad, y en último término, modestia, frente al reconocimiento de diversas posibles traducciones del diálogo analítico, ciencia, y en último término de la vida. Reitero entonces que se sostiene un pluralismo metodológico no obstante este debe acotarse, cuestión a lo que espero contribuir con estos planteamientos. Una buena intervención deberá, “...*integrar conocimientos y empatía a un paciente dispuesto a recibirla*” (Jiménez 2005, p. 126). El cambio positivo, es decir aquél que resulta terapéutico para el paciente, irá de la mano de una interpretación que genere insight al ir más allá de las restricciones de una experiencia que sea sólo intelectual, acercándose a una experiencia emocional de la díada que se encuentra en la situación analítica.

c) Neurótico versus Psicótico: Coherencia Conceptual. Dicen Murphy y Medin (1985):

[...] un modelo simple basado en principios invariantes de organización o proceso ha sido encontrado demasiado inflexible para dar cuenta de las habilidades humanas. Las personas parecen usar conocimiento de contenido específico o teorías para procesar la información y para representarse nuevos conocimientos. La importancia de estos procesos constructivos, basados en el conocimiento parece estar bien establecida para estos campos. (pp. 447-448, traducción mía).

Coincidiendo con la cita y considerando los modelos mentales, agregaría sin embargo, que el pensamiento normal conceptualiza, entendido esto en sentido amplio, de modos en los cuales encontramos muchas más invariantes teóricas y conceptuales en sus representaciones de lo que ocurre en el pensamiento psicótico (Bion 1965). Esto en

consideración de las grandes diferencias, según el psicoanálisis, de sus universos (paradigmas) teóricos mentales. Para efectos de la clínica psicoanalítica respecto del tema que acá me interesa, diré que los límites de la representación conceptual en los dos universos mentales estudiados: neurótico y psicótico, involucran grados distintos de flexibilidad. En el caso del pensamiento psicótico, estos límites o cesuras entre los conceptos y las teorías relacionadas, se desbordan e imbrican de modos peculiares. Acudo a un **ejemplo** para explicarme, me puedo representar un campo de girasoles por el dibujo de éstos pintados con colores amarillos y verdes. También podría hacerlo conservando sólo los colores amarillos y verdes de los girasoles sin ninguna forma particular. El primer caso remitiría a la representación neurótica, el segundo, en que sólo los colores no varían del modelo “girasol” original, sería la conceptualización psicótica. (Transformación versus metamorfosis como ejemplificaré en la página 124 con la obra de Kafka). Se trata, en este último caso, de que una metamorfosis de lo representado. Destaco así la radicalidad del proceso en el que las invariantes del modelo original se ven drásticamente reducidas, en consecuencia, las posibilidades de una “traducción” correcta disminuyen. ¿Cómo deducir un campo de girasoles a partir de colores amarillos y verdes? Esto contribuiría a fundamentar la necesidad de técnicas de interpretación distintas en neuróticos y psicóticos. La propuesta técnica, se constituye en uno de los objetivos de esta tesis.

En el funcionamiento psicótico, como lo vimos en el título correspondiente al simbolismo en psicoanálisis, (psicosis y ecuación simbólica, cap. II), la expresión de los significados-verdades del paciente está predominantemente en lo concreto, en las oraciones observacionales de la situación analítica. En consecuencia, propongo que es esto lo que hay que comenzar traduciendo. Distinto sería con las neurosis y sus modos de transformación del diálogo analítico. En terminología psicoanalítica bioniana, se diría que el psicótico realiza transformaciones en alucinosis. Un sistema de alucinosis se asienta en la intolerancia a la ausencia del objeto con su concomitante intolerancia al dolor de la frustración. La evacuación de aspectos de su self, crea el ámbito de lo no existente, es decir la alucinosis, animando e instalando un mundo mental donde lo inexistente “existe,” y, lo que deja de ser es el sufrimiento doloroso de la frustración, necesario para la formación de conceptos y para pensar. En consideración a que la frustración es intolerable - y toda frustración implica una espera en el tiempo y una búsqueda en el espacio -, el espacio y el

tiempo, dice Eigen (1995a, 1995b), también son destruidos; no existen. En el universo psicótico, self y objeto se cofunden cada vez más estrechamente, de un modo bizarro. Para efectos de este trabajo, como antes dije, considero el campo de la comunicación con el analizado psicótico acorde a ciertas características como serían: un trasfondo de alucinosis, es decir, **un pensar que sólo ocurre en presencia de las cosas a las que pretende aludir**. También la identificación proyectiva y la defensa del splitting (escisión), se instalan como funcionamientos mentales que para el paciente constituyen un estado de felicidad ideal al que se aferra porque siente que la alternativa, es decir, el pensamiento y el pensar, significan que un “pecho” perfecto y accesible ha sido destruido. Destruído porque pensar implica separarse de él y sustituirlo por una “no-cosa” (representación, símbolo), (Eigen, 1995a). El paciente psicótico **carece entonces de un continente** que le permita recibir y metabolizar las interpretaciones. Su mundo interno se va constituyendo de elementos concretos superpuestos y dispersos, unidos, a juicio de un observador, por relaciones aparentemente caprichosas y peculiares.

De acuerdo con Bion (1957), se podrían sintetizar los factores centrales de los **estados psicóticos** en los siguientes dos puntos. El primero, **lo que la mente ha perdido**: la capacidad de pensar, el conocimiento intuitivo, las percepciones dadas por los órganos sensoriales, la profundidad mental y el contraste. El segundo es **la transformación mental sufrida**, cuyo resultado es la fragmentación, la presencia de elementos mentales concretos que no varían y que sólo pueden ser evacuados, la utilización de los órganos sensoriales como simples aberturas. La función más importante de esta mente consiste en la disociación masiva y la evacuación de fragmentos a través de un mecanismo proyectivo anormal que viene a construir un mundo bizarro, alucinótico.

Si las proyecciones del paciente son aceptadas y comprendidas, es decir **contenidas**, éste podrá sentirse menos aislado y menos perseguido, con la consiguiente reducción de su escisión. Esto podría inducir a una tentativa de pensamiento, condición para la reparación de su yo. Al recuperar algo de lo proyectado, en la relación con el analista-**continente**, el sujeto puede ir accediendo a un nuevo ordenamiento de su mundo externo e interno.

Así entonces, entendemos el universo psicótico como un ámbito en que predomina la lógica simétrica (Matte-Blanco, 1981), en el que las palabras significan de modos variados y distintos a aquellos que consideramos característicos del pensar cotidiano. Por

otra parte, el trabajo analítico involucra un proceso de transformación y traducción, vía interpretaciones, de la experiencia emocional compartida entre analista y paciente. Pero, ¿cómo representarnos y comunicar esta transformación a la personalidad psicótica antes descrita?, es decir, ¿cómo interpretar? **Los problemas técnicos serían:** 1) acceder a determinar los elementos más básicos del significado (núcleo empírico, significado estimulativo) y 2) traducirlos y decirlos de modos que se faciliten cambios y transformaciones que amplíen significados y permitan el crecimiento mental (experiencia emocional mediante). Sería algo así como reconocer y luego publicar.

Estrechamente vinculado con estos temas está el punto de la coherencia conceptual. Éste me interesa por distintos motivos, uno de ellos, es porque entiendo a la interpretación psicoanalítica como una suerte de mini teoría constituida por conceptos. Éstos estarían más o menos coherentemente relacionados por la **“estructura interna”** que le otorga el dominio conceptual psicoanalítico al que pertenecen, y que fundamenta lo que el psicoanalista dice por intermedio de una interpretación. También me interesa la coherencia conceptual porque la interpretación se sostiene por la **“estructura externa”** que le otorga su articulación con “el mundo”, o lo mismo, con “...la máquina cósmica revelada por la ciencia” (Quine 1977 p.171, traducción mía), o más precisamente aún “...con la máquina cósmica representada en la cabeza de las personas” (mundo interno podríamos decir) (Murphy y Medin 1985, p. 454, traducción mía). Por otra parte, también me parece central el tema de la coherencia, porque considero que la **“flexibilidad”** de las teorías en el universo psicótico, permite la formación de categorías conceptuales extremadamente peculiares y complejas de aprehender, cosa que no es así en el pensamiento neurótico. En el pensamiento psicótico, considero que en cierto modo, y en consideración de algunas teorías psicoanalíticas, la coherencia está dada por su incoherencia. Es decir, por los patrones incoherentes de relaciones-conexiones que podamos encontrar en este modo de pensar-conceptualizar que transgrede los límites del “sentido común”. Estos patrones incoherentes, involucraría tanto a la **“estructura interna”** de la coherencia conceptual como así también a su modo de articulación con el mundo, **“estructura externa”**. El problema en las teorías psicóticas es su grado de peculiaridad y complejidad, lo que las hace distintas de aquéllas de los **“normales”** (neuróticos). Éstas últimas, resultan coherentes por sus coherencias, en tanto que las primeras, parecen ser coherentes, como dije, desde su

incoherencia. Incoherentes, en todo caso, sólo desde la perspectiva de la falta de una correspondencia clara, (ver verdad por correspondencia p. 99), de sus conceptualizaciones con los datos provenientes de su relación con el mundo, (un girasol no equivale a un color, como vimos en páginas previas), no necesariamente desde su lógica-ilógica interna.

Intentando ejemplificar lo previo diríamos que acorde a nuestros conocimientos de psicoanálisis, lo que nos sugieren conceptos como madre, o padre, o envidia, caen en un entramado teórico que suscita muy diversos significados. ¿Acaso un niño cuando escucha la palabra madre entiende lo mismo que un adulto? La idea de similaridad por ejemplo, dado el tipo de transformaciones del psicótico, no apela como en el neurótico a que, por ejemplo, el analista es similar al padre del paciente porque al igual que él es silencioso o fue impuntual alguna vez o tiene el mismo color de cabello etc. En el psicótico puede ocurrir que el analista no es similar al padre dados estos mismos rasgos, en este caso, **es** el padre. Hay acá un tipo de inferencia (relación, vínculo), que generaliza de un modo que confunde la parte por el todo, fusionando.

Concluyo, las teorías pueden entregar coherencia conceptual a conceptos con escasa similaridad y estas teorías pueden ser más o menos peculiares. ¿Cómo entender que se sostenga que el Invierno será lluvioso porque hubo muchas hormigas en el Verano?, o, en el marco de la teoría psicoanalítica, ¿cómo entender que se pudiera asimilar la representación de “pecho” con la representación de “cordillera”? El distinto uso de éstas por neuróticos y psicóticos así como las características particulares de las teorías que puede formar la parte psicótica de la personalidad, involucran diferencias en la forma de significar que postulo se deben tener en cuentas al momento de interpretar en sesión.

d) Verdad. Las disposiciones verbales-conductuales del analista, remiten a las interpretaciones-traducciones que buscan decir lo proveniente de la experiencia de la sesión, en la situación analítica o módulo. Siguiendo a Quine (1960), las verdades fugaces de las oraciones observacionales, acuerdos intersubjetivos de (dis)(a)sentimiento, y aquellas más duraderas provenientes de las oraciones eternas, se constituyen en el eje principal en el que se enmarcan las verdades del lenguaje. Las oraciones observacionales se centran a su vez en el significado estimulativo como Quine lo define y a acuerdos sólo lingüísticos dada la relatividad ontológica de los hechos. En el tema de la verdad, Quine

tiende a concluir que, “El método científico es el camino hacia la verdad, pero ni siquiera en principio suministra una definición única de la verdad. Igualmente están condenadas al fracaso todas las definiciones llamadas pragmáticas de la verdad” (p. 37). Sin embargo, el autor no admite que esto implique sostener un punto de vista relativista con respecto a la verdad. Propone entonces seguir, “...tomándonos en serio nuestra concreta ciencia acumulada, nuestra particular teoría del mundo, nuestro laxo edificio total de cuasiteorías, cualquiera que sea” (p 38). Según él, se trataría de contar con nuestras creencias del momento y de usarlas hasta que las cambiemos por otras, método científico mediante (aunque no sea tan claro en que consiste éste). Así se trataría de juzgar la verdad dentro de nuestra propia doctrina total sometida a desarrollos y rectificaciones. La tesis de la indeterminación de la traducción quineana, vinculada como hemos dicho a la tesis de la relatividad ontológica y a la idea de que no hay un hecho de la materia acerca del cual la traducción sea únicamente correcta, permite postular que, como dije en el capítulo anterior, la idea de verdad en Quine va más allá de lo que pudiéramos entender con la idea de correspondencia.

En este marco, asumo que la verdad en la clínica, es la verdad de los contextos vinculares-relacionales que se establecen con el analizado, de amor, odio, conocimiento etc., vínculos que están acotados por los módulos y en los cuales encontraremos la verdad de los significados. En nuestra presencia como analistas-personas, se emitirán oraciones cuyo significado empírico nos conducirá hacia oraciones básicas observacionales, que nos iniciarán en el camino de la traducción radical comenzando con aquello que desde allí se signifique para luego abordar las coherencias-verdades teóricas. En este trabajo la comprensión de la verdad se mantiene finalmente alejada de pretensiones ontológicas respecto de los hechos, adoptándose la idea de lo que señalé como una “**concordancia parcial**” (p. 107). Una suerte de correspondencia relacional, que se restringe en un principio a lo que también antes aludí como como la búsqueda de una “**gramática universal diádica**”,

Aquello que trasciende de la relación entre sujetos aspirando a verdades ontológicas, “verdades concordantes ampliadas” (p. 107), no se tematiza en este capítulo de la tesis, lo cual no significa que se ignore (ver cap. previo). La pretensión de verdad del psicoanálisis estará restringida a la naturaleza de lo que en él se considera un “**hecho**”,

tema discutible. La verificación o falsificación de estos hechos, al adscribirnos a las tesis de relatividad ontológica e indeterminación de la traducción de Quine, podrá derivar en una traducción polisémica. Ésta será determinante para una comprensión de uno mismo, como así también para el diálogo con otros, ubicándose así el dominio de la verdad psicoanalítica en el campo de la comunicación intersubjetiva. Los medios básicos de comprobación del diálogo desarrollado en la situación analítica, provendrán de las oraciones observacionales fundadas en el significado estimulativo, léase núcleo empírico del significado o aspectos no verbales de la situación o módulo psicoanalítico.

Entonces especificando más aún estas distinciones en el ámbito del psicoanálisis, y vinculando el tema de la verdad con el punto a), psicoanálisis y ciencia, se puede decir que el psicoanálisis será acá considerado como una disciplina cuyas verdades aspiran a constituirse acorde con las ciencias de la naturaleza (concordancia parcial o correspondencia restringida) o como una hermenéutica (coherencia), pero que no por eso descuida preocuparse también por los beneficios de cura que para el paciente conlleva el trabajo psicoanalítico, es decir, lo que hemos denominado verdad pragmática.

Sintetizando: en torno al tema de la verdad en esta investigación, se va deslizando la tesis de que la aplicación **exclusiva** del criterio de coherencia, muchas veces entendida como aquella coherencia de mis teorías implícitas y explícitas con mis interpretaciones-traducciones por un lado, y por otro parte de mis teorías con las asociaciones del paciente, se constituye en un importante factor conducente a la fragmentación del conocimiento en psicoanálisis. Más que al pluralismo, anteriormente aludido como un ámbito de flexibilidad teórico-técnico acotado, entramos así a un ámbito de fragmentación y caos. Podría entonces aportar el conciliar este criterio de verdad con aquél que paso a denominar, de la **“correspondencia externa”**, entendida como la posibilidad de dejar **“más abierto”** el tema del asentimiento-disentimiento del paciente en la traducción radical. Me explico, entiendo por lo **“externo”** a la realidad, nuclear y básica, que está en el módulo. En esta tesis esto va decantando en la especial consideración de la validación de las verdades (interpretaciones) psicoanalíticas, en un **“módulo”** fundado en la **“moneda universal”** de las oraciones observacionales consideradas como criterio **“externo”** de validación objetiva. Este módulo estaría **“más abierto”**, si considero que a partir de este núcleo se aspira a una traducción que explore, sirviendo como punto de acceso, la red de teorías personales del

paciente, constituida por oraciones no observacionales, privadas, fijas, y de un valor de verdad variable. El supuesto al que adherimos y que subyace a esta búsqueda, es que hay “algo ahí fuera” que, aún cuando seamos incapaces de aprehenderlo total y homogéneamente, actúa como un referente determinante y como una condición *a priori* del diálogo psicoanalítico. Esta condición opera en los ámbitos del encuentro entre el paciente y su analista, así como también al interior de la comunidad psicoanalítica, y por último, entre el psicoanálisis y el mundo académico y científico.

Aquello subyacente, “ahí afuera”, permitiría una suerte de gramática inicial y básica, en el sentido de Quine, entre el analizado y el analista, y la entiendo como fundante de toda traducción y de todo diálogo con un extranjero que somos todos, pero me parece que resulta particularmente estructurante, para el quehacer psicoanalítico interpretativo-traductor, con aquellas personas que se exilian de los modos socialmente más compartidos, específicamente los psicóticos, con los cuales aún las oraciones eternas, estímulo analíticas, podrían ser cuestionadas. Las cosas “de afuera” y que llegan a constituirse en el núcleo empírico de nuestro lenguaje y de nuestros enunciados científicos, las conocemos por “... [aquellos] efectos que contribuyen a inducir en nuestras superficies sensorias” (Quine 1960, p. 15). Las cosas “de afuera”, establecen el punto de apoyo inicial para iniciar nuestro diálogo y traducción. No tanto así lo analítico, en la medida que proviene también de nuestras historias de experiencias particulares y que por lo tanto, no es prenda de garantía, como no lo es tampoco la percepción de la realidad. Aún así me parece que son estas dos oraciones, las eternas y las observacionales, lo mejor que tenemos para comenzar a traducir.

Aquellas cosas que no tienen olor ni sabor pero que no obstante son reales y en consecuencia poseedoras de poder causal, las mentales, las representacionales. Así como nuestras teorías del mundo, ciencia en sentido amplio, deberán esperar su turno de traducción, posterior en todo caso, a haber establecido el lenguaje de verdades públicas compartidas encarnadas en las oraciones-enunciados observacionales.

2-Traducciones-Interpretaciones.

Pretendo en lo que sigue argumentar a favor de las propuestas de los “Ejes Dinámicos de la Interpretación” que serán expuestos, a modo de derivación natural de mi

investigación, en el punto 3 que es el siguiente. Se desprenderán de estos desarrollos las elecciones teóricas últimas y básicas que se cristalizan en las propuestas finales.

Si me pregunto ¿qué puede significar jugar con pensamientos en el diálogo analítico? Y también si éste, ¿será predominantemente público o privado? Entonces ¿serán ámbitos distintos, idiomas no compartidos? Bion (1965) señala: “...todas sus interpretaciones [las del analista] de lo que ocurre en sesión, **verbalizadas o no**, pueden contemplarse como transformaciones...”. (p. 75, la negrita es mía). (El concepto de transformación en Bion se desarrolla en la página 18 de esta investigación). Estas ocurren en distintos niveles de experiencia y pueden o no conducir a aprendizaje y cambio. Bion dice esto aludiendo a “verdades clínicas” que tendrían un vértice más abstracto-privado y otro más concreto-público, constituido por los “hechos” de la experiencia analítica “observable” (para el esquema que propongo digamos, significados estimulativos u oraciones observacionales). Ambos vértices los considero complementarios y buscan integrarse en el esquema que propongo. Entonces, me parece obvio que tendríamos al menos que ser bilingües para acercarnos a traducciones correctas. Quiero decir, poder dialogar escuchando lo público y lo privado.

Por otra parte, pensar, en la sesión, significa expresar una verdad desde un lugar y desde un tiempo determinado. También desde un centro, continente-contenido, como veremos en el esquema que propongo en el punto 3 que seguirá. Desde un espacio y tiempo mental, el del paciente y el mío. Desde una lógica, del analista y del analizado, compartida, supuestamente, sólo en el caso de dialogar con un analizado Neurótico-Normal. Entonces pareciera que para ser bilingües, poder hablar en al menos dos idiomas, necesitamos también poder ser binoculares, y “ver”, por ejemplo, al menos la lógica neurótica y la psicótica. La coherencia de una no coincide necesariamente con la coherencia de la otra. Profundizando en el tema, es sabido, que los niños pueden carecer de palabras, para muchas de las entidades, eventos y situaciones para las cuales los adultos si las tienen. Lo que no quiere decir que no tengan variadas teorías respecto del modo en que se relacionan las entidades, eventos y situaciones. Ellos pueden estar en otros “universos” mentales en los que se **“juega”**⁴, con otras verdades analíticas. Para ejemplificar el tema, apelo a un ejemplo de Markman (1984), quien da cuenta de un estudio en el que intenta

⁴ La palabra “juego” será desarrollada en el próximo subtítulo.

demostrar la dependencia del aprendizaje conceptual en niños de 2 a 3 años, por ejemplo del concepto mueble, de una configuración espacial de un grupo de objetos dispuestos de un modo particular. Se entendería, “Muebles”, como una configuración espacial de un número de objetos alrededor de una mesa, más que como una explicación funcional más abstracta como sería en el caso de los adultos. Concluye la autora señalando que la organización cambiante y las explicaciones de los conceptos parecieran ser producto del resultado del conocimiento del mundo.

Por lo tanto para entendernos tendríamos que hablar el mismo idioma. El idioma de lo universal infinito o psicótico, no es el mismo que aquel de lo particular finito o normal-neurótico. Pero ambos son lenguajes que ocurren en el diálogo de la situación analítica, siendo éste al menos **bilíngüe y binocular**.

La traducción en sesión de análisis con un paciente, no busca necesariamente en todos los casos, una sinonimia o identidad de oraciones porque estas pueden ser las mismas. Digamos: “Madre”-“Madre”. Sin embargo, sospecho que se puede estar aludiendo a cosas distintas en el mundo y también en el entramado teórico interno. Aunque estimo que esto siempre es así, pues siempre hay un montante de colateralidad, subjetividad, que no es compartido. En consecuencia, es también esperable que en un contexto de diálogo “normal promedio”, se sostengan un monto mínimo de invariantes en las transformaciones realizadas, de modo que se haga posible la mutua comprensión cuando dialogamos. No ocurre tan así cuando los “centros analíticos”, (como se verá en la fig. 2), no se corresponden y los desfases del significado resultan más radicales.

Explicando más lo previo, cuando un analizado psicótico dice “Madre”, no entiende lo mismo que un analista que dice “Madre”, (más allá obviamente de las inevitables diferencias y desencuentros cotidianos en nuestra comunicación como antes dije). La traducción, en este caso, no estaría sólo en el ámbito de traducir en la situación analítica con palabras distintas, “Gavagay” por “Conejo” o “Madre” por “Mother”. Acá, aún las oraciones castellanas sinónimas, “Madre”-“Madre”, pueden aludir a otros significados. Siguiendo a Quine, he postulado que la interpretación radical-inicial, se sostiene en el significado estimulativo que se liga a sensaciones que disponen a una determinada expresión verbal. Es decir, oraciones observacionales en que, en los casos clínicos que principalmente considero, parte psicótica de la personalidad, el rango de transformación o

la radicalidad de la traducción que el sujeto hace de los estímulos que tocan la superficie sensorial, es de tal magnitud, que sospechamos que entre “Conejo” y “Gavagay” pueden haber muy pocos puntos en común. Como en el ejemplo del campo de girasoles que antes dimos. Digamos entonces que es probable que la persona que al igual que nosotros dice madre, está tiñendo ese significado estimulativo de teorías peculiares que aluden a algo muy diverso. De acuerdo con Quine diríamos:

La indefinibilidad de la sinonimia por referencia a la metodología de las hipótesis analíticas es formalmente idéntica con la indefinibilidad de la verdad por referencia al método científico. Por eso son paralelas las consecuencias. Del mismo modo que sólo podemos hablar significativamente de la verdad de una sentencia dentro de alguna teoría o esquema conceptual, así tampoco podemos hablar significativamente de sinonimia interlingüística más que dentro del discurso de algún concreto sistema de hipótesis analíticas (Quine 1960, p. 88).

Pienso que esto es así tanto en el psicoanálisis como en la física. Siguiendo con Quine (1960) “La verdad es claramente relativa al lenguaje....” (p. 89), esto hace que la verdad se de dentro de ciertos parámetros acotados. Los parámetros de la verdad están así bien fijados. Pero sería necesario aclarar, dice unas líneas más adelante que “...esto no les ocurre a las hipótesis analíticas que constituyen el parámetro de la traducción”. En consecuencia, en este marco la verdad se relativiza adecuándose a las hipótesis analíticas iniciales, que serían arbitrarias y entonces “...dos conjuntos de hipótesis analíticas igualmente compatibles con todo el comportamiento lingüístico pueden dar respuestas contrarias” (p. 89).

Diferencias profundas de lenguaje, son finalmente portadoras de diferencias últimas en el modo de pensar o contemplar el mundo. Esto en la medida que se reconocen y establecen verdades en función de parámetros analíticos primarios y arbitrarios que no son intercambiables. Dice luego Quine:

La lección principal que hay que aprender de todo eso [se refiere a la idea de la traducción radical de lenguajes exóticos] se refiere a la laxitud empírica de nuestras propias creencias [...]. Pues nuestras propias opiniones podrían revisarse y convertirse en las atribuidas [a otros ...]. Nuestras propias teorías y creencias están insuficientemente determinadas en general por la totalidad de la evidencia sensible posible por toda la eternidad, igual que la traducción radical de sentencias está insuficientemente determinada por la totalidad de las disposiciones al comportamiento verbal (p. 91).

Respecto de la indeterminación de la traducción a la que se está refiriendo Quine, es decir la imposibilidad de hacer coincidir o traducir significados entre culturas distintas, pienso que si bien Quine destaca la significación entregada por las oraciones observacionales, en este esfuerzo **no es ingenuo**. Reconoce que aún esto resulta insuficiente. Yo entonces asumo a las oraciones observacionales sólo como punto de partida. Como modo de inicio en la búsqueda de verdades sólo transitorias (acasionales), aún cuando se fundamenten en el significado estimulativo que vendría a ser como “lo menos malo”. Destaco la posibilidad de pensar que también en el aprendizaje del lenguaje, se puede encontrar una multiplicidad de historias individuales que pueden dar como resultado un comportamiento lingüístico idéntico.

En todo caso, más allá de los variados argumentos que Quine (1960) despliega en favor de la indeterminación de la traducción, también sostiene que “...si dos hablantes coinciden en todas las disposiciones al comportamiento lingüístico, no tiene sentido imaginar diferencias semánticas entre ellos” (p. 92). **Yo coincido** con lo previo, si se trata de comenzar a entrar en un lenguaje común, pero **no coincido**, si sostengo de manera más radical la indeterminación de la traducción. Yo le adjudico un rol determinante pero sólo inicial a la traducción radical iniciada en las oraciones observacionales. Desde allí hago puente con los planteamientos de la Tt. Es decir, con la posibilidad de agregar más lateralidad a la traducción, más abstracción, ausencia, simbolismo. Lo que antes denominé como la **apertura** del significado estimulativo.

Así desarrollando lo previo pregunto aludiendo al cuento “La Metamorfosis” (Kafka, 1912), ¿qué de Gregory Samsa se sostiene como propio de él luego de transformarse en escarabajo?, ¿qué sigue siendo humano en el protagonista, ya que fenoménicamente no lo es? Una de las polémicas de traducción del libro dice relación con su nombre. Según señala Borges en una entrevista que se le realizara el año 1983, la traducción correcta del título es “La Transformación” y no “La Metamorfosis”. Coincido con este autor cuando señala que este último nombre alude a cambios más radicales que remiten a otro universo, al de lo “fantástico” y “mitológico”. Digamos en este caso, ya no el de la vida terrestre. Entonces no es lo mismo “transformación” que “metamorfosis”. Las transformaciones psicóticas las he descrito como una suerte de metamorfosis, involucran mutaciones. Cambios radicales de aquello originalmente representado con una mínima conservación de alguno de sus rasgos originales (muy pocas invarianzas). ¿Deberé llamar Gregory Samsa al protagonista del libro o escarabajo una vez que se ha transformado-metamorfoseado? Naturalmente el ámbito de **las transformaciones** al que principalmente aludo, es a aquél referido a las características de las representaciones mentales respecto de su imagen del mundo. Dada semejante radicalidad de la transformación de un analizado, como en el ejemplo kafkiano, el inicio de la traducción, previo a abrirse hacia ámbitos más abstractos de significado, deberá ser aquel de su núcleo empírico, es decir el SE (significado estimulativo).

La situación de intentar una traducción radical en análisis y en los casos extremos señalados, nos obliga a enunciados que, no obstante, pueden generar asentimiento, no asegura que hablamos de lo mismo, y más aún, podemos estar hablando de algo que muy poco puede tener que ver con lo que nosotros como traductores entendemos. La situación última es entonces que, para un mismo significado estimulativo proferimos oraciones que siendo iguales o distintas, coinciden en que se dicen frente a ese mismo significado empírico. Ahí, como dije antes, tendremos el comienzo básico que atañe al establecimiento en sesión de una verdad actual que aunque efímera y cambiante permite un comenzar compartido, SE., más allá de sus limitaciones. Otro pilar inicial, según lo expuesto en Quine, sería la consideración de las oraciones eternas-estímulo analíticas que nos proveerían de verdades más estables. Sin embargo, considero que en este caso, la ausencia del estímulo-verdad al que se alude, complica la traducción-comunicación en el caso de

patologías más complejas como la psicótica que no consiguen pensar en ausencia del estímulo. Si tenemos un aparato mental primitivo entonces más que lenguaje en términos clásicos y representaciones, estamos en un prelenguaje comandado por necesidades ligadas al principio de placer y distantes de la realidad.

En consecuencia, se privilegia a las oraciones observacionales en la traducción radical. En el otro extremo, las sentencias teóricas como por ejemplo, “la envidia es la representante de la pulsión de muerte”, o “la ley de entropía”, se ubican en el otro polo y lo mismo ocurre con otras muchas sentencias situadas entre estos dos vértices, todas ellas: carecen de significación lingüísticamente neutra y fundamentan sus significados más o menos, en los esquemas teóricos subyacentes.

Siguiendo con la traducción radical y avanzando en el proceso, destaco dos pasos centrales seguidos por Quine (1960). Nos ponemos a aprender el lenguaje indígena como lo haría un niño (desde oraciones observacionales). Esto implicaría, **primero**, el aprendizaje de oraciones “...como totalidades mediante condicionamiento directo de las mismas a estímulos adecuados no verbales”, (p. 23) (ostensión). **Segundo**, implicaría la producción de otras sentencias a partir de otras previas mediante la sustitución analógica. Vale decir, siguiendo el ejemplo que da Quine, que si el niño-paciente-traductor, ya ha adquirido la sentencia “Me duele el pie”, así como la oración “Mano”, se entienda que podrá usar la oración “Me duele la mano” en una ocasión correcta, aunque no tenga experiencia previa con esta sentencia.

Se desprende de lo antes tratado que la primera forma de aprendizaje implica un campo particular de ocasiones estimulantes adecuadas, independientemente de la existencia de un contexto más amplio. Esta idea, me lleva al concepto de **módulo o situación analítica** antes tratado. Entonces, en un comienzo nos limitaríamos casi exclusivamente al registro de los “núcleos empíricos” del significado. Después, “Una vez que [el traductor-analista] ha conseguido **ser bilingüe**, puede traducir las sentencias ocasionales no observacionales por **sinonimia estimulativa introspectiva**” (p. 60, la negrita es mía). Entiendo esto último como la posibilidad de que, una vez adquirido lo básico del otro idioma, puedo apelar a una suerte de **“diccionario incorporado” (teorías)**, que me permite traducir recurriendo a mi propia experiencia en la situación analítica con el paciente. Es decir, propongo, como lo veremos en el esquema que se despliega más

adelante en el punto 3, que una vez establecido el lenguaje básico, que ya somos “bilingües”, podemos aumentar el grado de ausencia de nuestro diálogo, trascender las oraciones observacionales y “...discutir con el indígena como un hermano” (p 60).

Como ya he dicho, **no se trataría** de quedarnos en la sola conceptualización del permanente flujo puro de la experiencia entendida como empiria. Registro “objetivo”, que se limita a un mero “acuso de recibo” o un registro esencialmente fenomenológico, que por lo demás, me parece, puede resultar superficial. Las oraciones se asocian no sólo con la estimulación no verbal sino también con otras oraciones: “...sólo así podremos aprovechar conceptualizaciones ya terminadas, en vez de limitarnos a repetir las”. (Quine, 1960, p. 24). Nos permitimos adentrarnos así en un dominio referido a asociaciones interverbales ya no restringidas al ámbito “fijo” de los estímulos no verbales. En el ámbito conceptual que yo sostengo, entramos en el dominio de las **Teoría-teoría**, aquél ámbito en que importa la red verbal en que una oración-concepto, se articula.

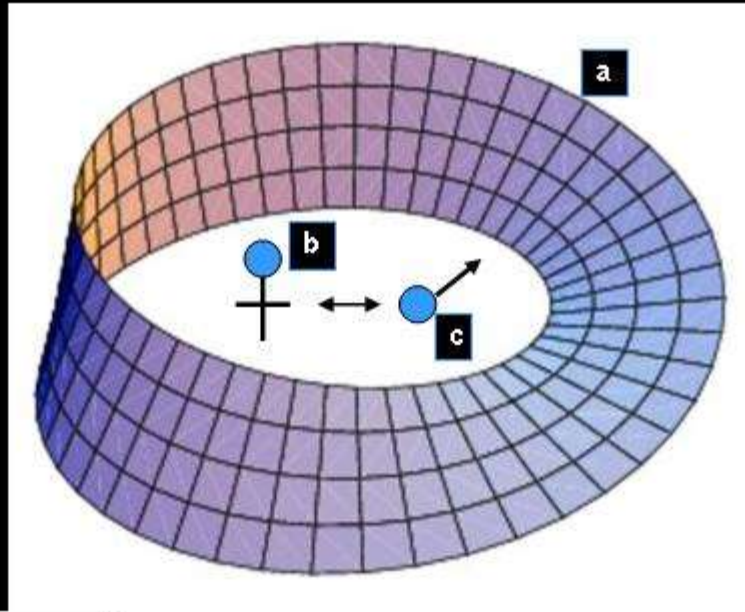
En síntesis, en análisis, esto equivale a pensar en distintos tipos de interpretación para neuróticos-normales y psicóticos (o parte psicótica de la personalidad). En la psicosis lo que dice y escucha el psicótico resulta tan transformado, (mutación más que transformación), que es muy difícil pretender inferir qué significa lo que dijo o que entenderá de lo que le digo (interpreto-traduzco). Dado lo intrincado de sus teorías personales subyacentes no resulta fácil hacer lo que se suele hacer en la interpretación con el neurótico, esto es, interpretar en el marco del módulo de la sesión, la fantasía-teoría que suponemos desde la coherencia con nuestras teorías de la mente, subyace a las conductas manifiestas verbales o gestuales del paciente. Esta interpretación de lo latente, en términos teóricos y prácticos parece funcionar en el universo neurótico, pero no en el psicótico. A mi entender con este último las cosas son distintas. Puesto que su comunicación es muy compleja y alejada de la nuestra, con principios analíticos peculiares, el uso que le da a las interpretaciones y también a sus propias palabras hacen que estas adquieran un significado muy alejado del sentido común, de los contextos normales, y también del modo de significar neurótico-normal. En este último caso, la consideración de los desarrollos de Quine en torno a la “traducción radical”, específicamente en lo que el autor destaca respecto a un modo de decir estrictamente apegado a lo “sensible-observable-presente”, cobra particular relevancia.

3) Propuesta Final: “Ejes Dinámicos De La Interpretación”

Introduzco mi esquema de los ejes dinámicos apoyándome en algunas citas de Wittgenstein (1953). Esto no significa que adhiera a sus planteamientos en su totalidad. Es sólo que su idea de “jugar”, en la situación analítica con pocas reglas, me parece que representa un aspecto de lo que investigo. Propongo un instrumento-modelo, para categorizar la experiencia del diálogo en la situación analítica traducida principalmente en un intercambio de oraciones entre analista y analizado. En el modelo se podrán desplegar juegos posibles que ocurren en la situación analítica-módulo. Digo juegos, porque así eludo la idea de límites que sugieren las definiciones de conceptos. Se trata de una extensión no posible de delimitar no cerrada. “Pues ¿de qué modo está cerrado el concepto de juego?” (p. 89). **Tiene reglas** pero estas no lo delimitan del todo “¿...cuán alto se puede lanzar la pelota en el tenis?” (p. 89). Más adelante Wittgenstein señala, “¿Y no hay también el caso en que jugamos y –‘*make up the rules as we go along?*’ Y también incluso aquel en el que las alteramos – *as we go along*” (105). Pregunto, **¿pueden haber tantas reglas que no haya espacio para la duda?** Considero que no. Y **las incertezas**, son propias de un modelo como el que postulo, esa es su debilidad y también su fortaleza. Un modelo dinámico en que ♀ ♂ se encuentran en una experiencia en la que destaco lo verbal. Se trata de un “juego desordenado” de pocas reglas, por consiguiente con la posibilidad de un rango amplio de acción.

En el modelo propuesto, entiendo el universo discursivo como un campo de fuerzas limitado por la **experiencia** del mundo externo. Entiendo la experiencia como fuerzas “empíricas”, significados estimulativos, que se entrecruzan con **disposiciones** previamente establecidas, teorías, entrando en un círculo de retroalimentación. Para Quine el comienzo de la traducción radical, siempre está en la estimulación que alcanza la superficie sensorial es decir el significado estimulativo. Yo Entiendo que en el comienzo de la traducción, ya adentrándome en lo nuclear del esquema propuesto, estarán continente-contenido (♀ ♂). (Ver Fig. 1).

Figura 1: Contiente – Contenido.

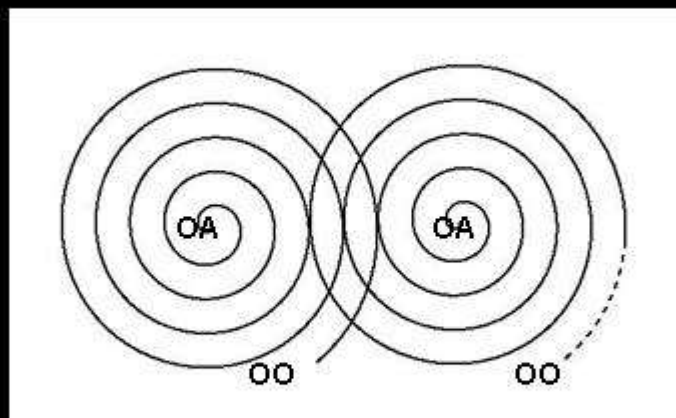


- a = Cinta de Moebius
- b = Contiente
- c = Contenido

Con este modelo aludo a lo siguiente. Si bien la interpretación-traducción, se desarrolla en un contexto que remite al conocimiento y a lo cognitivo, esto no agota toda la relación que se despliega en el diálogo analista-analizado. Digámoslo así, en el encuentro de la situación analítica se desarrollan conceptos y también afectos. Todo lo humano y en sus diversas formas de expresión. Jugando con el modelo continente-contenido, podríamos decir que el analista contiene las ansiedades del analizado, ocasionalmente podrá también ser al revés aunque no se supone sea lo habitual. La interpretación contiene un significado y a su vez es contenida por el paciente generándole cambios no sólo conceptuales. Por otra parte la alusión a la cinta de Moebius, cumple la función específica de señalarnos que, en el modelo propuesto, adentro y afuera o realidad externa e interna, vienen a ser parte de una misma continuidad, en consecuencia eventuales diferenciaciones al respecto cumplen sólo un fin didáctico.

Por otra parte, manteniéndome en lo nuclear del modelo, subrayo el hecho de que la situación analítica, contiene un “rayado de cancha” básico que suele estar adscrito en su centro, por ejemplo, a aquella lógica que se rige por los principios de identidad, tercero excluido y el principio de no contradicción. Esos contenidos se comparten por analista-analizado pero no siempre es así. Aún cuando se trate de verdades que llamaríamos analíticas, fundadas en oraciones fijas eternas que al ser recusadas, generan una dislocación amplia de valores veritativos de los contextos afectados de la situación analítica, particularmente de la relación continente-contenido. Pero está claro que el juego psicoanalítico debe estar abierto a múltiples posibles relaciones continente-contenido, en consecuencia, el centro lógico, por ejemplo, puede cambiar. Así contrastando neurótico-normal versus psicóticos tenemos la fig. 2.

Figura 2: Desplazamiento: de la experiencia neurótica (normal) v/s la experiencia psicótica.

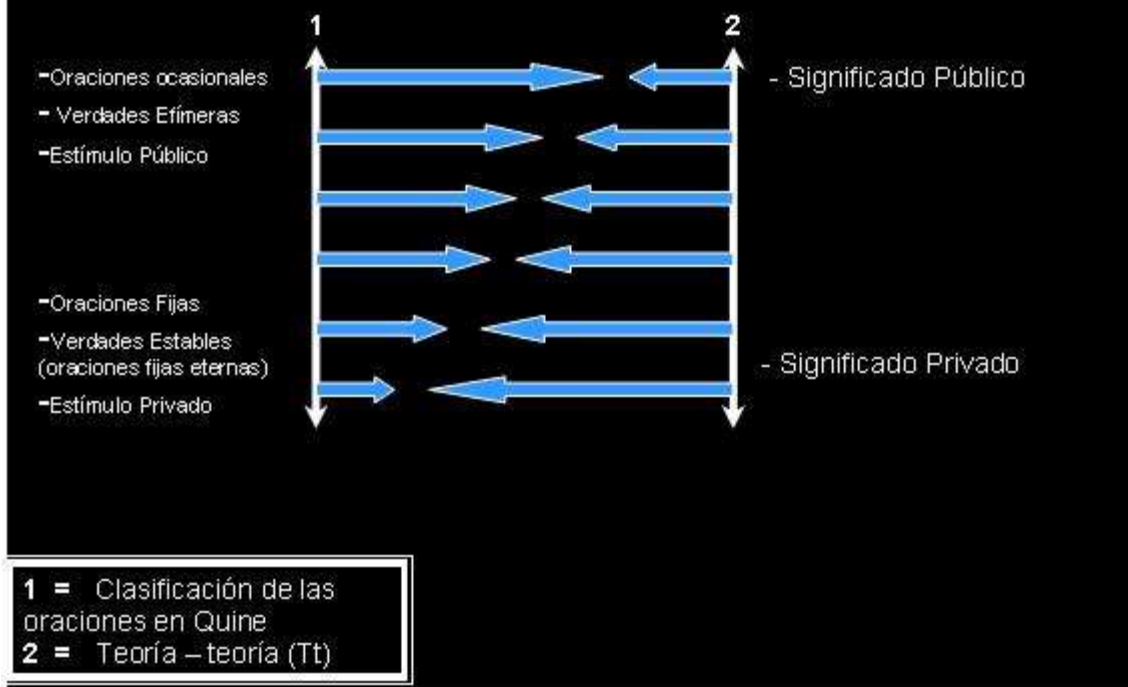


OA = Oraciones analíticas
OO = Oraciones observacionales

En el caso de lo psicótico, y en consideración a su descentramiento, (centro constituido por el significado de las OA), se trata de un juego distintos a aquellos fundados en el “sentido común”, en consecuencia, las significaciones han cambiado. Las oraciones del analizado, contienen una lógica que no es la habitualmente compartida en los contextos normales. El analista deberá poder contener entonces, no sólo con sus interpretaciones, esta nueva propuesta de diálogo. Tendrá que esforzarse en poder significar y traducir, es decir contener, un modo de decir que le resulta peculiar en la medida que el centro de la situación analítica, ya no es el centro característico. Lo analítico, el núcleo incuestionable de la situación ha dejado de ser tal. El diálogo es descentrado, en consecuencia la propuesta de cambio en estos casos será la de intentar desplazarse desde acuerdos periféricos, hacia acuerdos más centrales que lleven a un centro compartido. **La traducción-interpretación, deberá considerar especialmente que es función de una relación,** continente-contenido, que se constituye desde un centro que origina significados peculiares. Se entiende que estos des-centramientos pueden ser perfectamente coherentes desde las teorías que los sostienen, no obstante, distintos a aquellos considerados en los contextos normales.

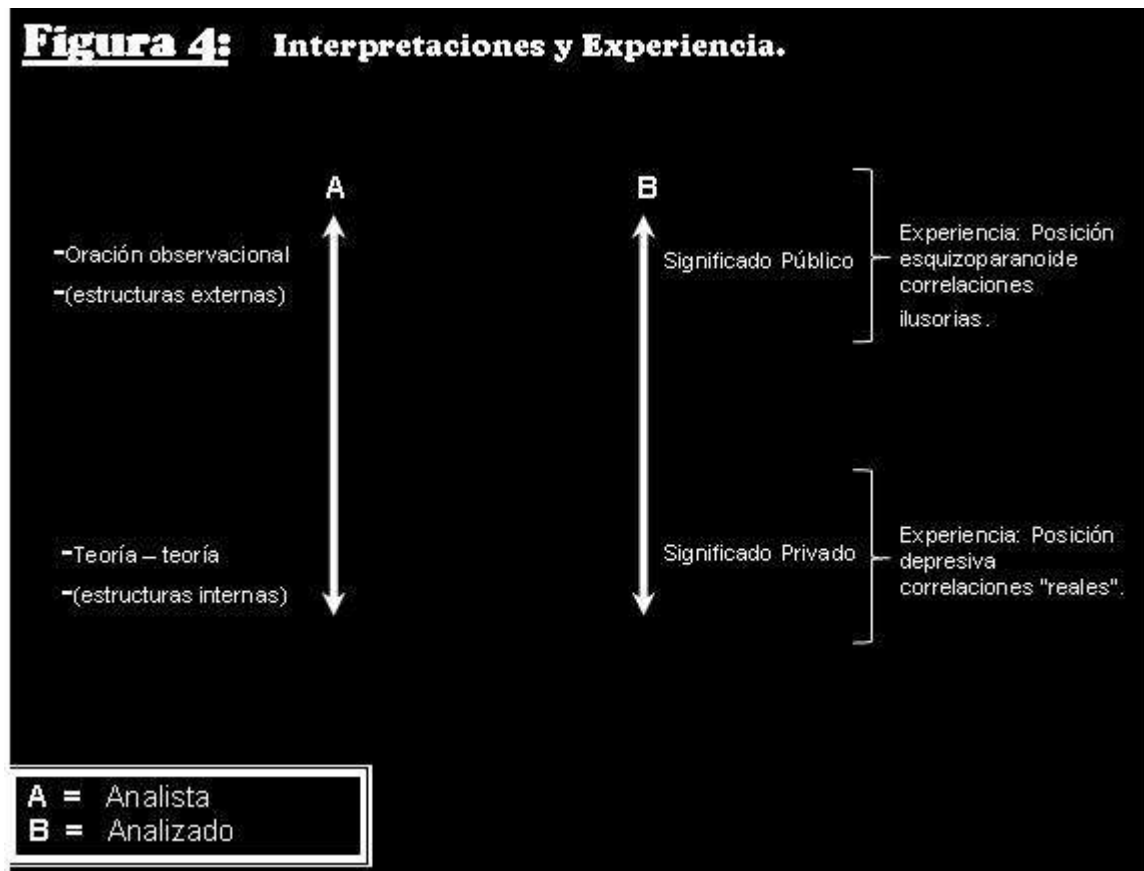
Pensemos ahora lo siguiente, fundar el significado en el SE (Significado Estimulativo) puede contribuir a que se hagan ciertas categorizaciones-traduccionces que parecen naturales, obvias, en la medida que permiten el acuerdo intersubjetivo. Sin embargo, aún en estas traducciones hay un rango que escapa al SE, lo que indica que se requiere aceptar que aún la sinonimia de las oraciones observacionales fundadas en el SE, están infiltradas por teorías que sobrepasan el núcleo empírico del significado y que llevan a dirigir una mirada selectiva hacia los componentes de ese núcleo. Ni hablar de su influencia en el significado final que se le otorgará a éste, en términos, por ejemplo, del establecimiento de un principio explicatorio común a los miembros de la categoría, otorgándole a ésta una coherencia que complementa a aquella que le otorga la presencia del SE. Así será fundamental para traducir-interpretar, el intentar acceder a entender el interjuego entre relaciones empíricas en el mundo y las teorías de las personas acerca de las relaciones entre los rasgos. **Así el SE debe abrirse a la consideración de las teorías siempre subyacentes. Me explico con la fig. 3 que grafica lo previamente expuesto.**

Figura 3: Ejes dinámicos de traducción.



Considerado anteriormente continente-contenido, entramos ahora en el ámbito de las traducción de las oraciones. Propongo que en la traducción de lo psicótico se transite principalmente en el eje vertical, desde lo más concreto, presente, aunque no necesariamente más simple, SE, oraciones observacionales, hasta lo más abstracto, ausente, representado por las oraciones fijas. Con estas últimas, se abre un espacio para lo colateral, para las estructuras interconceptuales que se fundamentan en redes formadas por vínculos causales y explicativos (inferencias), así como en el compartir de propiedades elegidas como relevantes. En esta tesis, esto va remitiendo a la posibilidad de considerar teorías peculiares que involucran **correlaciones conceptuales ilusorias**, es decir, de fundamento empírico débil. Si bien la coherencia que así se logra existe, también lo es el que ésta se funda en relaciones que se alejan de los modos de razonar más compartidos, en consecuencia, en casos de traducción de lo mental predominantemente psicótico, “ilusorio”, en la situación de análisis, las inferencias que el traductor-analista podrá hacer quedan muy en riesgo de no dar en el blanco que lleve al asentimiento y a la confirmación

de una verdad intersubjetiva. Este hecho, como antes he dicho, trato de evitarlo ateniéndome a un lenguaje que vaya desde las inferencias más probables, partiendo del SE, para, una vez establecidas algunas traducciones básicas, continuar la traducción hacia las oraciones fijas, de predominio teórico más que del SE. Es decir propongo comenzar la traducción por el polo superior del esquema de la figura 3. Esquema que se puede ir complejizando si consideramos también ahora la figura 4.



Las oraciones fijas son las que conllevan posibilidades inferenciales de mayor riesgo de error en la interpretación-traducción. En consecuencia la traducción de las teorías y disposiciones subyacentes al SE vendrían después. En el esquema, se pretende graficar el desarrollo del pensamiento en sesión y sus respectivos usos. Estos usos pueden considerarse

en el contexto mental que remite a teorías (interno) o el uso de las oraciones en el contexto intersubjetivo (externo). El tipo de experiencia que se vaya generando en el diálogo estará directamente relacionada con la “**posición**” que predomine en el diálogo analítico. Lo previo redundará en las correlaciones-inferencias que se desplieguen en sesión. (Recordemos que el concepto de “posición”, básico para dar cuenta de la experiencia, es un concepto de la teoría kleiniana que se desarrollo en el capítulo II página 18).

Intentando vincular lo previo con la teoría psicoanalítica, cabría subrayar que ésta, se origina principalmente de la codificación de la situación psicoanalítica. En ella ocurre la experiencia analítica y se desprenden los “observables”, los “hechos” psicoanalíticos. La experiencia psicoanalítica la circunscribo en el esquema, simplificándola, a aquella que remite a las posiciones esquizo paranoide y a la posición depresiva. Por otra parte considero que **los hechos**, siguiendo la tesis de Quine de **la relatividad ontológica**, son inaccesibles como tales y en consecuencia, sólo nos permiten traducciones particulares y relativas, a la situación analítica en este caso, y no nos aseguran una única y correcta traducción posible. Así los contextos adquieren una mayor relevancia al momento de hacer la traducción, pudiéndose llegar a señalar que la interpretación viene a ser una función de la relación entre analista y analizado en la situación de análisis. El contexto, relación, experiencia, resulta determinante para significar aquello que se dice.

Entiendo entonces que las representaciones conceptuales en la situación analítica, además de estar determinadas por su **núcleo central, continente-contenido y por verdades analíticas**, como grafiqué en las figuras previas, lo estará por estos otros dos factores principales: los significados estimulativos (Quine) y las teorías subyacentes en la mente de la persona (Murphy y Medin). Desde el primer factor, SE, expresado en coincidencia de oraciones observacionales, se irá formando un lenguaje básico de oraciones-conceptos y categorías de cosas en **el mundo** (interno o externo lo que es lo mismo en consideración al modelo de la cinta de Moebius antes propuesto). Entonces no se tratará sólo de una traducción que empareja oraciones o atributos o similitudes, sino que también se deberá considerar, nuestro conocimiento acerca de las **transformaciones mentales**, en el sentido amplio de la palabra que incluye el psicoanalítico.

Esta traducción radical, variará entonces, según el **tipo de experiencia** que se despliega en el diálogo de la situación analítica. Es decir, las categorías y conceptos, las

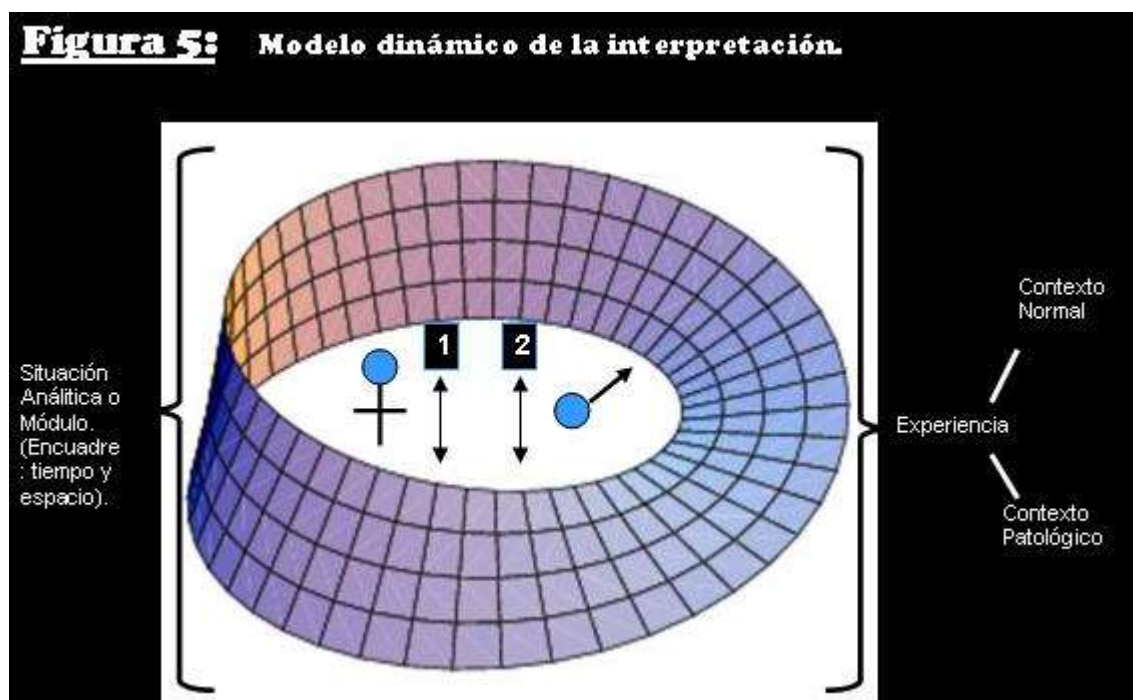
oraciones observacionales iniciales, deberán como **segundo paso** de la traducción, tener una apertura, abrirse para ser consideradas a la luz de las teorías en las cuales están insertas y del contexto-general-restringido de la situación analítica. Sin embargo, la radicalidad de la traducción será mayor en el trabajo con lo psicótico, debiendo atenerse estrictamente, en razón a las argumentaciones previas, a los dos pasos señalados y en ese orden. Por el contrario, en el ámbito de lo neurótico y en vistas del mayor número de “centros” compartidos entre analista y analizado, el orden de estos procedimientos podría ser mucho más flexible.

Quiero enfatizar que en este segundo momento de la traducción, se consideran los **principios subyacentes** que determinan qué correlaciones son privilegiadas y el “peso” específico de los distintos atributos que se consideran componentes del concepto-oración. Aún a riesgo de ser reiterativo, vuelvo a señalar que el énfasis de la traducción radical, está puesto en el acuerdo logrado en el lenguaje a partir del SE. Pero ese es sólo el comienzo de la traducción al psicótico, la punta del iceberg, otros significados permanecen aún desconocidos y sumergidos en oraciones fijas eternas. Así entonces reitero que aun cuando coincidamos en el lenguaje al nombrar una cierta oración observacional frente a cierto SE, este es sólo el comienzo de la traducción y no es garantía de certeza ni de exhaustividad. Ejemplificando, pregunto, ¿por qué, en la psicosis, la foto de la madre puede ser la madre muerta? Así si digo “Madre” el psicótico podrá asentir y también decir “Madre” sin embargo en su caso ya no se trataría de una representación de ésta en la foto, sino de ella misma, la madre, presente.

Así, remitiéndome principalmente a los esquemas 3 y 4, propongo una traducción que se funde en el interjuego entre atributos conceptuales basados en información perceptual, significado estimulativo, y aquellos otros basados en atributos seleccionados y asignados desde la teoría. En el caso de buscar el cambio en la experiencia del psicótico, propongo que al inicio de la traducción en el diálogo con éste y en consideración al descentramiento señalado en éste (fig. 2), las oraciones fijas-analíticas, no se privilegien, y hasta se eviten. Dado el tipo de experiencia, de pensamiento basado en la ecuación simbólica y de las otras características ya antes mencionadas, el diálogo se deberá basar predominantemente en lo observacional. **Ir desde lo “público” a lo “privado”**. Desde las verdades más efímeras hasta aquellas analíticas más estables. En todo caso no se debe

olvidar que se trata de una cuestión de grados. Como vimos, Quine relativiza la distinción analítico-sintética, así como la distinción entre oraciones ocasionales y fijas señalando que se trataría sólo de una cuestión de grados. En “palabra y objeto” (1960), refiriéndose al tema de las hipótesis analíticas dice que en el tema de las traducciones, se tendrían que “... admitir grados de aproximación a la analiticidad estimulativa, igual que grados de observacionalidad” (p. 82).

Se constituye entonces el siguiente modelo final, fig 5



La interpretación-traducción, si bien se desarrolla en un **campo verbal** que se representa en el modelo por lo que constituyen 1, la propuesta de clasificación y comprensión de las oraciones en Quine y 2, los postulados de la Tt, (ver fig. 3), no desconoce los factores determinantes ligados a una experiencia emocional. En lo **primero**, **lo verbal-conceptual**, la búsqueda de significados estará tanto en el ámbito intersubjetivo,

propio del asentimiento/disentimiento propiciado por el diálogo basado en el SE, y también se ubicará en el ámbito privado de la persona, paciente o analista, con sus teorías personales (Tt). En lo que respecta a **lo segundo, la experiencia emocional**, ésta se representa en el modelo por continente-contenido (♀ ♂). Con estos símbolos se apela a aspectos pre y para verbales del diálogo de la situación analítica-módulo, y sus variadas implicancias ya han sido explicadas previamente (p.18). En lo central se destaca lo determinante de este vínculo, continente-contenido, en el establecimiento de un contexto que permita ir accediendo a experiencias más o menos integradas, (posición depresiva versus esquizo paranoide).

Marcia Cavell (2004), reflexionando sobre el tipo de conocimiento o experiencia que tendría un bebé de su madre, o un perro que “conoce” los pasos de su amo, **señala que** en un sentido del “conocer”, el bebé “conoce” a su madre, el perro “conoce” los pasos de su amo. Discute otras aproximaciones al conocimiento a partir de las cuales podríamos decir que el bebé desconoce quién es su madre o el perro no sabe qué es realmente aquello que escucha. Porque para eso, para esta autora, “...el ver al lirio como lirio, [madre, pasos]....es una forma de ver que me permite ubicar el objeto percibido en una amplia red de discriminaciones conceptuales entrelazadas” (p. 235). Red de la que carece el bebé o el perro. Entonces puede ser que el decir y hasta nominar algo por su nombre, no asegura que sepamos qué es eso, el nombre solo nombra la cosa, no la conoce. Tampoco es lo mismo aprender de la experiencia que aprender acerca de la experiencia. **Conteniente-contenido**, aluden a lo primero, a que el diálogo en la situación analítica se de en el marco de una experiencia emocional que resulta básica. Esta sólo la bosquejo con ♀ ♂.

El **contexto de experiencia** implicará rangos evolutivos o grados de mentalización diversos. Podría hipotetizar que esto se articula con nuestra anterior ordenación de las verdades. Principalmente quiero destacar la idea representada en la figura 2. En ella se grafica el descentramiento de la experiencia del psicótico en la medida que las verdades analíticas y mayoritariamente compartidas no lo son en este caso. Esto lo ejemplifiqué previamente aludiendo particularmente a la presencia predominante de una lógica de pensamiento autista facilitadora de correlaciones ilusorias en estos pacientes.

Por último, se destaca que estas dinámicas se desarrollan en un módulo en que adentro - afuera, reverso-anverso pueden resultar indistinguibles. Es por esto que en mi

modelo de la **figura 5** instalo un contexto final, representado por la cinta de **Moebius**: acorde a este modelo y como se expresa en la figura 1, interno y externo son indistinguibles y continuos.

Para ir finalizando propongo entonces que la interacción de estos distintos Ejes Dinámicos del modelo, podría permitir “jugar” post-sesión con el devenir de la relación y diálogo psicoanalíticos con sus diversos grados de abstracción y contextos de uso-experiencia. Se tratará de ubicar sus aconteceres, interpretaciones, asociaciones del analizado y del analista, en las categorías que de este modelo se desprenden. En vista de que este diálogo que consideramos ocurre en la situación analítica con sus especificidades, podría subrayarse también, una **tercera dimensión de análisis**, constituida por la unidad del interjuego de interpretaciones y respuestas de la pareja en sesión. El “**Modelo dinámico de interpretación**” que finalmente propongo, intenta facilitar el pensamiento hipotético en torno a diversas traducciones psicoanalíticas posibles del diálogo analítico en sus movimientos regresivos y progresivos de cambio.

Recordemos ahora la clasificación que hicimos de las interpretaciones en el capítulo II. Naturalmente, pueden haber otras, y por cierto todas siempre incompletas. En todo caso, sólo se trató de dar allí algunos ordenamientos generales al respecto para poder postular lo siguiente. Es mi idea que el modelo que estoy tratando de fundamentar desde la integración de algunas consideraciones psicoanalíticas con la filosofía analítica, se utilice especialmente, en el análisis de las interpretaciones que surjan en sesión de tratamiento. En lo que concierne a los ejes 1 y 2 del Modelo dinámico final, pienso que estos deben orientar la reflexión entorno al tipo de interpretación usada en la sesión de análisis y sus características particulares. En consecuencia pueden constituirse en una suerte de perchas o de dimensión subyacente y siempre presente en la traducción que nos permita pensar en el “por qué” de los equilibrios específicos de esa intervención (ejes 1 y 2), en ese momento, con ese paciente. Es claro en todo caso, que la decisión respecto a qué interpretar en cada momento de la sesión es parte del “arte” de nuestra ciencia psicoanalítica. Aún así, mi propuesta es orientarse entre un rango de dos alternativas polares figura 3, acorde al predominio de lo neurótico o de lo psicótico en la sesión.

Toda interpretación, más allá de las distintas definiciones y énfasis que se le den a éstas, podrán considerarse acorde a este esquema general propuesto, permitiendo un juego

generador de hipótesis a corroborar en sesiones posteriores con el analizado. Naturalmente como antes he señalado, todo esto podrá no ser sino un preludio, una suerte de prejuego si destacamos la necesidad de considerar verdades ontológicas. Como dije antes, estos cuestionamientos escapan a mi tema. .

4) Propuesta de traducción. Ejemplo: el caso de la paciente alemana

A) Introducción.

De acuerdo a los principios de la Tt., antes expuestos, los conceptos de las personas están integralmente atados, a y por, sus teorías acerca del mundo. Esto será determinante para su uso o significado. Es por eso que mi propuesta de traducción, especialmente en consideración a las características expuestas respecto del funcionamiento psicótico, tendrá como condición primera, el tratar de no involucrarme demasiado con las teorías que subyacen a los conceptos. En términos sencillos, en el caso señalado, se tratará de dar en la interpretación sólo una mínima, una “pizca, de Tt.”, y “mucho de SE”. Es decir, “ubicarse” durante el diálogo analítico en el polo superior del esquema de la figura 3.

No es tema de discusión el sostener que las personas en las diferentes culturas, y así lo demuestran los estudios transculturales, desarrollan teorías distintas acerca del mundo lo que deriva en que tengan también diferentes conceptualizaciones de éste y en la misma línea, diferentes interpretaciones semánticas. Todo categorización, en cualquier nivel, estará impregnada de supuestos teóricos explícitos e implícitos, que determinarán diferencias al momento de acercarse “al mundo” y hacer experiencia. Este punto es en cierto modo extremado por Quine, al señalar que las influencias culturales conllevan a diferencias ontológicas en la concepción del mundo. Estos argumentos entregan una base para la traducción radical que propongo con sujetos de “culturas mentales”, contextos, experiencias, “centros” “medianamente distintos”: **universo neurótico**. O “radicalmente distintos” a las de un oyente normal promedio: **universo psicótico**. En el primer caso la sugerencia sería atreverse en la exploración de aquello colateral, digamos contenido latente, fantasía inconsciente, significado determinado principalmente por el rol del concepto en la mente de la persona, en fin. Por el contrario, en el caso de predominio de lo psicótico, se sugiere lo que denominaré desde ahora: **Interpretación Literal Empiricista, (ILE)**,

sostenida de modo importante desde el vértice de la filosofía por los desarrollos quineanos respecto del lenguaje. Desde el vértice del psicoanálisis los aportes de Melanie Klein y Hanna Segal respecto de la denominada “ecuación simbólica” y los aportes de W. Bion, referentes al pensamiento psicótico, con sus peculiares transformaciones, resultan fundamentales y complementarios, desde mi punto de vista, con los desarrollos filosóficos antes mencionados.

Llevadas estas disquisiciones a la práctica clínica puede surgir una primera pregunta, **¿cómo frasear la interpretación?** Quine (1959) a propósito de la traducción radical señala: “En realidad, debemos limitarnos a oraciones breves y sencillas. De lo contrario, la mera incapacidad de asimilar preguntas largas puede dar lugar, en términos de nuestras definiciones, a diferencias entre los significados estimulativos de oraciones...” (p. 257). El autor privilegia las sentencias cortas porque considera que una estimulación puede provocar asentimiento a la sentencia corta y no a la sentencia larga, esto último meramente por la opacidad de la oración larga que impide la clara comprensión de su significado.

En todo caso se debe distinguir entre una **penumbra de significados** vinculada a la vaguedad debida, como en el caso al que nos estamos refiriendo, a la extensión de nuestra traducción, lo que la hace imprecisa, y otras penumbras de significado atribuibles a la presencia predominante de prejuicios, factores laterales-teorías; es decir, al predominio en la interpretación que se le da al analizado, del polo inferior del esquema de la figura 3. Para Quine (1960), no serían lo mismo las fluctuaciones de significación estimulativa que pueden atribuirse a una penumbra de vaguedad y aquellas que pueden atribuirse a variaciones de información lateral de una ocasión a la otra. La diferencia consistiría, en que en las primeras, “...las fluctuaciones por penumbra aumentan suavemente a medida que se degradan las estimulaciones, mientras que las fluctuaciones debidas a información colateral son más irregulares y sugieren la intrusión de factores extraños” (p. 54). Siguiendo la cita sería de esperar que el primer caso se diera cuando estemos dialogando en el vértice superior del esquema de la figura 3 y el segundo caso, las fluctuaciones del significado debido a la intrusión de información colateral, predominara cuando estemos en el polo inferior de este esquema. Es decir, cuando estemos dialogando con aquellas

oraciones que dependen menos de la significación estimulativa, predominando las teorías implícitas y explícitas de cualquiera de los dos integrantes de la diada analítica.

Lo que quiero acá destacar es que inevitablemente el dialogo cotidiano con otro, en un “contexto promedio” (posición depresiva), con sus penumbras respectivas, no tiene la misma cualidad que aquellas penumbras de significado que se instalan en el dialogar con el analizado psicótico (posición esquizo paranoide), en donde tenemos mundos laterales, universos teóricos, muy distintos. En consecuencia, según el contexto de experiencia que predomine en el analizado, se deberá privilegiar un énfasis distinto en la traducción acentuando, más o menos, los significados “internos” o “externos”, para instalar un diálogo con sentido. Esto se trató de representar en el esquema de la figura 4. En todo caso, reitero que el modelo propuesto no es una receta rígida y que siempre deberá haber un espacio para la libertad del analista, de modo que éste pueda jugar sin reglas rígidas que entorpezcan lo básico del modelo propuesto: esto es la relación continente-contenido, núcleo del modelo.

Entonces la traducción inicial en el caso de dialogar con el analizado psicótico, debe cuidarse de **no saturar de significados** subyacentes a la situación analítica. Esto debe ser así porque, como antes vimos, (cap. II), el margen de frustración que tolera el área psicótica de la mente es pequeño, lo que exige interpretaciones muy cercanas a las significaciones del paciente. De ahí que la interpretación-traducción, deba ser tan precisa como amplia. Una vez que el analista considera un SE., deberá traducirlo de un modo que instale la posibilidad básica que permita ir ampliando su significado, esto se lograría al ir incorporando lo que sospechamos constituye lo lateral complementario del mismo. Esto último implica ir agregándole algo más al SE., considerado. ¿Qué es ese algo más?, diría: ausencia, teoría (colateralidad), dosis mínimas de verdad por coherencia y correspondencia, o dosis mínimas de frustración. Esto en consideración a la precariedad del aparato receptor o de traducción del paciente. Sería, en términos de lo que entiendo por experiencia, como un permanecer en Ps. (posición esquizo-paranoide), pero con un agregado de D (posición depresiva), que haga una mínima diferencia y permita el cambio (Britton 1998a). A esto se apuntaría con esta intervención que esencial e inicialmente, sólo buscaría poner en otro orden o contexto lo ya dicho, no aporta muchas “revelaciones”-hipótesis teóricas, pero sí un cambio en el orden de las propuestas. Postulo una interpretación que considere una alta cuota de realidad concreta, invariantes, en la medida que, contrapuestamente, en el universo

psicótico, la presencia de invariantes en las transformaciones-traducciones, es menor (recordemos el girasol). Pienso que este tipo de interpretaciones contribuirán más a la comunicación con pacientes de estas características.

Resumiendo, la interpretación que estoy proponiendo y que llamé Interpretación Literal Empirista, (ILE), buscaría considerar los SE., saturados de significado, y agregarles un mínimo de “otra cosa” que invite a la búsqueda. Este mínimo puede ser un decir en pregunta, un orden distinto, un tono de voz, un contexto que cambia, en fin. Un algo, un modo de traducción, que ubicándose en el polo superior de los esquemas de las figuras 3 y 4, intenta conducir el pensamiento hacia un recorrido dirigido hacia la exploración de los otros polos de los esquemas recién citados. Es decir, hacia pensamientos que involucran otras cualidades y transformaciones.

La intervención propuesta, será entonces: concreta, acotada principalmente al SE., pero abierta a su vez a los significados que conducen hacia la coherencia conceptual que proviene desde las teorías. La interpretación-traducción propuesta será breve, coincidiendo acá con planteamientos psicoanalíticos de autores que como Bion enfatizan lo sucinto de la intervención, y con lo previamente citado de Quine, respecto a cuidar la penumbra de vaguedad vinculada al “exceso de palabras”.

Se pueden hacer diversas consideraciones respecto a mis argumentos anteriores. Desde luego la literalidad a la que me refiero respecto a la técnica de intervención no es sólo la relacionada con lo concreto de la palabra como significante, sino que también a la literalidad de un gesto, de una situación o de un hecho observable particular. La concreción aparente del símbolo de la transformación interpretativa acá propuesta, en principio, no exigiría al paciente enfrentarse a nada que no sea obvio y que no esté a mano allí en el encuentro de la sesión. En consecuencia, la distancia entre el SE presente, núcleo empírico del significado, y los aspectos de la interpretación que contengan alusiones colaterales (teorías) ausentes, es mínima, y deja en manos del paciente la opción de acortar o aumentar distancias. Esto último permite el acceso a un pensamiento en que se toleren las ausencias, las oraciones fijas, (la experiencia depresiva). Las intervenciones se atienen al significado más concreto, más cercano a la empiria, extendiéndose sólo en dosis mínimas hacia significados colaterales y expresándose principalmente de modo preciso y acotado, con un mínimo grado de varianza, (diferencia), de lo que es el SE., de la sesión.

Lo dicho hasta acá lo trataré ahora de ilustrar en la viñeta que sigue y que remite al intento de hacer puentes con la parte psicótica de la personalidad en una paciente en la que este tipo de experiencia es la predominante, más no la única.

Entrego fragmentos de distintas sesiones destacando con negrita algunas de mis intervenciones.

B) La paciente alemana

Es esta una mujer cercana a los 50 años, profesional, que se encuentra en su segundo año de análisis. Hace un tiempo la paciente ha iniciado una clase regular de pintura una vez por semana, con un profesor pocos años mayor que ella. Luego de esa clase viene a una de sus sesiones de análisis. En la sesión del día anterior apareció recurrentemente la idea de tener SIDA., cuestión que racionalmente es rechazada en vista de los hechos: nula actividad sexual de la paciente en el último año y medio. Con estas situaciones de trasfondo, en esta sesión que es la tercera de la semana, asocia con el sentimiento de sentirse sucia, o de estarse ensuciando. Esto la lleva a preguntas concretas respecto del aseo de mi consulta, llegando, como extremo a preocuparse por el aseo del diván y a limpiarlo con su pañuelo. Desde lo ya recorrido juntos en el proceso analítico, articulo la teoría explícita de que ella pareciera sentirse promiscua por estar con dos hombres el mismo día, el profesor de pintura y yo, que por esto podría tener SIDA. y estar en un ambiente contaminado. Más aún ella tiene SIDA., y yo también, por ende toda la consulta está contaminada. En este momento y en este lugar ambos tenemos el riesgo de morir. Para la parte sicótica de su personalidad, esto es una certeza. Por esto se angustia, limpia y limpia. Señala una mancha que habría en el diván. Entonces le pregunto, en distintos momentos de la sesión: **1) ¿Será que trata de salvar el diván del SIDA? 2) ¿Sacando las manchas que ensucian? 3) ¿Tal vez se siente usted una profesional de la limpieza?** (aludiendo a la presencia acá también del profesor de pintura-manchas y haciendo énfasis en “profe”-“sional”). Además ella es infiel conmigo, tiene otro hombre, me engaña, por lo que desde un aspecto más neurótico debe cuidarme y/o ser condescendiente conmigo como efectivamente suele serlo. Pregunto buscando hablar con, o ser escuchado por, la parte psicótica de su personalidad, no obstante, en mis traducciones- preguntas, resultan

involucrados diversos aspectos de su personalidad. Me parece que la pregunta **1** es la más cercana a los polos inferiores de los esquemas 3 y 4 (**pags. 132 y 133 respectivamente**). Es decir posee más abstracción y ausencia que las otras dos preguntas involucrando más supuestos teóricos, en consecuencia, resulta “más exigente”. Aún así, también se atiende a conceptos ya usados en la sesión, presentes: el diván, SIDA. Su idea de tener SIDA conlleva también la posibilidad de tener que salvarse, aunque esto ya es más elaborado e involucra mayor información colateral. **La segunda traducción** es casi constatar una situación que está ocurriendo desde la mirada de un observador ingenuo. Desde el analista, ese acto alude a otros significados latentes. Sin embargo, en consideración del predominio de experiencia psicótica en el paciente no cabe arriesgar una traducción que pretenda traducir aspectos colaterales inciertos y que, de no acertarse en su lectura, pueden llevar a la frustración y desencuentro en el diálogo. La interpretación número 3 creo que se ubica en un lugar intermedio respecto de las otras dos. El “profesional”, involucra cierta complejidad de asociaciones y significados que sólo la respuesta del paciente nos dirá si fue o no acertada como interpretación. Más adelante me referiré a este tema, a **las respuestas del paciente** frente a las intervenciones del analista.

A la sesión del día siguiente al entrar deja su cartera en el sillón frente al diván diciéndole (me) (se): “quiero que tú te quedes ahí y veas todo lo que él (yo) dice y hace, incluso lo que escribe y después me lo digas”. Luego de eso, dicho en cierto tono de broma, se recuesta en el diván y relata lo que denomina una pesadilla: “soñé con Hannibal Lecter del “Silencio de los Inocentes” (película), torturaba a un hombre sacándole los dientes uno por uno, yo era como una espectadora de todas estas escenas”. Le digo **1) “como la cartera”**, pensando que tampoco era conveniente decir mucho más en consideración del habitual predominio de significados bizarros que instalan entre nosotros un universo persecutorio, sádico y saturado de certezas que dan cuenta también de verdades analíticas muy peculiares. Luego asocia con su hijo de 10 años que padece de enuresis: está tratando que duerma sin pañales y que no se pase a la cama de ella durante las noches. Asocia con el padre del hijo- la paciente está separada- y de cómo un tiempo atrás dormían los tres juntos. Sigue asociando con el padre de su hijo y dice textual “las primeras caricias que tuve fueron del Sr. X (su suegro), me tomaba de la falda, me acariciaba, me leía poesía y me decía cosas que no le decía a su señora...” Agrega, “toda esa gente era

carnívora, dientes, algo me repelía de lo que comían...comían bichos espantosos...unos caldillos con unos ojos que me miraban (entre risueña y conmovida)...mi suegra entonces me hacía comida especial”. Continúa hablando de comidas se refiere ahora a una amiga italiana de Génova que la invitaba a comer polenta, comida que a su pareja no le gustaba. Dice, “ahí venía mi venganza porque él no podía comérsela”. Solo le digo una pregunta: **2) ¿dónde tenía yo mi consulta el año pasado?** “.....en calle Génova” responde con sorpresa, silencio largo, le digo **3) “nosotros no solo comíamos polenta.... comíamos de todo un poco,”**. Silencio... “recuerdo cuando le dejaba recados violentos en la grabadora...y usted casi nunca me contestaba” dice molesta y algo emocionada. **4) “Como que usted y yo nos mal alimentábamos”**. Luego le digo repitiendo sus palabras previas y como pensando en voz alta, **5) “bichos espantosos...ojos...parece una tortura como la de Hannibal Lecter”** dice, como sin escucharme, “para eso está mi tiempo de sesión”. Luego agrega, “pienso en mi padre desdentado y con las encías sangrantes”. Aclara que por problemas de salud su padre fue repentinamente perdiendo sus dientes cuando ella era niña. Queda poco de la sesión y le digo **6) “¿qué le irá a decir ahora la cartera de todo esto?”**...duda unos segundos y agrega, “yo a él lo odio y también a mi madre...es horrible lo que digo pero así es”.

Podríamos pensar que desde el objeto cartera condensación de un objeto voraz e inexistente y lugar donde se ubica la parte psicótica de su personalidad, realiza un ataque a la preconcepción de la pareja edípica, a la pareja de padres, a nosotros, sacándonos los dientes y contaminándonos. Pensar así es pensar desde mi teoría como analista y podría aventurarme en una interpretación que incluyera esos significados. Sin embargo, insisto en no alejarme demasiado, por todo lo ya anteriormente argumentado respecto de esta paciente, del polo superior de los esquemas 3 y 4. Pienso que en ese esfuerzo hay un reconocimiento a lo muy difícil de la traducción cuando estamos en “centros” distintos de procesamiento de la experiencia-significado (fig. 2). Por lo mismo, me parece que el trabajo de contención de los contenidos-expresiones del paciente (figura 1, esquema continente contenido), estará mejor logrado si acentúo intervenciones de predominio ILE.

Podemos ver que aludiendo a otras clasificaciones de las interpretaciones, por ejemplo a la categoría de interpretaciones transferenciales y no transferenciales ya antes desarrollada, de todas formas podemos hacer uso de nuestro modelo representado en la

figura 5. Como antes dije, este modelo se constituye en una especie de “percha” en la que podemos “colgar” cualquier otra clasificación de las interpretaciones. Así vemos como las intervenciones 2, 3 y 4 corresponden a lo que entendemos por transferenciales y eso no impide jugar con ellas ubicándolas en nuestros ejes propuestos. Se les puede dar así un apellido como sería: “Interpretación transferencial ILE.”

Se va accediendo así a diversas consideraciones que resultan iluminadoras para la comprensión del diálogo que se está estableciendo con el paciente en la situación analítica-módulo. La idea de “comida” resulta recurrente y útil como hilo conductor de lo que se está trabajando. Paciente y analista parecen concurrir a un mismo “centro” luego de la intervención 3. Es decir se acercan a verdades analíticas compartidas.

En otra ocasión esta misma paciente me echa perfume cuando le abro la puerta, también me deja lentes brillantes en el diván que se “desprendieron” de su ropa y que brillan a modo de pequeñas estrellas en la tela oscura del mueble. Por circunstancias propicias se conserva igual para la sesión siguiente. Lo observa, se mantiene en silencio y yo procedo solo a describir lo que allí hay: **“pedacitos brillantes, dispersos, separados...contenidos en la oscuridad del diván...y nosotros observando”**. Después, mucho después, llegamos a pensar que me deja un universo, su universo concretamente, para que yo se lo ordene. En otra ocasión, se desparraman las perlas de su collar en la alfombra de mi consulta, le digo describiendo lo que se observa, **“son decenas de sus pequeños pedacitos brillantes mezclados con otros de plástico, perla y plástico”**. Asocia con sus padres, que este collar es un regalo de ellos, mientras va recogiendo los pedacitos dispersos. Puedo pensar también que su mundo interno está fragmentado sin la línea central que los une e integra perlas y plástico, lo genuino y lo artificial o falso self, una amalgama de experiencias psicóticas (esquizo paranoide) y neuróticas (depresivas). Desorden, un objeto bizarro. ¿Qué decir? Estos acting pueden ser la expresión de un significante sin significado, sin ligazón, rotas ya las relaciones, los vínculos, las mínimas teorías. Entonces sólo digo y hago: **Tomo el hilo central del collar que yace junto al diván y pregunto ¿esto es lo que falta?** Pregunto, buscando significados y esperando sus asociaciones. Se que en lo manifiesto falta el hilo del collar, en lo latente ¿qué es eso que falta?

Considero que las palabras, a veces son sólo formas de “evacuar”, casi al modo de un gesto reflejo motor: un vómito. Lejos de pretender ampliar significados, me parece que en esos casos, apelando ahora al modelo en su sentido más amplio, (fig. 5), resulta conveniente proponer un cambio de vértice que genere turbulencias y transformaciones, no sólo sobre las secuencias de interacciones de representaciones mentales, sino que idealmente, sobre toda la relación continente-contenido, núcleo básico del modelo por mi desarrollado. Estas transformaciones parecen menos probables si se intentan, en los casos como el descrito, con los modos interpretativos “tradicionales”, es decir, a veces saturados de teoría y con escasos elementos del núcleo empírico del significado.

Para terminar, entiendo que el material de este caso, que está condensado, podría sugerir numerosas líneas de traducción. A la luz de lo que he desarrollado en esta investigación eso resulta obvio. En este trabajo, las intervenciones propuestas intentan ceñirse a transformaciones que se traduzcan a veces en preguntas o en un tipo de intervención más o menos cercana al SE, al material empírico y los hechos concretos. Esto por los motivos expuestos en párrafos previos.

En lo central, en mi propuesta, destaco la necesidad de establecer una gramática-experiencia, inicial, que nos permita un acceso menos equivocado a las colateralidades ausentes.

En el caso expuesto, predomina un universo mental que desde la mirada “normal promedio” estaría plagado de correlaciones ilusorias, (experiencias esquizo paranoides). ¿Y cómo construyo puentes en este abismo? O ¿Acaso el lirio (página 136) es eso que nombro y veo? Si dirijo mi intervención a la parte psicótica de la mente, tengo entonces muy poco margen de incertidumbre obligando a una realización-interpretación muy precisa. Es decir por las características de la parte psicótica de la mente, lo que digo debe aproximarse con precisión a la traducción de las coherencias-incoherencias del paciente en ese momento. Es decir, se trataría de dar con certeza en lo que el paciente significa en sesión intentando dejar un menor espacio a la duda, a lo por venir. Entonces, si tomo lo que me parece más a mano, lo más evidente, las oraciones observacionales de la sesión y hago algo así como sólo destacarlo, subrayarlo a modo de figura del fondo general de la sesión, es como seleccionar un “hecho” (oración observacional), de una serie de ellos, y ponerlo ahí para desarrollar junto al paciente un significado por venir. En consideración a que en la

parte psicótica de la mente no hay contrastes, todos y cada uno de los elementos tienen el mismo valor. Luego, una traducción que destaque diferenciando y entonces separando al contrastar, aporta con formas de pensar que podrían permitir contener-entender nuevas transformaciones-interpretaciones. Así entonces, en “la paciente alemana”, destaco la cartera, la calle de mi consulta, las partes del collar. Destaco las cosas que están allí y que pueden ser el inicio de un significar, una acción concreta, un collar con sus partes desarticuladas y concretamente por integrar (reunir). Recordemos que se trata de una persona en que predominaría: “... [no] un aparato apto para pensar pensamientos, sino un aparato apto para librar a la psique de la acumulación de objetos malos internos” (Bion 1962a, p. 155). Alguien que opera con una psique que busca liberarse de sus objetos malos en lugar de desarrollar un aparato para pensar que pueda contenerlos. Entonces fragmenta y proyecta en pequeñas partes sus pensamientos incipientes, collar, lentejuelas brillantes; sus sensaciones, y también los órganos de los sentidos- cartera, que amenazan con traerle el conocimiento de la realidad odiada. **La comprensión psicoanalítica previa subyace en la mente del analista y se expresa en una traducción radical que propongo debiera jugar con el modelo acá descrito.** Una traducción radical inicial, que apegada al SE., no excluye la idea de que vendrán otros significados por ahora no públicos.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES

¿Puede el **deseo-afecto** descifrarse y traducirse? Enfatizo el deseo como el motor central del movimiento en la conformación de la mente entendida desde el vértice psicoanalítico. Creo que el destacar la dimensión semántica del deseo nos introduce en las consideraciones de la Filosofía del Lenguaje, con los variados aportes de los autores considerados. Los desarrollos determinantes de Quine al respecto, me llevan a subrayar planteamientos centrales en mi investigación como los de la indeterminación de la traducción y también de la relatividad ontológica. En consecuencia, asumo que los acuerdos que podamos alcanzar en nuestros diálogos y traducciones, estarán en el ámbito del lenguaje. En éste, las oraciones observacionales con su significado fundado en el SE., indicarán el comienzo del camino de traducción radical. En esta investigación, las verdades intersubjetivas, asentimiento-discentimiento, se dan en el marco de una situación psicoanalítica-módulo que permite ir logrando acuerdos en pro de traducciones cada vez más complejas. La situación psicoanalítica, considera especialmente al modelo continente-contenido que involucra una experiencia de diálogo no sólo semántica. La interpretación entendida acá como traducción, involucra tanto aspectos intelectuales como también emocionales.

Lo emocional está fuertemente ligado con el tipo de relación que se instale entre continente y contenido, lo que a su vez está determinado por el modo de aprender de la experiencia que predomine en el módulo. Así entonces, considero en mi esquema propuesto, que una interpretación que sólo es aprehendida intelectualmente, no será eficaz si no va de la mano de un **raport** de la relación analista-analizado (continente-contenido) que la facilite y la signifique, en un juego de uso de los significados en las estructuras tanto internas (Tt.), como externas (SE). Para el caso del modelo propuesto, la discriminación **interno-externo** en todo caso es sólo didáctica y más bien se postula una imbricación indiferenciable de ambos dominios.

No pretendo más ni menos, que establecer las bases de un modelo que permita jugar reconociendo las incertezas inevitables de mi aproximación al tema tratado. En el caso presentado, ilustro el “**Modelo de Ejes Dinámico**” que he decantado desde mi

investigación. Reitero, me parece que el enfatizar lo literal-empirista-concreto-cosa en la interpretación, destaca las presencias, y en vista de las dificultades de la personalidad psicótica de pensar con ausencias-no cosas, nos facilita la comunicación con ésta. En consecuencia, la intervención propuesta para dialogar con el psicótico o parte psicótica de la personalidad, privilegia el referirse al dato concreto del mundo para desde allí abrir la posibilidad de ampliar los significados y aproximarse a aquéllos que se desplacen hacia el otro vértice de la dimensión propuesta en el esquema dinámico: aquél en que predominan las teorías, lo concreto colateral. Se trata de un intento de traducción radical desde el lenguaje concreto a uno de las abstracciones (no-cosas). (Fig. 3 y 4). Las interpretaciones psicoanalíticas, otras clasificaciones de éstas, como la transferencial y la no transferencial, podrán considerarse en función a este modelo, permitiendo una vez terminada la sesión, un juego que lleve a reflexiones que puedan abrir nuevos horizontes de pensamiento. En todo caso, me parece que la pregunta por la utilidad del modelo propuesto, deberá responderse no sólo desde la reflexión sino también desde un abordaje empírico. **Lo explicativo** que este pudiera ser, no es una garantía de que esté filosóficamente bien fundado. En este ámbito, creo que no se puede desconocer la necesidad de aclarar la pregunta básica y compleja respecto de la naturaleza de los conceptos, con todas las implicancias que conlleva. Algo de eso lo consideré en el capítulo II.

Entonces, volviendo a mis preocupaciones primeras en esta investigación. ¿Qué está diciendo el paciente cuando habla? ¿Qué se significa allí, en la situación analítica? Vuelvo a usar y a poner lo que se dijo en un contexto entre nosotros, módulo, desde donde se pueda significar: “cartera” o “perlas” (ver ejemplo clínico). Para empezar, hago mínimos agregados de palabras o de teoría o de ausencia. Lo que digo es lo que está allí, lo que el paciente recién dijo es “perceptible”, presente, tiene “realidad externa” y esta realidad tiene una cualidad invariante, pública, un alto grado de saturación, un sentido común, básico, que contribuye, pienso, a la comunicación con aquél sujeto que padece con la incertidumbre. Que sólo piensa con presencias puesto que representa en ecuaciones simbólicas y se ubica en “centros”, (verdades analíticas, oraciones fijas eternas, ♀ ♂), peculiares, construyendo una realidad que tiene también su legalidad en sí misma. Profundizando en este mismo punto y aun a riesgo de ser reiterativo, subrayo el que al empezar a fundar la gramática del diálogo en un marco de experiencia predominantemente psicótica, la oración observacional

juega un rol fundamental. Así, en pacientes como el del ejemplo, se atiende predominantemente al núcleo empírico del significado, a su ser material, concreto y presente.

La consideración de lo subyacente se explicitará con mayor énfasis posteriormente, adquirido ya un diccionario básico y compartido. Entonces en una intervención como la ILE, se debe considerar un máximo de esa “realidad” que el paciente nos comunica, con una “pizca” de no saturación que nos pueda permitir la búsqueda exploratoria de los aspectos del significado más determinados por lo lateral. Es decir oración observacional más algo, un plus de experiencia emocional digerible instalada en las palabras y en la situación analítica, una muy pequeña dosis de inferencias teóricas. Dicho desde el vértice psicoanalítico, una dosis mínima de interpretación de las fantasías inconscientes subyacentes.

En consecuencia, si yo le dije a mi paciente, siguiendo un ejemplo antes citado, **“son decenas de sus pequeños pedacitos brillantes mezclados con otros de plástico, perla y plástico”**, digo algo muy saturado en la medida que me refiero a algo visible, sensorial, que está allí en la sesión. En ese sentido lo que digo está particularmente saturado por los datos concretos del SE. Pero, creo que es también posible decir que en la medida que no le he atribuido a este hecho sensorial casi ningún otro significado, salvo un pequeño cambio de orden o de contexto de los hechos, se trata también de una intervención muy poco saturada y muy abierta a ser llenada de infinitos significados por venir. Así, en la ILE., no se atribuyen significados ni se hacen proposiciones causales, solo se señalan hechos en cierto modo obvios pero sugerentes. Se trata entonces de darle al paciente una propuesta que subraye lo que él dijo. Esto mediante un énfasis particular, o por el hecho de ubicarlo en un nuevo contexto que lo invite a nuevas exploraciones. **Un lenguaje analógico** (segundo paso del aprendizaje del lenguaje en Quine), de imágenes o metafórico, puede no contribuir, en casos como el del ejemplo, a que nos entendamos, por el contrario puede llevarnos a malos entendidos. Tampoco contribuye el atribuir meta significados o causalidades que no sean las que están más a la mano. Se podría también pensar y concuerdo con esa idea, que **la ILE, en cierto modo puede ser muy metafórica**, pero eso queda para mí como analista, yo no lo explicito, y dependerá de las condiciones para aprender de la experiencia del paciente acceder también a esa traducción. Se entiende que

tanto el analizado como el analista, están también pensando con teorías y abstracciones que consideran diversos atributos de los conceptos para efecto de significar. Las infinitas posibilidades que surgen desde este último ámbito, hacen aconsejable su abordaje posterior. Su traducción vendrá en un segundo momento especialmente con el analizado psicótico.

Creo que el riesgo de malos entendidos mayores al intervenir de modos psicoanalíticos más “tradicionales”, distintos al de la ILE, justifica la consideración de otros modos de decir que a veces, resultan ser como hilos conductores que se entretrejen llevándonos a comprensiones y movimientos transformacionales insospechados. Pienso que esto puede ocurrir con un cambio de vértice como el propuesto, siempre que no se cosifique y se pueda sostener, un trabajo integrado de lo que serían interpretaciones “típicas”, de lo colateral-abstracto, y “atípicas”, del SE., lo concreto o ILE.

Me parece necesaria una última consideración respecto al **asentimiento y al disentimiento**. ¿Cómo reconocer en la traducción radical, más allá de las explicaciones teóricas, la ocurrencia de una u otra de estas posibilidades? Quine (1959) dice al respecto:

Las oraciones presentadas al nativo para aprobación o rechazo pueden ser, indiferentemente, ocasionales o fijas. Las ocasionales tendrán, naturalmente, que ir acompañadas de las oportunas estimulaciones provocadoras, si es que se pretende conseguir asentimiento o disentimiento; las fijas pueden ser presentadas en solitario. Ahora bien, por referencia al acuerdo y al desacuerdo podemos formular *criterios semánticos* para determinar si una expresión nativa dada a de ser traducida como expresiva de la función veritativa en cuestión (p. 259).

Con esta cita de fondo quiero señalar que puede ser difícil precisar qué sería afirmación y qué no y establecer entonces los criterios semánticos que señala Quine. ¿Podríamos suponer que el lingüista es capaz de reconocer el **asentimiento y el disentimiento**? ¿Sería imposible decir de alguien, que asiente y disiente en la misma ocasión del mismo enunciado ocasional? Se puede argumentar que para reconocer la afirmación y la negación habría que tener un conocimiento de la gramática del sujeto que las emplea. Naturalmente en el caso de traducir radicalmente a un nativo, carecemos de este

conocimiento y no podemos suponer el significado de ciertos principios analíticos, oraciones eternas centrales (modelo fig. 5), para el nativo. En consecuencia, puede no resultar confiable entrar a generalizar nuestros modos de afirmar y disentir, que también dependen de estos principios.

Continuando con la **analogía nativo-psicótico** que he usado en esta investigación, quiero subrayar en esta conclusión que la mentalidad prelógica del psicótico tiene la posibilidad de aceptar como verdaderas ciertas sentencias traducibles en la forma “p y no p”. O sea, podría asentir y disentir frente a una misma traducción simultáneamente, en la medida que, desde sus escisiones, es capaz de ubicarse en gramáticas distintas y paralelas, arribando desde allí a traducciones opuestas. Esto, de acuerdo con ciertos criterios semánticos podría ser considerado absurdo.

Considero que sería un error imponer nuestra lógica a la traducción del asentimiento-disentimiento del psicótico. Esto es distinto en el diálogo con el neurótico, en ese ámbito de la traducción, es de suponer que analista y analizado, comparten verdades que les permiten dialogar basados en ciertos principios lógicos o verdades analíticas centrales, que hacen más posible discriminar el (dis)asentimiento. ¿Será en este último caso igualmente **radical** la traducción? Pregunta que se pudiera abordar en investigaciones futuras.

No desconozco que Quine (1959; 1960), entrega algunos argumentos al respecto. Señala por ejemplo que al principio el lingüista se abstendrá de poner palabras en boca de su informador. Cuando pueda suministrará a su informador sentencias de la lengua de éste para que él las apruebe. Señala también que el traductor tendrá que tener “**capacidad intuitiva**” como para discriminar el asentimiento y el disentimiento. Luego adivinar la estimulación que su informante tiene en cuenta en cada momento en términos de referencia. Por último debe poder **conjeturar** si esa estimulación impulsa realmente el asentimiento, o el disentimiento, del nativo a la pregunta concurrente. Destaca que de estos modos se podrían obtener datos mínimos respecto de las actitudes de (dis)asentimiento de los nativos sin la ayuda de un especial aparato lingüístico.

Para concluir, en mis reflexiones previas considero central en el diálogo con el analizado, a los distintos componentes del modelo que propongo. Éstos, como dije, determinan el carácter de las intervenciones conjeturales que comandarán la traducción. He

apostado a que tratándose de una traducción radical con lo psicótico, los requerimientos del aparato lingüístico serán mínimos y estarán constreñidos principalmente al SE.

La búsqueda de la verdad del diálogo analítico, tema abordado en el capítulo IV, implicó explorar e integrar teorías provenientes de la filología analítica, las teorías cognitivas y el psicoanálisis. Recuerdo que un profesor me señaló a propósito de estas dos aproximaciones clínicas que “los terapeutas de ambas corrientes les decían ‘buenos días’ a sus pacientes pero por muy distintas razones”. Es decir muchas veces se hacen las mismas cosas pero se fundamentan de modos distintos. Las razones últimas de estos fundamentos, en mi opinión, involucran necesariamente a la filosofía, en esta investigación, más específicamente, a la filosofía analítica.

Los alcances y limitaciones de esta tesis se cristalizaron en el modelo de la Figura 5 antes descrito. Su carácter dinámico, decanta en criterios reguladores de la traducción-interpretación que permiten jugar post sesión con la categorización del diálogo de la situación analítica. Este esfuerzo podría servir para efectos de instalar un marco de discusión compartido del material asociativo de una sesión de análisis, contribuyendo así al desarrollo de la investigación de la teoría como de la técnica psicoanalítica. Su uso puede derivar también en un “entrenamiento” para desarrollar la habilidad interpretativa del terapeuta.

Siendo la traducción específica de la situación analítica, y sin desconocer su carácter conjetural, el modelo propuesto puede aplicarse a cualquier sesión de análisis independientemente de las herramientas técnicas y de la mayor o menor presencia de un aparato lingüístico. Sus elementos principales, continente-contenido o sus dos ejes lingüísticos centrales, instalan un marco general y continuo de posibilidades interpretativas. Estos elementos permitirían como en el ejemplo citado, pensar en torno a una traducción que involucre una acción como, “levantar un collar”, o aludir a la transferencia en el encuentro analítico.

Hasta acá mi investigación, los vínculos propuestos en ella y que culminan en el modelo de la figura 5, son una manifestación de los esfuerzos por establecer ligaduras en el pensamiento. Me parece que finalmente se trata de esfuerzos libidinales creativos, que se espera contribuyan en la generación de “turbulencias” que nos permitan seguir pensando desde nuestro “centro”, continente-contenido, respectivo.

REFERENCIAS

- Acevedo, J. (2006). "Doce tesis acerca de la verdad. Heidegger". *La lámpara de Diógenes, revista de filosofía*. 12 y 13, pp. 7-26.
- Alvarez de Toledo, L. (1954). El análisis del "asociar", del "interpretar" y de "las palabras". *Rev. De Psicoanál. APA.*, 11(3), 267-313.
- Araos, F. (2004). Revisión del concepto de símbolo: reflexiones en torno a sus consecuencias para la técnica y la psicopatología. *Rev. Chil. Psicoanál.* 21 (2), 121-122.
- Auroux, S. (1996/1998). *La filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- Bion, W. (1957/1996). Diferenciación de las personalidades psicóticas y no psicóticas. En: *Volviendo a pensar* (pp 64-91). Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Bion, W. (1959/1996). Ataques al vínculo. En *Volviendo a pensar* (pp. 128-150). Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Bion, W. (1962a/1996). Una teoría del pensamiento. En *Volviendo a pensar* (pp. 151-164). Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Bion, W. (1962b). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.

- Bion, W. (1963). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Bion, W. (1965/2001). *Transformaciones*. Valenci: Edit. Promolibro.

- Block, N. (1986).Advertisement for semantics for psychology. En P.A. French, T. Uehling Jr. y H. Wettstein (Eds.) *Midwest Studies in Philosophy*, vol. 10, *Studies in Philosophy of Mind* (pp. 615-677).Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Block, N. (1999) Semantics, conceptual role. En *The Concise Routledge Encyclopedia of Philosophy* (pp. 816-821) Londres: Edward Craig Edit.

- Bram, A.; Gabbard, G.(2001).Potencial space and reflective functioning.Towards conceptual clarification and preliminary clinical implications.*Int. J. Psychoanal.* 82(4), 685-699.

- Britton, R. (1998a).Belief and Psychic Reality.En *Belief and imagination* (pp. 8-18). London: Routledge.

- Caper, R. (1997).Symbol formation and creativity. Hanna Segal's theoretical contributions. En David Bell (Ed) *Reason and Passion: A celebration of the work of Hanna Segal* (pp. 37-56). London: Duckworth.

- Carey, S. (1985).*Conceptual Change in Childhood*. Cambridge: MA, MIT Press.

- Carey, S. (1991/1999). Knowledge Acquisition: Enrichment or Conceptual Change? En Eric Margolis & Stephen Laurence (Eds). *Concepts: Core Readings* (pp. 459-487). Cambridge: MA, MIT Press.

- Cavell, M. (2004). Conocimiento, consenso e incertidumbre. *Libro annual de psicoanálisis*. 15, pp. 235-243.

- Davidson (1984). *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: University Press.

- Etchegoyen, R. H. (1999). *Un ensayo sobre la interpretación psicoanalítica*. Buenos Aires: Polemos.

- Eigen, M. (1995a). On Bion's no-thing. *Melanie Klein & Object Relations* 13: 31-36.

- Eigen, M (1995b) .Two kinds of no-thing. *Melanie Klein & Object Relations* 13: 46-64.

- Ferenczi, S. (1933/1966). La confusión del lenguaje entre los adultos y el niño. En *Problemas y métodos del psicoanálisis* (pp.139-149). Buenos Aires, Paidós.

- Fodor, J.A (1990) *A Theory of Content and Other Essays*. Cambridge. MA: MIT Press.

- Fodor, J.A.(1999). *Conceptos: Donde la Ciencia Cognitiva se Equivocó*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Fodor, J. & Lepore, E. (1992). *Holism: A Shoppers' Guide*. Oxford: Blackwell

- Freud, S. (1893-1895/1997). Historiales clínicos (Breuer y Freud). En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Sigmund Freud obras completas* (Vol. 2, pp. 45-194). Buenos Aires: Amorrortu eds.

- Freud, S. (1893/1999). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Sigmund Freud obras completas* (Vol. 3, pp. 25-40). Buenos Aires: Amorrortu eds.

- Freud, S. (1894/1999). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Sigmund Freud obras completas* (Vol. 3, pp. 41-61). Buenos Aires: Amorrortu eds.

- Freud, S. (1900-1901/1998). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Sigmund Freud obras completas* (Vol. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu eds.

- Freud, S. (1914a/1998). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Sigmund Freud obras completas* (Vol. 14, pp. 1-64). Buenos Aires: Amorrortu eds.

- Freud, S. (1914b/1998). Introducción del narcisismo. En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Sigmund Freud obras completas* (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu eds.

- Freud, S.1916-1917[1915-17]/1997). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Sigmund Freud obras completas* (Vol. 15). Buenos Aires: Amorrortu eds.

- Freud, S. (1920/1999). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Sigmund Freud obras completas* (Vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu eds.

- Freud, S.(1926/1999). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Sigmund Freud obras completas* (Vol. 20, pp. 167-171). Buenos Aires: Amorrortu eds.

- Gopnik, A. (2003).The theory theory as an alternative to the innateness hipothesis. En L. Antony & N. Hornstein (Eds.) *Chomsky and his Critics*. New York: Blackwell.

- Gopnik, A. & Meltzoff, A. (1998).*Words, Thoughts, and Theories*.Cambrige, Massachusetts: The MIT Press.

- Hanly, C. (1990) El concepto de verdad en psicoanálisis. En *Libro Anual de Psicoanálisis* 6: pp. 27-36.

- Harman, G. (1991). Semántica del Rol Conceptual. En Valdés Villanueva (Ed.). *La Búsqueda del Significado* (pp. 561-582). Versión castellana de Aurelio Pérez Fustegueras.

- Heidegger, M. (1927/2005). *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.

- Heidegger, M. (1951-1952/2005). *¿Qué significa pensar?* Madrid: Editorial Trotta.

- Jiménez, J. (2004). Validez y validación del método psicoanalítico (alegato sobre la necesidad de pluralismo metodológico y pragmático en psicoanálisis). *Revista Chilena de Psicoanálisis* 21 (2), pp. 176-189.

- Jiménez, J. (2005). La investigación empírica apoya una técnica psicoanalítica relacional y flexible. *Revista Chilena de Psicoanálisis* 22(2),122-130.

- Jones, E. (1916). *La teoría del simbolismo*. Cuadernos Monográficos 3. Buenos Aires: Letra Viva.

- Kafka, F. (1912/2000). *La metamorfosis y otros relatos*. España: Biblioteca la Nación Editorial Planeta.

- Kitcher, P. (1995). *Freud's Dream*. Cambridge, MA: The MIT Press.

- Klein, M. (1930/1990). La importancia en la Formación de Símbolos en el Desarrollo del Yo. En *Amor, Culpa y Reparación y otros trabajos (1921-1945)* (pp. 224-237). Buenos Aires: Paidós, Vol. 1.

- Klimovsky, G. (1986). Aspectos Epistemológicos de la Interpretación Psicoanalítica. En H. Etchegoyen (Ed.). *Los fundamentos de la Técnica Psicoanalítica* (pp. 433-456). Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Klimovsky, G. (1994). *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A-Z editor.

- Kripke, S. (1982) *Wittgenstein: On Rules and Private Language*. Basil Blackwell: Oxford.

- Lecours, S; Bouchard, M. (1997). Dimensions on Mentalisation: Outlining Levels of Psychic Transformation. *Int. J. Psycho-Anal.* 78, 855-875.

- Lewkowicz, S; Flechner, S. (Eds) (2005). Truth, reality and the Psychoanalyst:*latin american contributions to psychoanalysis*. London: API.

- Liberman, D. (1962). *La comunicación en terapéutica psicoanalítica*. Buenos Aires: EUdeBA.

- Lorenzer, A. (1970). *Crítica del concepto psicoanalítico de símbolo*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Lugo, E. (1970). La verdad según el pragmatismo de C.S. Peirce. En *Nuestro Tiempo* 191 pp. 122-134.

- Margolis, E.; Laurence, S. (Eds). (1999). *Concepts: Core Readings*. Cambridge, MA: MIT.

- Markman, E.M.; Callanan, M.A. (1984). An analysis of hierarchical classification. En R. Stenberg (Ed). *Advances in the psychology of human intelligence* (Vol. 2 pp. 345-365). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

- Matte-Blanco, I. (1981). Reflexionando con Bion. *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Vol. 3 N°s 1 y 2 pp. 8-41.

- Milner, M. (1952). El papel de la ilusión en la formación de símbolos. En M. Klein; P. Heimann & R. E. Money-Kyrle (Eds) *Nuevas direcciones en psicoanálisis* (pp. 94-118). Buenos Aires: Paidós.

- Murphy, G.L.; Medin, L.D. (1985).The role of theories in conceptual coherence. *Psychological Review* 92(3), 425-458.

- Murphy, G. (2002).*The Big Book of Concepts*.Cambridge, MA: MIT press.

- Ogden, T. (1985).On potencial space.*Int. J. Psycho-Anal.* 66(1) pp. 129-141.

- Ogden, T. (1986/1989). *La matriz de la mente: las relaciones de objeto y el diálogo psicoanalítico*. Madrid: Julián Yébenes eds.

- Ogden, T. (1994). The analytic third: working with intersubjective clinical facts. *Int. J. Psycho-Anal.* 75(1), pp. 3-19.

- Orange D.; Atwood, G.; Stolorow, R. (1997). *Working Intersubjectively: Contextualism in Psychoanalytic Practice*. Hillsdale, NJ: the Analytic Press.

- Peacocke, C. (1999) Précis of a Study of Concepts. En E. Margolis & S. Laurence (Eds). *Concepts core Readings* (335-338). Cambridge: MA, MIT.

- Quine, W. (1951/1991). Dos dogmas del empirismo. En L. M. Valdés Villanueva (ed). *La búsqueda del significado* (220-243). Madrid: Tecnos.

- Quine, W. (1959/1991) Significado y traducción. En L. M. Valdés Villanueva (ed). *La búsqueda del significado* (244-269). Madrid: Tecnos.

- Quine, W. (1960/1968). *Palabra y objeto*. Barcelona: Labor.

- Quine, W. (1969/1986). Naturalización de la epistemología. En *La relatividad ontológica y otros ensayos* (pp. 93-119). Madrid: Tecnos.

- Quine, W. (1970/1973). Significación y verdad. En *Filosofía de la lógica* (pp. 19-40). Madrid: Alianza editorial.

- Quine, W. (1973/1977). *Las raíces de la referencia*. Madrid: Alianza editorial.

- Quine, W. (1977). Natural kinds. En S. P. Schwartz (Ed.) *Naming, necessity, and natural kinds* (pp.155-175). Ithaca, NY: Cornell University Press.

- Rosch, E. (1978). Principles of Categorization. En E. Rosca y B. Lloyd (Eds.), *Cognition and Categorization*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

- Rosch, E. (1978/1999) Principles of categorization. En E. Margolis & S. Laurence (Eds.). (pp. 189-206). *Concepts: Core Readings*. Cambridge, MA: MIT.

- Rose, J. (2000). Symbols and Their Function in Managing the Anxiety of Change: and Intersubjective Approach. *Int. J. Psychoanal.* 81(3), 453-470.

- Rossi, A. (1968/1995) *Lenguaje y Significado*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Ruesch, J. (1957). *Disturbed Communication: The Clinical Assessment of Normal and Pathological communication Behavior*. New York: W. W. Norton & Co.

- Rycroft, C. (1956/1970). El simbolismo y su relación con los procesos primario y secundario. *Revista de Psicoanálisis APA*, 27(2), 365-391.

- Searle, J. (1969). *Speech acts. An essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Searle, J. (1983/1992) *Intencionalidad. Un ensayo en la filosofía de la mente*. Madrid: Tecnos.

- Segal, H. (1957/1988). Notes on symbol formation. En *The Work of Hanna Segal. A Kleinian Approach to Clinical Practice* (pp. 49-65). London, FAB.

- Segal, H. (1978/1997). On symbolism. En J. Steiner (Ed.). *Psychoanalysis, Literature and War. Papers 1972-1995* (pp. 41-48). London: Routledge.

- Segal, H. (1989). Introducción. En R. Britton; M. Feldman & E. O' Shaeghnessy (Eds.). *El complejo de Edipo hoy: implicaciones clínicas* (pp. 15-24). Valencia: Ed. Promolibro.

- Segal, H. (1991). Symbolism. En *Dream, Phantasy and Art* (pp. 31-47). London: Tavistock/ Routledge.

- Stolorow, R.; Atwood, G. (1994). Toward a science of human experience. En En R. Stolorow; G. Atwood & B. Brandchaft (Eds.). *The Intersubjective Perspective* (pp. 15-30). New Jersey: Jason Aronson.

- Vallejos, G. (2002). Conceptos, representaciones y ciencia cognitiva. *Revista de Filosofía*, Vol. 58, 145-170.

- Vallejos, H. (2004). Conceptos neofregeanos y ciencia cognitiva. Epistemología e Historia de la Ciencia 2004: Selección de trabajos de las XIII Jornadas. Vol. 10. Universidad Nacional de Córdoba.

- Vallejos, H. (2008). *Conceptos y Ciencia Cognitiva*. Santiago: Bravo y Allende Editores.

- Winnicott, D. (1935/1979). Los recuerdos del nacimiento, el trauma del nacimiento y la angustia. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* (pp. 331-346). Barcelona: Laia, 1979.

- Winnicott, D. (1960/1979). Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso. En *El proceso de maduración en el niño* (pp. 169-184). Barcelona: Laia, 1979.

- Winnicott, D (1971/1979). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa, 1979.

- Wittgenstein, L. (1953/2004). *Investigaciones filosóficas*. España: A&M Gráfico.

